

LA CRUZADA DEL SABER



Divinidad Poética

la unión inseparable de los mitos griegos y la vida

Historia

Curiosidades de la Historia



Historia

Portugal:
La Conquista de Ceuta



Arte y Literatura

Corcel Literario



Historia

Hangeul, perfectos sonidos para la educación de la gente

Arte y Literatura

100 años sin Tolstoi



Arte y Literatura

Introducción a la runología



Enigmas

Microrrelatos:
Isaac Pillgren



Ciencia

¿Qué es la ciencia?
Aproximación teórica



Dirección

Javier Rodríguez Casado
J. Miguel Núñez Martín

Redacción

Javier Rodríguez Casado

Maquetación

J. Miguel Núñez Martín

Sitio web

Javier Torio Sánchez
J. Miguel Núñez Martín

ISSN: 1989-2500

Colaboran en este número:

J. Miguel Roncero Martín
Helene Peterbauer
Pedro Díaz San Miguel
Yago Latas Parada
Daniel Fernández Gámez
Mario Martín Lera
Gabriel Rayos García

Después del monográfico dedicado a los Templarios en Portugal y Brasil, en el noveno número de La Cruzada del Saber recuperamos nuestras secciones, esta vez, centrándonos en parte dedicada a la Literatura y el Arte. Además de nuestro ya habitual Corcel Literario, abordaremos el interesantísimo y enigmático mundo de las runas, con una breve introducción a la runología escrita por una compañera de Cruzada austríaca. También nos acercaremos al personaje de Tolstoi, el gran novelista ruso autor de obras tan conocidas como “Guerra y Paz” o “Anna Karenina”. Por último, en nuestro artículo principal de este mes, hablaremos de La Divinidad Poética, donde el autor se basará en los mitos griegos, tratados desde su Verdad estética, y profundizará en la unión inseparable que forman con la Vida.

Por otro lado, iniciamos en la sección de Historia una serie artículos sobre los principales Castillos de España, escritos por Juan Miguel Núñez, siendo el Alcázar de Segovia el primer castillo del que nos hablará. En nuestro apartado de Enigmas, comenzamos también una serie de 12 microrrelatos que nos pondrán a todos los pelos de punta en los próximos cuatro números. Esperamos que disfruten de los tres primeros.

Para acabar, nuestras Curiosidades de la Historia, serán, como no podía ser de otra forma en estas fechas, Curiosidades de la Navidad. Les mostraremos el origen de algunas de las costumbres navideñas que tanto celebramos y que muchas veces no sabemos de dónde proceden.

Sin más, esperamos que disfruten con este nuevo número de La Cruzada del Saber y les deseamos una muy buena Feliz Navidad y un próspero año 2011.

Historia

- pg.5 **Curiosidades de la Historia**
- pg.8 **La Conquista de Ceuta, Llave del Mediterráneo**
- pg.14 **El Hangeul, Correctos sonidos para la educación...**
- pg.20 **Castillos de España (I): Alcázar de Segovia**

Enigmas y Misterios

- pg.24 **Microrrelato: Isaac Pillgren**

Arte y Literatura

- pg.30 **Ek erilar Breve Introducción a la runología**
- pg.36 **Divinidad Poética, Logos y Psiqué**
- pg.49 **100 años sin Tolstoi**
- pg.55 **Corcel Literario**

Ciencia y Tecnología

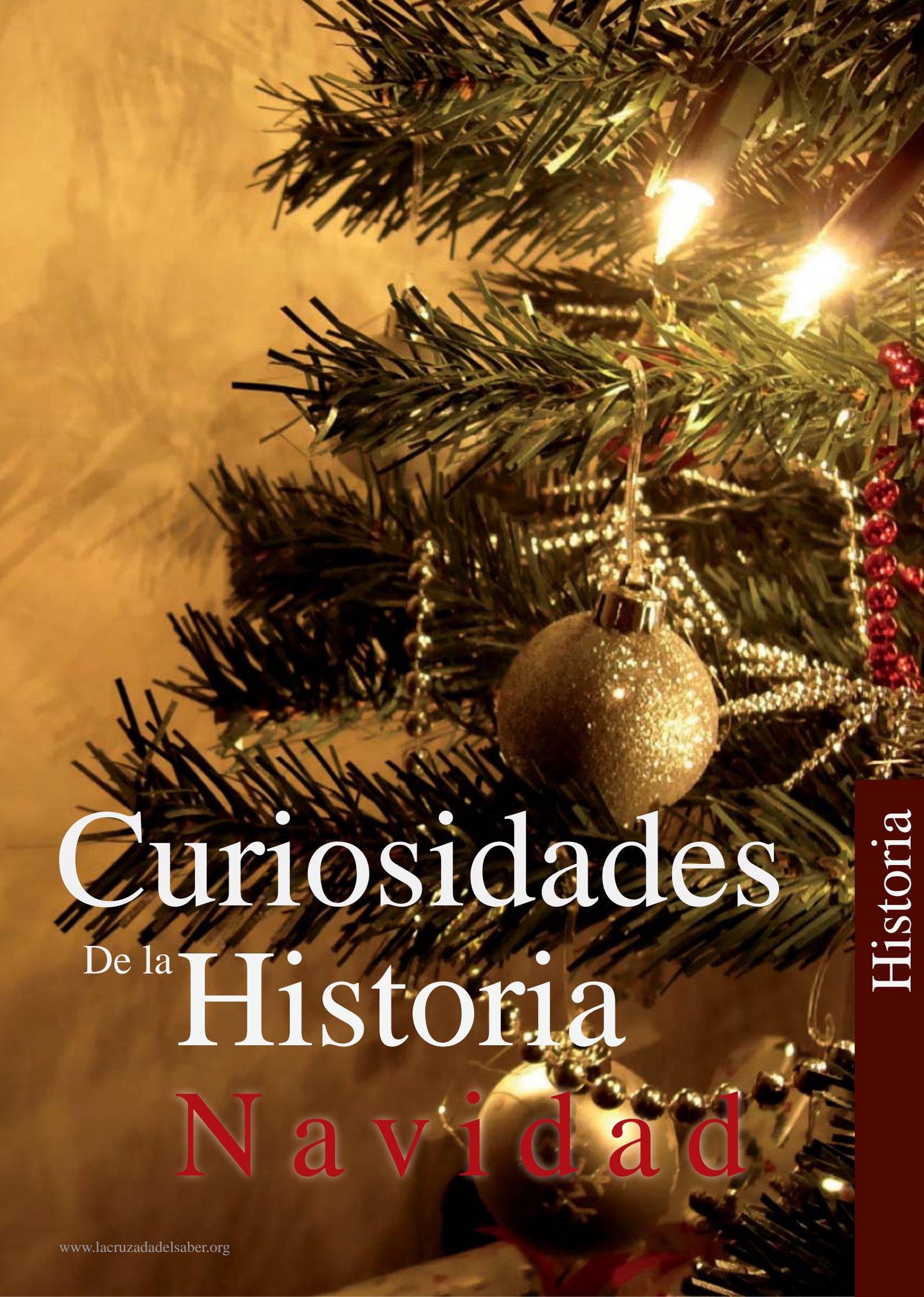
- pg.60 **¿Qué es la ciencia? Aproximación teórica**

Se vota en España la conocida como “Ley Sinde”, una ley al servicio de un sector comercial que ni ha sabido ni ha querido adaptarse a los tiempos. Esta ley, que a ojos de muchos de nosotros podría ser inconstitucional por prescindir de jueces a la hora de ejecutar sentencia, permite el cierre de páginas web a antojo de una comisión encargada de evaluar el contenido de los sitios web y el daño que estos produzcan a las empresas de dicho sector.

Esta ley va en contra de los principios de nuestra revista. Al inicio de este camino teníamos una idea:

“Llevar y hacer llegar la Historia, el Arte, la Ciencia, etc. En definitiva todo aquello que se puede considerar y que consideramos CULTURA al mayor número posible de gente”

Y la mantenemos, es por eso que en LCDS consideramos esta ley injusta, excesiva e ilegal y por tanto protestamos.



Curiosidades

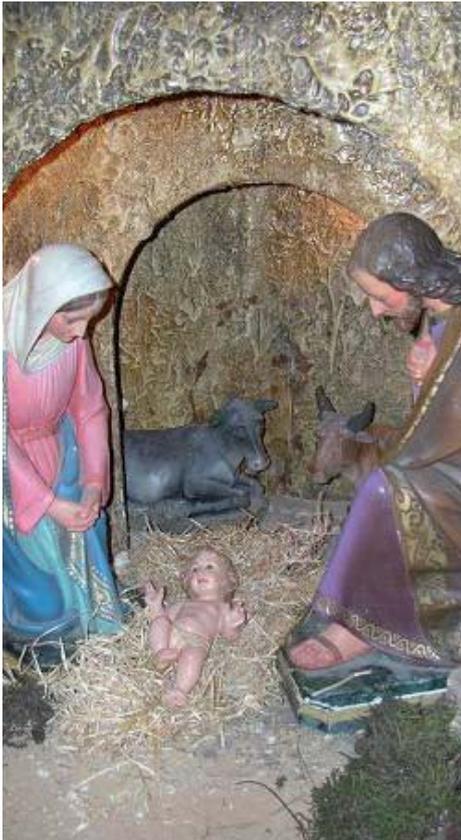
De la **Historia**

Navidad

Historia

Postales Navideñas

Aparecieron en la Navidad de 1843 de la mano del londinense Sir Henry Cole, quien, al ver que no le daba tiempo a escribir las tradicionales cartas de felicitación a sus amigos, encargó a un pintor que le diseñara unos pequeños cartoncitos con viñetas navideñas que incluyeran palabras de felicitación. Posteriormente mandó reproducirlos en una imprenta, escribió unas frases, los firmó y los envió a sus amigos y familiares.



El Belén

El primer belén de la Historia surgió de la idea de San Francisco de Asís, quien pretendía que los habitantes de la ciudad italiana de Greccio pudieran ver y sentir por sí mismos la realidad de la pobreza en la que nació Jesús. Así, en 1224, se propuso “construir” una recreación viviente de la noche en la que nació Jesús, para lo que pidió ayuda a Juan Velito, un amigo suyo que tenía propiedades en el bosque de Greccio. Velito levantó todo un escenario siguiendo las instrucciones de San Francisco de Asís: construyó un altar donde dar misa y en una gruta del bosque colocó un montoncito de paja entre un burro y una vaca.

En aquel altar, a media noche, San Francisco de Asís dio una misa a la que acudieron todos los habitantes de Greccio y algunas ciudades cercanas. Cuenta la leyenda que en un momento de la misa una figura de niño Jesús tallada por el propio Francisco de Asís cobró vida y extendió sus brazos hacia el religioso. Desde entonces la idea del Belén cobró tanta fama que cada familia ponía uno en su casa.

La palabra pesebre deriva del latín praesepem, cuyo significado original era el de “cajón para la comida de los animales”. El buey, símbolo de San Lucas Evangelista, representa la paciencia y el trabajo, mientras que la mula, animal que acompaña a la Virgen en el nacimiento, es símbolo de humildad.

Arbol de Navidad

Nació en Alemania en la primera mitad del siglo VIII. San Bonifacio, un misionero británico, se encontraba predicando un sermón para convencer a los druidas alemanes de que el roble no era sagrado. En determinado momento, cogió un hacha y cortó uno de los robles, en cuyo lugar plantó un pino, diciendo a los druidas que ese era el árbol que simbolizaba a Dios y adornándolo con manzanas y velas. Las primeras representaban el pecado original de Eva, y las segundas a Dios como luz del mundo.

Poco a poco la costumbre se fue extendiendo y las manzanas y velas fueron cambiando por bolas y luces de todos los colores.



Turrones

Surgió en Barcelona, gracias a un pastelero llamado precisamente “Turróns”. No se sabe con exactitud la fecha del primer turrón, pero se barajan 1703, año en el que Barcelona sufrió una fuerte peste, y más comúnmente 1714, año en el que Barcelona fue asediada por las tropas de Felipe V. En origen se trataba por tanto de un alimento de necesidad. Durante el asedio lo único que tenían a mano los barceloneses era azúcar y sal, y el turrón original no era más que una pasta hecha de azúcares que permitía conservar la comida durante mucho tiempo.



VILLANCICOS

La costumbre de cantar villancicos en Navidad viene de la Edad Media. La gente de la villa, los villanos, adaptaban los antiguos himnos y cantos en latín con los que la Iglesia recordaba la llegada de Jesús, transformándolos en canciones muy dulces. Según se cree, los primeros villancicos aparecieron en Inglaterra, durante el reinado de Enrique I, quien amenizaba sus grandes banquetes con estas canciones. Es en honor a sus creadores, los villanos, de donde procede la palabra villancico.





CEUTA, LA LLAVE DEL MEDITERRÁNEO

LOS INICIOS DE LA EXPANSIÓN PORTUGUESA

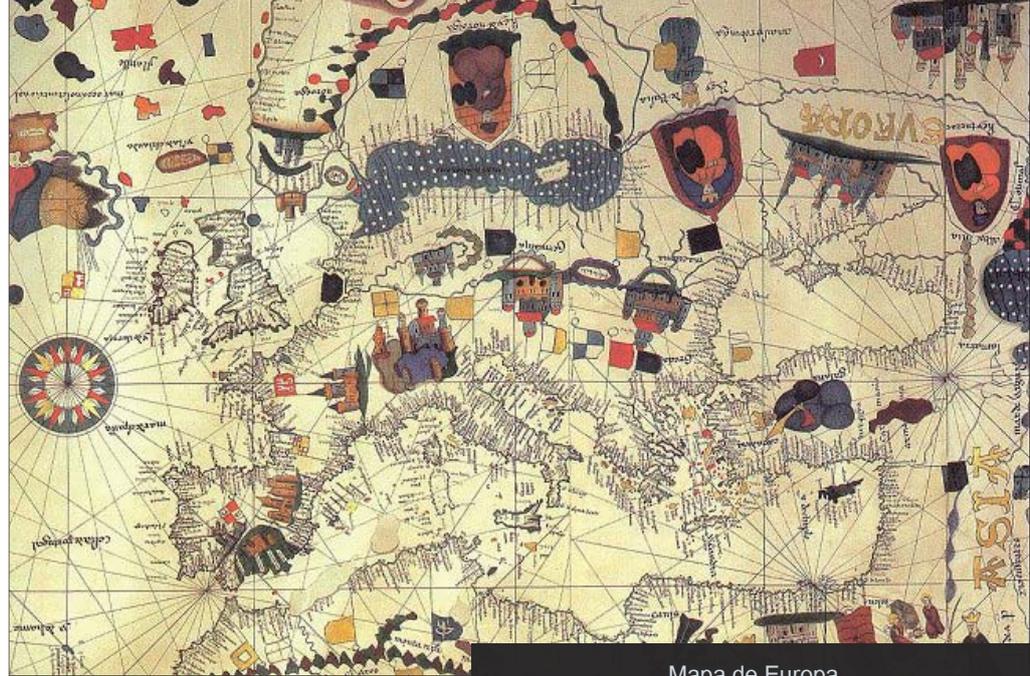
por JAVIER RODRÍGUEZ CASADO

EUROPA, LA CIVILIZACIÓN MÁS PREPARADA

Antes de entrar en materia, sería conveniente señalar una serie de características que hicieron de Europa la única civilización capacitada para iniciar una etapa de expansión por todo el planeta. Sólo nuestro continente reunía los componentes ideales para lanzarse al descubrimiento y conquista de territorios lejanos.

Por un lado, el clima europeo es el menos destructivo de todos. En nuestro continente, a diferencia del resto, apenas se producen terremotos, tsunamis, huracanes o erupciones volcánicas que destruyan ciudades enteras y maten a miles de personas. Esto facilita una evolución continuada sin grandes desastres naturales que la ralenticen. Además, Europa disfrutaba de una lengua común, el latín, que posibilitaba una comunicación interna y una circulación de investigaciones.

Pero por otro lado, en el siglo XV Europa carecía de ciertos productos que tenía que ir a buscar fue-



Mapa de Europa

ra, como el algodón o las especias. Otros territorios, como los reinos que conformaban lo que hoy en día es la India, nunca precisaron de salir de sus fronteras, ya que allí tenían todo lo que necesitaban.

Otro factor importante que jugaba a favor de Europa fue la religión. El cristianismo, al igual que el Islam, es una religión universalista, que pretende extender su brazo a todos los habitantes del mundo. Existía, por tanto, una motivación religiosa para expandirse y convertir a todos los pueblos posibles.

Por último, un aspecto fundamental es que Europa era la civilización más individualista de todas. El individuo contaba. Las personas querían progresar y eran libres de hacerlo si tenían los medios. Hay que apuntar que la Historia de la expansión portuguesa la hicieron los hijos segundos, para los que no había sitio en Portugal y que decidieron aventurarse a explorar lo desconocido para conseguir fortuna y encontrar su lugar. En India o Japón, por el contrario, nadie podía superar a su padre. Si el padre de una familia era carpintero, el hijo, por ley, debía ser igualmente car-



Vista de Lisboa desde el mar



Representación de la batalla de Aljubarrota

pintero u ostentar por lo menos un oficio considerado más bajo. En el resto de sociedades la individualidad no importaba, las personas no podían “huir” y buscar una nueva vida, mejor, fuera de sus casas.

NECESIDAD PORTUGUESA DE AMPLIAR FRONTERAS

Portugal corporizaba todas las características anteriores y añadía una nueva: la situación de encierro geográfico en que se encontraba. El cronista Zurara lo explicaba diciendo que Portugal, *por un lado estaba cercado por el mar y por el otro por el muro de Castilla*.

El 31 de octubre de 1411 Castilla y Portugal firmaron un tratado de paz en la localidad segoviana de Ayllón. El acuerdo, que no era definitivo a falta de la firma de Juan II de Castilla, que contaba en aquella época con seis años de edad, ponía fin a una larga contienda entre los dos vecinos peninsulares.

La política portuguesa se benefició sobremedida de la minoría de edad del rey castellano, pues el regente, Fernando de Antequera, era

el principal candidato al trono de Aragón, por lo que no le convenía mantener una guerra en la frontera portuguesa ni tenía interés en reclamar sus derechos dinásticos sobre Portugal. Su política miraba hacia el este. El 28 de junio de 1412, en el llamado Compromiso de Caspe, fue coronado rey de Aragón, y aunque se mantuvo al frente del trono castellano, sus fuerzas se centraron en Aragón y su expansión por el Mediterráneo.

De esta manera, la guerra dejaba de planear sobre Portugal, que ahora tenía vía libre para poner en marcha una nueva estrategia que le reafirmara en el contexto de Europa y de la cristiandad, después de que su independencia se hubiera visto seriamente comprometida.

Sin embargo, en Portugal la paz de 1411 no gustó a todos. Los más viejos del reino, que se habían convertido en héroes luchando en Aljubarrota, aplaudieron el tratado que ponía fin a una larga guerra que les había tocado conducir. Sus hijos, por el contrario, se mostraban insatisfechos, pues habían crecido durante la guerra y para la guerra, y ahora veían truncadas sus posibilidades de entrar en

combate y ganar la misma gloria que sus padres unos años antes.

El poder y el prestigio que ostentaba la nobleza le llegaba desde las armas. En el siglo XV un país que no fuera a la guerra podía ver cómo sus nobles se trasladaban a otros reinos donde sí pudieran demostrar su valía, y los que se quedaran se dedicarían a la caza y los banquetes, perdiendo la práctica y siendo ineficaces en un posible conflicto.

Por tanto, Portugal necesitaba una nueva guerra como medio de afirmación política tras la crisis de 1383, que habilitara a la nobleza en su función y, sobre todo, que reportara prestigio y riqueza al país. Como decíamos antes, Portugal estaba sitiado a un lado por Castilla, un rival demasiado fuerte, y al otro por un océano desconocido. Desde Alfonso III (S: XIII) Portugal se venía perfilando como un país de vocación marítima. La única salida posible era a través del mar y Ceuta, al ser una ciudad musulmana, representaba un objetivo legítimo, cuyo ataque sería inmediatamente apoyado por toda la Europa cristiana.

¿POR QUÉ CEUTA?

Muchos autores justifican el ataque a Ceuta por la escasez de trigo que había en Portugal. Efectivamente, el Reino de Fez poseía grandes extensiones de trigo, pero éstas se situaban al sur, muy lejos de Ceuta. Si el objetivo final de D. João I fuera el cereal, habría atacado ciudades como Azamor, Anafé o Arzila, pero nunca Ceuta, en cuyo territorio solo hay montañas.

Otra de las teorías más aceptadas propone el oro como la causa principal de la expedición. Es cierto que a Ceuta llegaban constantemente grandes remesas de oro, al ser uno de los puertos terminales de las rutas caravaneras que transportaban oro desde el África negra. Esta opción sería razonable si pensamos en un saqueo rápido de la Ciudad, pero no serviría para explicar una ocupación permanente. Resulta evidente que en el mismo instante en que la ciudad cayera en manos portuguesas los

musulmanes dejarían de conducir allí sus caravanas, por lo que el oro dejaría de llegar. Después de 1415 los musulmanes comenzaron a descargar sus productos en otros puertos mediterráneos.

En realidad, la conquista de Ceuta respondía sobre todo a motivos estratégicos y comerciales. Zurara dijo de ella en su Crónica da Tomada de Ceuta por el-rei D. João I que era “*quase uma chave do mar Mediterrânico*”, aludiendo así a su importancia estratégica, que se mantiene hasta nuestros días. De hecho, actualmente ni Ceuta ni Gibraltar, las dos ciudades que custodian el estrecho, están en manos de los países que las rodean, lo que evidencia una lucha histórica por su control. Por su situación, Ceuta enlazaba África con Europa y el Atlántico con el Mediterráneo. La ciudad se convirtió en un puerto de apoyo para la navegación cristiana en un momento en que los otros puertos del estrecho aún se encontraban en manos de



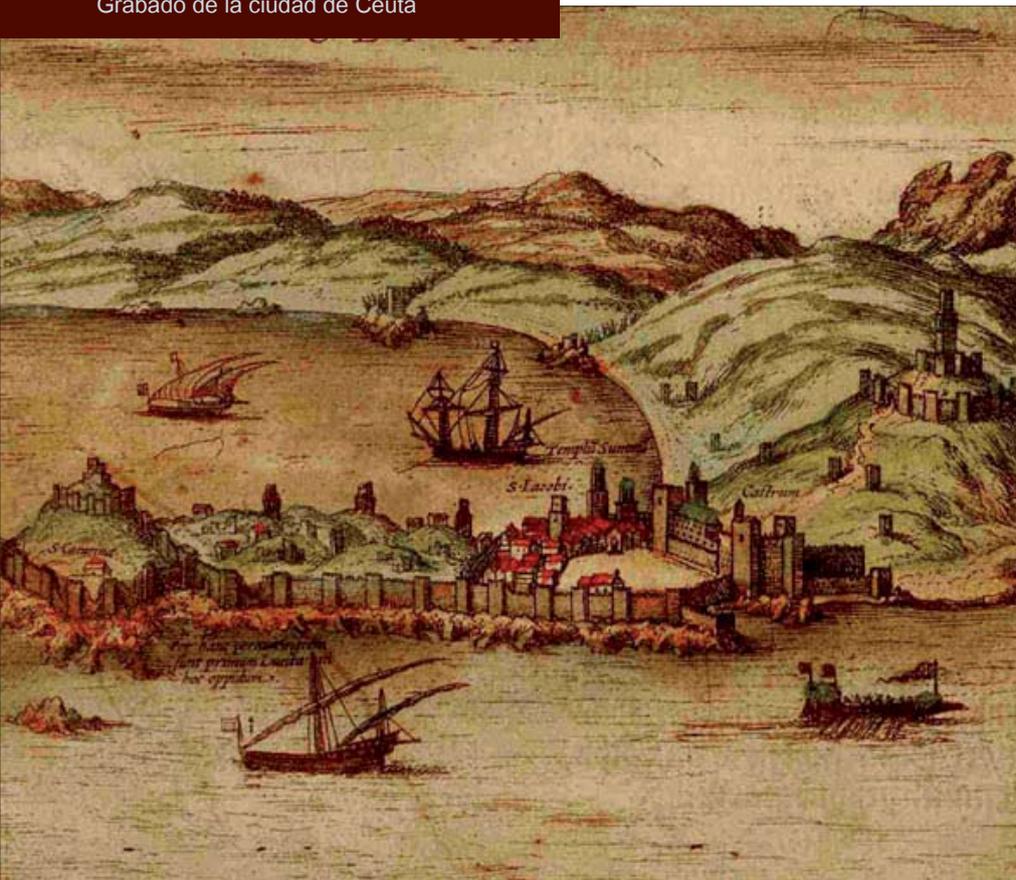
Retrato de Juan II de Portugal

los musulmanes. Todos los navíos que hicieran la ruta Atlántico-Mediterráneo harían una parada en Ceuta para reabastecerse y, de paso, comerciar, lo que significaba grandes beneficios económicos para Portugal.

Además Portugal, y por ende la cristiandad, lograban establecerse en el corazón del territorio enemigo, desde donde podrían atacar otras plazas y lanzar ataques contra los navíos musulmanes. Así mismo, las ciudades del Algarve, que desde 1249 recibían ataques periódicos de flotas procedentes del norte de África, ganarían más seguridad.

Pero la conquista de Ceuta también obedecía a un plan para frenar las expectativas expansionistas de Castilla, que planeaba un ataque generalizado al Reino de Fez que había tenido su último episodio en un ataque a Tetuán en 1399. Portugal quería evitar que Castilla dominara todo el norte de África, lo que supondría un cerco para los lusos.

Grabado de la ciudad de Ceuta



LA CONQUISTA

La expedición zarpó de Lisboa el 25 de julio de 1415, unos días más tarde de lo previsto debido a la repentina muerte a manos de la peste de la reina D. Filipa. No sabemos con exactitud cuántos fueron los efectivos que se movilizaron, pero debemos suponer que no fueron menos de cien naves que transportaban por lo menos 10.000 hombres, además de las armas y los pertrechos necesarios. Tenemos noticias también de que un hidalgo inglés participó en la empresa, aportando cuatro o cinco navíos propios.

La armada hizo una primera parada en Lagos, donde el 28 de julio recibió por primera vez la información de su destino. La noticia fue bien recibida entre los expedicionarios, que con el ataque a una ciudad musulmana pasaban a convertirse en cruzados, disfrutando de los beneficios que ese título les reportaba, sobre todo el de la absolución de todos los pecados en caso de muerte en el campo de batalla.

El 1 de agosto partieron de Lagos en dirección a Faro, donde se vieron obligados a parar durante una semana por culpa de los malos vientos. Después dejaron la costa de Portugal y avanzaron a lo largo del litoral andaluz, hasta fondear

finalmente en Algeciras, con la costa africana ya ante ellos.

La escuadra realizó una primera aproximación a Ceuta el 13 de agosto, pero una tormenta desvió del rumbo a una parte de la flota, obligando a abortar el ataque y volver a Algeciras para el reagrupamiento. Se llegó a pensar entonces en abandonar definitivamente la empresa y volver a Portugal, pues el efecto sorpresa, la principal ventaja con la que contaban los portugueses, se había perdido y los musulmanes, que habían divisado los navíos desde las murallas de la ciudad, comenzaron a recibir numerosos refuerzos de otras ciudades de Marruecos.

Sin embargo, el rey D. João Ino podía permitirse fracasar, ya que estaban en juego su prestigio y el de todo el país ante Europa y la cristiandad. Por ello, anunció una nueva ofensiva que sería puesta en marcha el día 21. Los navíos bajo el mando del Infante Don Henrique desembarcarían en la playa de Almina y prepararían el terreno para la llegada del grueso de la flota. La elección de Almina como centro de operaciones respondía a una cuestión estratégica. La playa se situaba entre Ceuta y la punta de la península en la que ésta se encuentra, por lo que además de abrir un camino hasta la ciudad

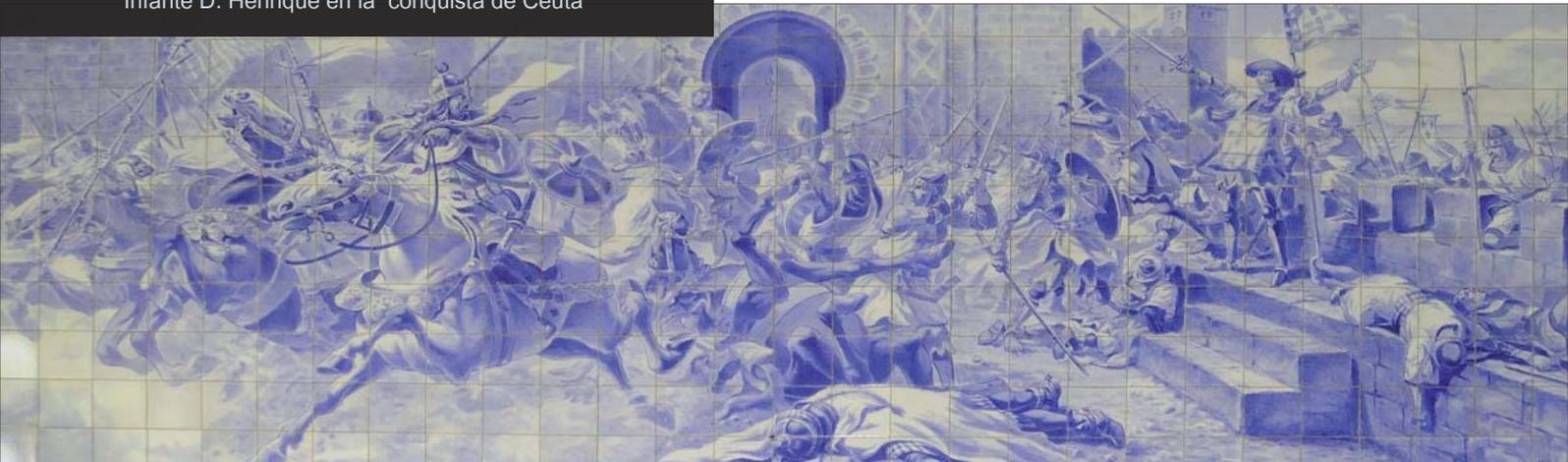


Infante Don Henrique, inventor de los descubrimientos y la expansión portuguesa.

permitiría cortar el paso de los refuerzos que llegaran desde el interior de Marruecos.

Según lo planeado, la mañana del 21 de agosto los navíos del Infante lanzaron un nuevo ataque sobre la costa africana. Cuando vieron acercarse a la armada portuguesa, los musulmanes decidieron dejar la ciudad e intentar impedir el desembarco, en vano, porque no lograron ofrecer mucha resistencia y la playa fue tomada casi sin esfuerzo por los portugueses. Las órdenes ahora eran esperar hasta la llegada del resto del ejército, comandado por el rey. Pero al ver que el enemigo se batía en retirada, el Infante y su hermano, Don Duarte¹, que contaban con unos

Infante D. Henrique en la conquista de Ceuta



300 hombres, optaron por atacar la ciudad con la intención de evitar que cerraran sus puertas.

La ofensiva tuvo éxito. Los portugueses consiguieron entrar en la ciudad y adentrarse en las calles, presentando batalla contra los infieles musulmanes que les salían al paso. En cuanto al resto de la armada, parece que desembarcó una o dos horas después de la acometida inicial, uniéndose en seguida a los hombres que ya combatían. Como explica Zurara, la jornada se caracterizó por horas y horas de combates cuerpo a cuerpo por las calles de la ciudad, donde los que iban al frente luchaban, mientras los que estaban atrás se limitaban a empujar y registrar las casas.

Poco a poco la resistencia islámica fue debilitándose. El caserío estaba condenado a caer, pero el castillo aún permanecía intacto. El Infante Henrique, deseoso de ganar una gloria personal que su hermano le había arrebatado apareciendo a última hora, cogió un puñado de hombres y se dirigió al castillo, determinado a tomarlo al asalto. Zurara nos cuenta, aunque no nos merece mucha credibilidad en este caso, que en determinado momento en que el Infante se encontraba deambulando en solitario por las calles de Ceuta, se topó con 500 portugueses que huían, y situándose entre ellos y los moros que los perseguían, consiguió alentarlos a dar la vuelta y convertir esa

fuga en una ofensiva.

Sea como sea, lo cierto es que el Infante atacó el castillo con unos pocos seguidores, con tan mala fortuna que quedaron acorralados al intentar hacerse con el control de unas puertas que daban acceso a la ciudad. Intentaron disuadirlo varias veces para que abandonara su posición, pero él insistía en mantener una lucha estéril que nunca podría ganar. Según Zurara fue en ese momento cuando García Moniz, hidalgo que fue guarda del Infante cuando éste era mozo, se acercó hasta su posición y le habló con estas palabras:

“Ah! Por mercê” disse ele, “porque meteis os vossos em tamañas desesperações? Cá não está agora ali tal aquela porta que não tenha por fê que nunca jamais vos hão-de ver. E estão maldizendo a si e a sua ventura porque os apartou de vós, cá consideram grande doesto que lhes poderá ficar, se se acertara de vós falecerdes por não serem convosco. Por Deus, senhor, vós quereis cometer umas cousas e perdoai-me porque vo-lo digo, que são além de toda ardileza dos homens. E ainda deixais-vos aquí estar com esperança que se hajam de vir para vós alguns dos outros. E não quereis considerar como aqueles muros estão cheios de mouros. E que acima desta porta está outra por onde entram os mouros e saem quantas vezes querem. Cá não cuideis que todo o cuidado dos vossos

*é em pelejar com os mouros, cá os mais deles têm maior cuidado de roubar as casas que acham vazias. E vossos irmãos e todos os outros capitães andam espalhados pela cidade cada um por sua parte. E entretanto pode ser que sairão alguns daqueles mouros que estão no castelo ou, por ventura, muitos que andam na cidade, querendo-se recolher, virão por esta porta, e haverão por boa dita de vos acharem aquí, para se vingarem no vosso sangue. Porém, por mercê partimos daqui, e tornai-vos para fora, onde podereis fazer vossa honra com maior segurança de vossa vida”.*²

Parece que al oír esto el Infante recapacitó y, aunque no de buena gana, decidió desistir de sus intenciones y volver junto con el resto del ejército, que ya había asegurado el control sobre el resto de la ciudad. Faltaba por tanto el castillo, pero al acabar el día, antes de que los portugueses tuvieran oportunidad de fijar un plan de ataque, los pocos defensores musulmanes que quedaban salieron del castillo y huyeron de la ciudad. Ceuta había caído.

1- João I se llevó a Ceuta a los infantes Pedro y Henrique, dejando al mayor de ellos, D. Duarte, en Lisboa a cargo del gobierno. Sin embargo Duarte, desoyendo las órdenes de su padre, se infiltró en los navíos como un soldado más, siendo descubierto sólo tras la toma de la playa de Almina.

2- João Paulo Oliveira e Costa, Henrique, o Infante. Esfera dos livros, 2009, pags. 107-108.





EL HANGEUL

LOS CORRECTOS SONIDOS PARA LA EDUCACIÓN DE LA GENTE

por Pedro Díaz San Miguel

Con este esbozo sobre la historia, la actualidad y la morfología del Hangeul espero poder hacer llegar a quien interese, unos rudimentos elementales de algo de este sistema de escritura que alguien hace unos siglos en un lugar alejado de nosotros quiso crear, para facilitar la vida a otras personas. Un Rey lejano de un pueblo lejano. Si hablásemos de tecnología, seguro que a muchos de nosotros nos vendrían a la cabeza, conceptos como láser, banda ancha, pantalla de plasma o teléfono móvil. Pero si tecnología es una palabra que define algo que facilita la vida a los demás, y que significa un avance en su momento y afecta a la vida cotidiana, sin duda el Hangeul es tecnología punta. El Hangeul es el sistema de escritura de Corea.

Rey Sejeong



El Rey Sejeong aparece en los billetes de 10.000 Wons

EL REY QUE PROMOVÍO UN ALFABETO

Sejeong el Grande (6 de mayo de 1397 – 18 de mayo de 1450), fue el cuarto gobernante de la Dinastía Joseon de Corea, dirigiendo el país entre 1418 y 1450. Fue un consumado lingüista que, creó personalmente una academia de eruditos con el fin de promover un alfabeto coreano propio hoy llamado Hangeul.

También se cree que Sejeong realizó otras invenciones como un Reloj de sol y otro de agua, entre otras contribuciones científicas. Siguiendo los principios del Neoconfucianismo, Sejeong fue un humanista que prohibió la brutalidad en el castigo a los criminales, como por ejemplo, eliminando los latigamientos. También destacó como estratega militar. Durante su reinado, su ejército luchó por reducir las actividades de los piratas japoneses en la costa del sur de Corea desde Tsushima. En la frontera norte estableció cuatro fuertes y seis puestos para proteger a la población de los nómadas hostiles que habitaban en Manchuria. También estableció varias unidades militares para fortalecer la seguridad del reino.

Sejeong es uno de los dos man-

datarios coreanos a los que se les ha añadido el apelativo de “el Grande”, (el otro es Gwanggaeto el Grande de Goguryeo). Sejeong fue el tercer hijo del rey Taejong de Joseon. Cuando tenía diez años, se convirtió en el gran príncipe Chungnyeong y se casó con la hija de Sim On de Cheongsong, normalmente conocida como Sim-ssi, quien posteriormente se convertiría en la princesa consorte Soheon. Sejeong estableció el Hall de los respetables en 1420 en el palacio real, donde reunió a intelectuales de toda Corea. Estos estudiosos se dedicaron a escribir sobre historia y a compilar libros sobre diversos temas referentes a la idiosincrasia coreana.

Los libros escritos por Sejeong también han atraído considerable atención. Sejeong escribió el famoso Yongbi Eocheon Ga (“Canciones de dragones volantes”, 1445), Seokbo Sangjeol (“Episodios de la vida de Buddha”, en julio de 1447), Worin Cheon-gang Jigok (“Canciones de la luna que brilla sobre mil ríos”, en julio de 1447) así como la referencia Dongguk Jeong-un (“Diccionario de la correcta pronunciación chino-coreana”, en septiembre de 1447).

Sejeong murió a los 52 años y fue

enterrado en el Mausoleo Yeong. Le sucedió su hijo mayor, Munjong de Joseon. Sejeongno (una avenida) y el Sejeong Center for the Performing Arts – ambos situados en el centro de Seúl – recuerdan la memoria del rey Sejeong. En los billetes de Corea del Sur de 10.000 won aparece el rey Sejeong.

Todos los años la UNESCO en París, entrega el premio Rey Sejeong a una persona u organización que hayan contribuido a la erradicación del analfabetismo. Esta merecida distinción de la UNESCO es el reconocimiento más significativo al rey sabio coreano que supo crear con su inteligencia y esfuerzo personal los mecanismos necesarios que dieron soporte al conocimiento y a la cultura para el progreso y grandeza de su pueblo. A pesar de la dura oposición que tuvo en su propia corte.

LA CREACIÓN DE LA NUEVA ESCRITURA.

El Hangeul fue promulgado por el cuarto rey de la dinastía Joseon, Sejeong el Grande. La academia real de eruditos que el mismo Rey creó se dividió en dos grupos, es decir, una parte de ellos colaboraron con el rey Sejeong para crear un nuevo alfabeto y la otra del grupo conservador se resistió al uso de las propias letras coreanas. Hay algunos indicios de que el rey Sejeong fue ayudado por miembros de su familia que trabajaron en secreto por la oposición de ciertas élites instruidas. El sistema fue terminado en 1443 o enero de 1444, y publicado el 9 de Octubre de 1446 en un documento llamado Hunmin Jeong-eum (“Los correctos sonidos para la educación de la gente”).

El rey Sejeong promovió el nuevo sistema de escritura porque los



Caracteres Coreanos sobre un muro

caracteres chinos usados hasta el momento para escribir coreano eran difíciles de aprender para la gente común. En aquella época solo los hombres de la aristocracia aprendían a leer y escribir hanja. Ya que todo el material estaba escrito en hanja la mayoría de los coreanos eran analfabetos.

Desde el comienzo de su reinado Sejeong intentó ganarse el respeto y favor de los intelectuales cercanos a la corte de Seul. Siendo estos intelectuales confucionistas, el rey apartó a los budistas de la corte, y creó una escuela La Casa de Jade de la Academia para ellos, donde 20 de los más prestigiosos pensadores pudieron vivir y estudiar sin ser molestados. El rey, quería que su pueblo fuese más fuerte que los países vecinos para que Corea se pudiese proteger mejor. Soñaba con que todos los hombres de Corea campesinos o aristócratas pudiesen leer, y crecer culturalmente para tener más sabiduría que en los países vecinos. Corea usaba los caracteres chinos para su escritura lo cual dificultaba la impresión y el aprendizaje de tan complicada escritura. Por eso encomendó a su

viejo tutor y a dos jóvenes estudiosos que le ayudasen a crear un sistema de escritura que una persona sagaz fuese capaz de aprender en una sola mañana. La Academia Real se dividió en dos grupos enfrentados, por la aceptación u oposición al nuevo sistema de escritura. Los primeros ayudaron al Rey en su labor.

Así el vigésimo quinto año del reinado de Sejeong, este anunció que Corea tenía una nueva escritura, y escribió un libro “Los correctos sonidos para la educación de la gente” para la instrucción del pueblo en el que explicaba que quienes no pueden convertir las cosas en palabras no pueden expresar sus sentimientos.

Sus 24 letras se corresponden con la forma del aire en la boca. Era fácil de aprender y fundir para crear tipos individuales y así poder imprimir innumerables textos. (Corea ya descubrió la impresión en 940d.c. hecho confirmado por la Unesco). Aún quedaba el problema de como fundir las letras para poder fijarlas en una sola línea para poder imprimirlas. Se decidió

encajar el borde de una letra con la siguiente para reproducirlas correctamente.

Rápidamente una parte de los intelectuales confucionistas se opusieron a ese sistema pensando que ese cambio de letras ofendería a China y que en el futuro nadie podría estudiar los textos antiguos alegando que además se convertirían en bárbaros como los manchúes, mongoles y japoneses. Aunque estos planteamientos escondían una razón más temida por estos pensadores. Si cualquiera podía escribir y leer, cualquiera podría estudiar y por tanto cualquier campesino podría llegar a ser intelectual, y su influencia se devaluaría. Además ya no sería necesaria la procedencia aristocrática para poder llegar a ser un erudito, y tener acceso a la corte y a los órganos de poder y confianza real.

Con motivo de esta traición el Rey Sejeong se fue apartando de los confucionistas y fue acercándose más al Budismo Zen, especialmente desde que su amada esposa murió, y finalmente se construyó una capilla budista personal. Este último acto enfadó a los confucionistas que abandonaron la Casa de Jade. Sejeong Murió en 1450. Tras su muerte los confucionista forzaron a Corea a volver a sus viejas usanzas, y durante los siguientes años de intrigas palaciegas los descendientes de Sejeong fueron obligados a exiliarse. En poco más de un siglo el Hangeul fue degradado a una lengua para los quehaceres diarios del pueblo, mientras que se siguieron usando los caracteres chinos para las artes, las leyes y el pensamientos coreano. En el siglo XIX los nacionalistas coreanos readoptaron el alfabeto Hangeul que se sigue usando hoy en toda la península coreana.

Debemos destacar que el Hangeul fue el primer sistema de escritura fonético conocido y aceptado en los muy exclusivos y selectos ámbitos culturales del este asiático, y que estableció una notable diferencia con los sistemas de la escritura de los pueblos japonés, jurchen, y khitan, todos con origen y sustento de los ideogramas chinos.

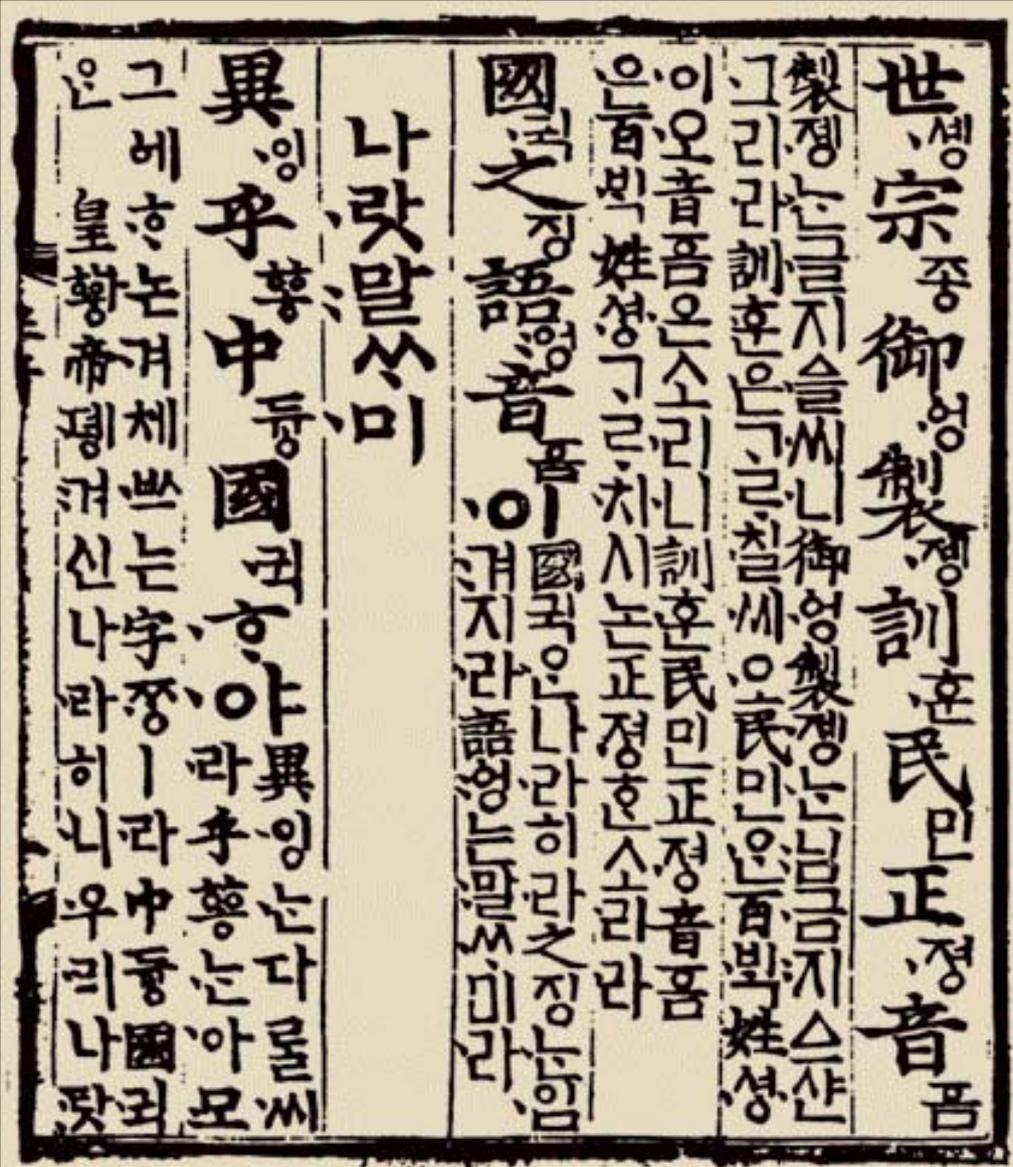
EL HANGEUL EN LA CONTEMPORANEIDAD

El Hangeul en el momento de su creación fue conocido como Onmun (escritura popular) y Gukmun (escritura nacional). El Nombre Hangeul fue acuñado por un lingüista llamado Ju Si-gyeong (1876-1914). En Corea del Norte el alfabeto se conoce como Joseonguel.

Durante los siglos XIX y XX, corea vivió una etapa de fuerte

Palacio Real Gyeongbokguk ("El Principal")





Fragmento de "Los correctos sonidos para la educación de la gente", primer texto documentado en hangeul

nacionalismo frente al resto a los países europeos que presionaban a Corea para abrir sus fronteras al comercio internacional. También el Nacionalismo incluyó la separación cultural con respecto a China. De esta manera el Hangeul surgió como elemento diferenciador coreano. Incluso Japón, que quería debilitar a las relaciones internacionales de China como fuera, apoyó en un principio la escritura Hangeul en Corea, aunque después de la anexión forzosa en 1910 prohibió cualquier expresión cultural coreana. Así se empezó a usar comúnmente la escritura Hangeul aunque en un principio se usaba mezclado con ideogramas Hanja de origen Chino. Progresivamente

fue disminuyendo el uso de estos caracteres, en favor del pragmatismo de la escritura coreana.

Tras la independencia coreana con respecto a Japón, y la proclamación de las dos repúblicas coreanas Norte y Sur, han habido diferentes formas de entender el uso del Hangeul. En Corea del Norte desde 1949 el proceso de purificación lingüístico, ha llevado al uso exclusivo de la escritura coreana, salvo libros especializados y unos pocos libros de texto. A partir de los años 60 se re-introdujo la enseñanza del Hanja, debido a la proximidad política de China y Corea del Norte, de modo que los norcoreanos aprenden unos 2000

caracteres hanja al terminar la secundaria. En el Sur la política es menos purista, pero al final tiene unas consecuencias parecidas. Los alumnos que terminan la secundaria, han de saber unos 1800 hanja, aunque la escritura pragmática y cotidiana es el Hangeul. Varía mucho de escritor a escritor, la proporción de hanjas utilizados en un libro ya que no hay una norma escrita a este respecto.

Existe un considerable debate público a propósito de de cual debe ser el uso correcto del los ideogramas en la lengua escrita de uso común. La mayoría de la literatura moderna coreana e informal está escrita íntegramente en Hangeul, sin embargo los documentos académicos y oficiales tienden a ser escritos en una mezcla de Hangeul y Hanja. También en carteles y letreros como en publicidad, lo cotidiano es el uso de los caracteres coreanos, aunque dependiendo de la imagen tradicionalista que se le quiera dar se incluyen algunos caracteres chinos.

En 1997 La UNESCO inició un registro mundial, en el que se registrasen documentos que en el momento de su creación significasen nuevos horizontes de tecnología. En este registro se han incluido el Hunminjeongeum o Los correctos sonidos para la educación de la gente, libro o manual de enseñanza escrito por el propio monarca Sejeong. Además el alfabeto Hangeul quedó registrado como Patrimonio de la Humanidad para dicha organización perteneciente a la ONU.

CARACTERÍSTICAS DEL HANGEUL

La primera característica de la escritura Hangeul es que frente a la escritura que usan sus vecinos

Consonantes

ㄱ	ㄴ	ㄷ	ㄹ	ㅁ	ㅂ	ㅅ	ㅇ	ㅈ
\k, g\ kiyok	\n\ niun	\t, d\ tikut	\r, l\ riul	\m\ mium	\p, b\ piup	\s, sh\ siot	\ng\ iung	\ch, j\ chiut
ㅋ	ㆁ	ㅌ	ㆁ	ㆁ	ㆁ	ㆁ	ㆁ	ㆁ
\ch\ ch'iut	\k\ k'iuk	\t\ t'iut	\p, f\ p'iup	\h\ hiut				

Vocales

ㅏ	ㅑ	ㅓ	ㅕ	ㅗ	ㅛ	ㅜ	ㅠ	ㅡ	ㅣ
\a\ la	\ya\ ya	\eo\ leo	\yeo\ yeo	\o\ lo	\yo\ yo	\u\ lu	\yu\ yu	\eu\ eu	\ee\ ee

Alfabeto Hangeul

China y Japón, no es ideográfica sino fonética. Cada letra es un sonido, y se lee como se escribe. Es un sistema completamente regular e incluso las posibles irregularidades tiene sus reglas. En poco más de una hora de estudio se pueden tener unos rudimentos generales de la escritura y poder comenzar a leer textos coreanos. Esto es materialmente imposible con los ideogramas hanzi (china) kanji (japón) o hanja (coreanos). Aunque en Japón hay silabarios fonéticos como

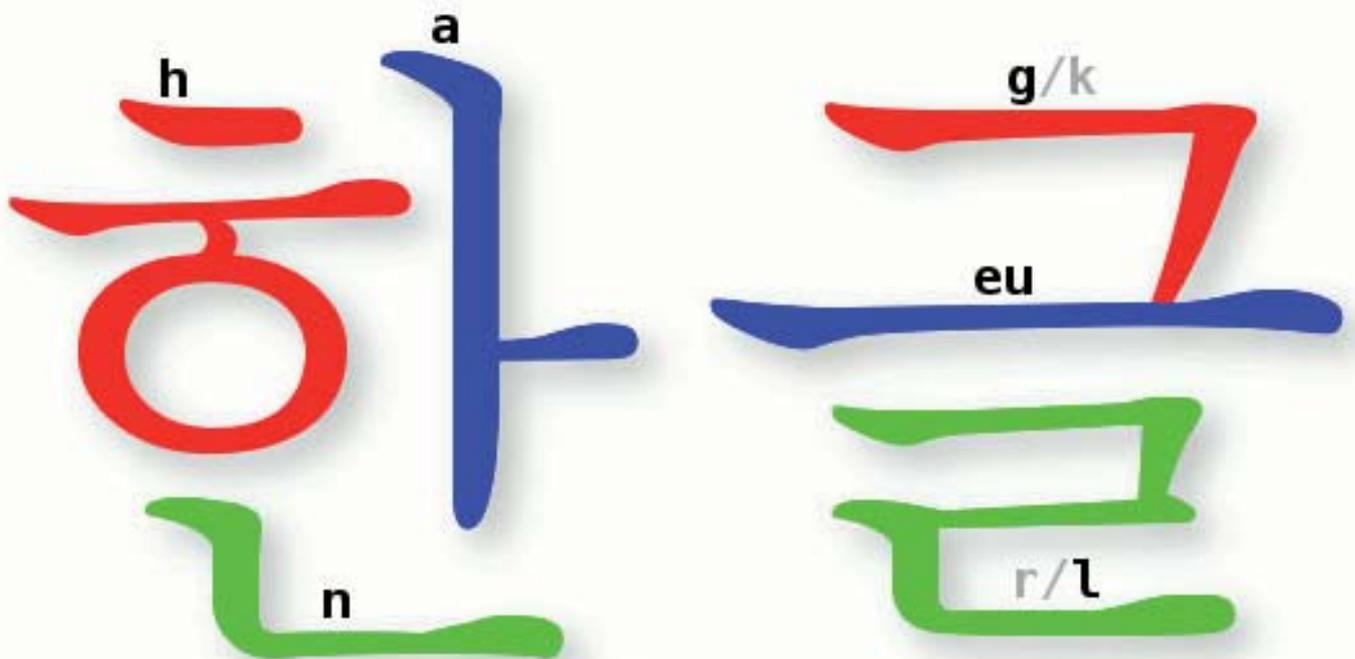
el Katakana o el Hiragana, estos no nos permiten leer el cien por cien de los textos, mientras que con el Hangeul tenemos acceso a cualquier texto, anuncio o cartel coreano.

Las consonantes tratan de representar la forma que toma el aire en la cavidad bucal, cuando se produce el sonido. La intención científica se ve incluso en este aspecto. Pero el Pragmatismo consonántico contrasta con lo etéreo de las

vocales, que siguiendo la filosofía taoista presente incluso en la bandera coreana, están formada por tres rasgos: Línea vertical (hombre), línea horizontal (tierra), y punto (cielo).

La sílaba más básica del coreano está formada por consonante más vocal. Siendo la consonante siempre obligatoria, para lo cual ya hay una muda, y nunca puede aparecer una vocal suelta. Otras posibilidades de sílabas son consonante más vocal más consonante, o consonante más vocal, más dos consonantes. En las imágenes podemos observar, cuales son los diferentes fonemas, y la forma en que los caracteres encajan para formar una sílaba.

Como se puede observar, es un sistema bastante sencillo de comprender y estudiar. Muy alejado de sistemas ideográficos como el chino o el japonés que requieren el aprendizaje de entre 2000 y 5000 ideogramas para la completa comprensión de los textos diarios.





Serie: Castillos de España (I)

Alcázar de Segovia

Palacio, Prisión, Archivo... El Alcázar de Segovia constituye probablemente uno de los ejemplos más espectaculares de edificaciones fortificadas de nuestro país. Su singular formación, así como su historia hacen a este castillo un considerable atractivo para la ciudad del famoso acueducto.

por JUAN MIGUEL NÚÑEZ

SITUACIÓN

El emplazamiento de esta fortaleza ha sido un lugar recurrente a lo largo de los tiempos, la actual ciudad de Segovia podría tener su origen en un antiguo asentamiento celtíbero que habría estado situado en el mismo lugar que la fortaleza de la ciudad. Posteriormente fue utilizada por los romanos, los cuales dejaron una de las más impresionantes obras de ingeniería de la época: el acueducto. Tras los romanos la ciudad fue ocupada por los árabes, y posteriormente repoblada por los cristianos durante la reconquista. El castillo se emplaza en una zona perfecta para la defensa: situado en un alto rodeado por dos ríos (Eresma y Clamores), adaptándose y ocupando la mayor parte posible en la unión de ambos ríos.

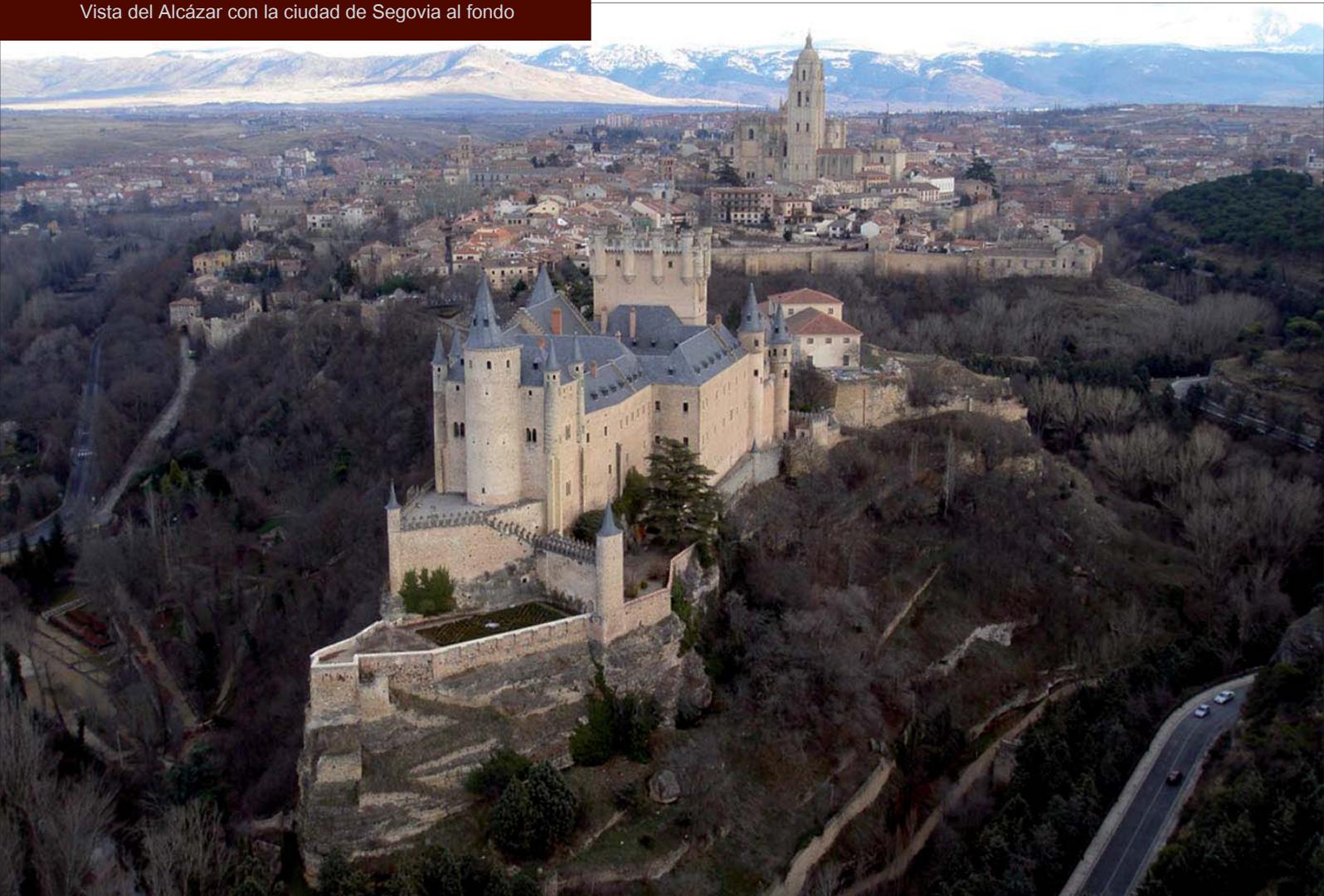


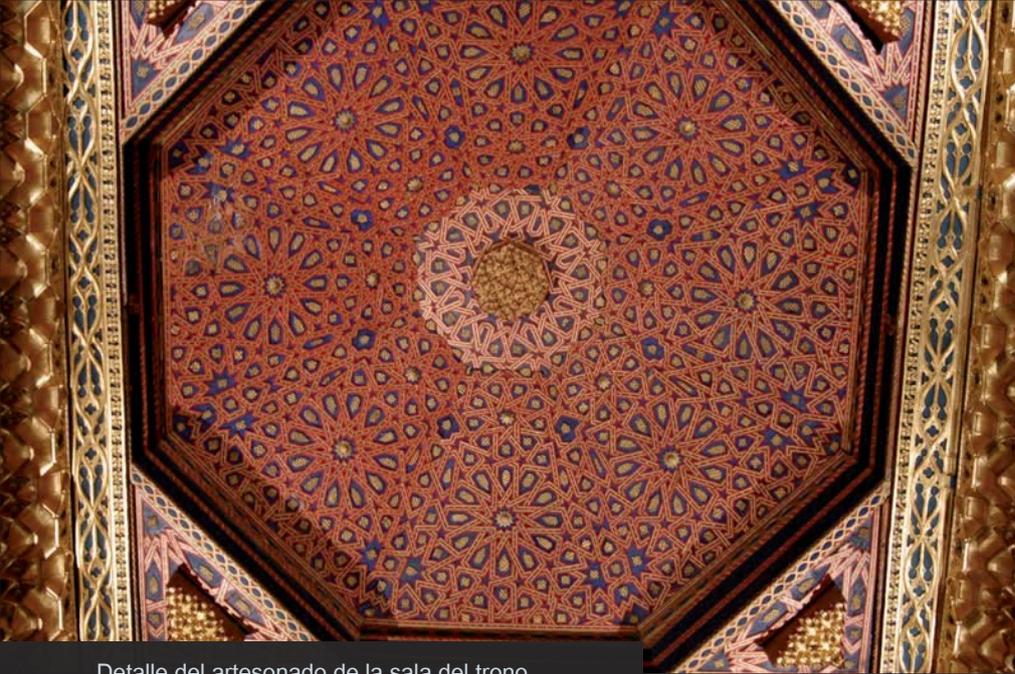
Se dice que Alfonso X, el Sabio solía pasar horas estudiando el firmamento desde una torre del Alcázar

HISTORIA

Existen indicios de fortificación desde tiempos muy remotos, sillares similares a los empleados en la construcción del acueducto encontrados en diferentes excavaciones indican que podría haber existido una fortaleza previa en levantada en tiempos de los romanos. El documento más antiguo data del año 1122, y habla de la fortaleza como un castro situado a orillas del Eresma. Alfonso VI posteriormente menciona la edificación empleando ya el calificativo de Alcázar. La ciudad fue repoblada tras la toma de Toledo en 1085, se levantaron importantes construcciones, y se cree la fortaleza podría haber sufrido diferentes mejoras gracias a este nuevo impulso a la ciudad. Se levanta un palacio del que todavía quedan restos, será

Vista del Alcázar con la ciudad de Segovia al fondo





Detalle del artesonado de la sala del trono

utilizado como residencia real por Alfonso VIII, y allí será dónde nazca su hija. Posteriormente diferentes reyes fueron reformando la fortaleza, dándole poco a poco la forma actual, teniendo especial importancia las reformas realizadas por la casa de los Trastámara, convertido en residencia habitual de diferentes reyes de Castilla gracias a la comodidad, seguridad y a la cercanía de las diferentes zonas de caza el castillo se convierte poco a poco en uno de los más suntuosos de toda Europa, no sólo por su decoración si no por la impresionante torre y otra serie de reformas arquitectónicas que se realizaron en la época. De los hechos más importantes ocurridos en el alcázar podemos destacar la proclamación de Isabel la Católica

como reina de Castilla, hecho que desencadenaría un conflicto por la sucesión de Enrique IV. El castillo fue parte importante en diferentes conflictos como la Guerra de las comunidades en la que las tropas comuneras demolieron la catedral ya que dificultaba el asedio al castillo; La guerra de Sucesión y las Guerras Carlistas. Felipe II se casó aquí en 1570 con Ana de Austria. El castillo pasó a ser prisión del estado hasta que en 1764 el rey Carlos III decidió establecer en el Real Colegio de Artillería, función que mantuvo hasta el 6 de marzo de 1862, fecha en la que un incendio asoló el castillo, teniendo que trasladar el Real Colegio al convento de San Francisco de Segovia. El edificio se restauró 30 años más tarde y sirvió para acoger el

Archivo General Militar, función que desempeña en la actualidad junto con las funciones museística que lleva desarrollando desde 1953.

DESCRIPCIÓN

La forma única que tiene la edificación es fruto de las diferentes reformas y edificaciones superpuestas de variados estilos que ha sufrido a lo largo de la historia. Podemos destacar dos partes muy diferenciadas del castillo, la primera sería la parte exterior



del castillo formada por el patio herreriano, la torre del homenaje (o torre de Juan II) y el foso. Una segunda parte estaría formada por las estancias interiores, entre las que podemos encontrar varias salas nobles y una capilla.

La torre del homenaje se encuentra en la zona más cercana a la ciudad, la de más difícil defensa, pro-

bablemente este hecho, junto con la regularidad del terreno en esta zona sean la causa de la elección de este emplazamiento y no otro para la torre, Situada junto al foso y la entrada al castillo. Previamente existía una torre de mediano tamaño desde el siglo XIII de la que se conserva un bello ventanal mudéjar de influencia almohade.

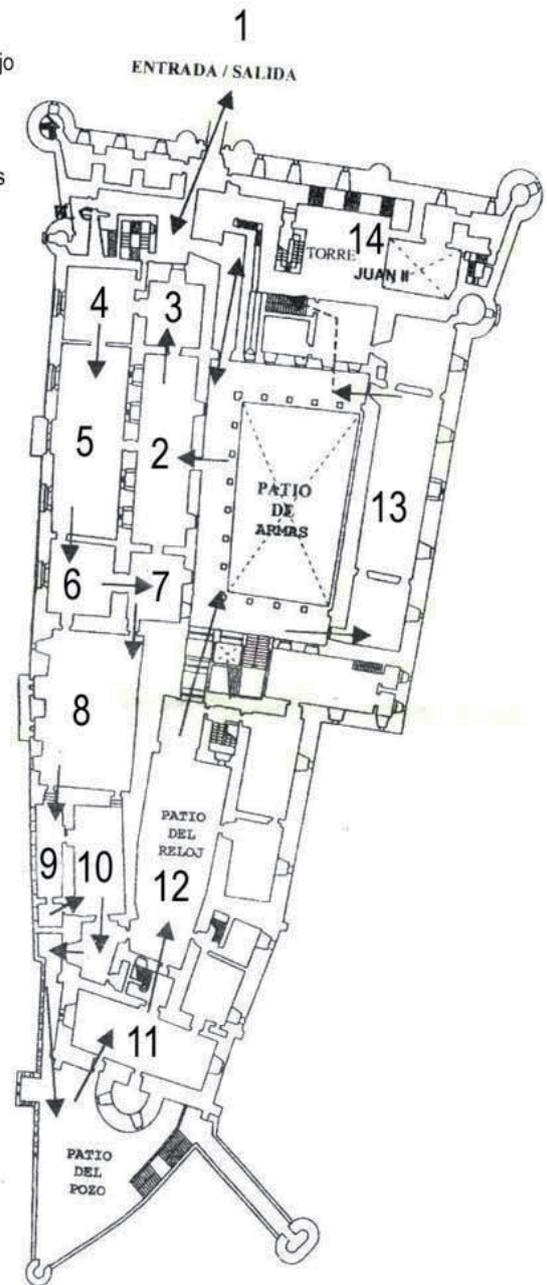
Aprovechando esta construcción, Juan II mandó ampliar la torre en altura y anchura adoptando así el colosal aspecto que tiene en la actualidad, convirtiéndose en una de las construcciones más impactantes de la arquitectura palaciego-militar de España, gracias a su altura y al juego de sus diez enormes garitones que flanquean el adarve. Felipe II mandó realizar los característicos tejados de pizarra como parte de una de las mayores reformas que ha sufrido el Alcázar.

El patio de Armas románico originalmente data del siglo XII, aunque posteriormente reformado en el siglo XVI dándole el actual aspecto herreriano. Desde el patio de armas accede a la zona en la que se encuentran las diferentes salas nobles del edificio. Todavía se pueden apreciar algunos restos románicos del patio inicial.

Las salas que forman el palacio del castillo se encuentran decoradas con grandes pinturas e impresionantes molduras en los techos. Destaca entre ellas la sala de los Reyes que está decorada con un artesonado de hexágonos y rombos dorados y con un curioso friso con 52 imágenes policromadas y sedentes. En la sala del Trono, destaca una preciosa cúpula mudéjar y las yeserías gótico-mudéjares. Sus paredes están recubiertas con terciopelo y con retratos de distintos reyes. La planta del conjunto tiene una forma apuntada irregular debido a la adaptación de la construcción al terreno.

Destaca la torre de Alfonso X el Sabio, desde la cual se dice que el monarca estudiaba el firmamento. En la capilla se puede ver un magnífico artesonado mudéjar y unas impresionantes vidrieras. Igualmente, encontramos dos retablos, uno del siglo XVI de la escuela castellana y otro gótico dedicado a Santiago Apóstol. Destaca el cuadro de la Adoración de los Reyes de Bartolomé Carduccio.

1. Entrada
2. Sala Palacio Viejo
3. Sala Chimenea
4. Trono
5. Sala galera
6. Sala de las piñas
7. Camara regia
8. Sala Reyes
9. Sala Cordon
10. Capilla
11. Sala armas
12. Patio reloj
13. Museo
14. Torre Juan II



Planta del Alcázar de Segovia

ACTUALIDAD

En la actualidad es propiedad del ministerio de defensa alberga el Archivo Militar, también contiene un museo y es visitable al público, incluida la torre del homenaje, desde la cual se puede obtener una gran panorámica de la zona.

Fue declarado monumento Histórico-Artístico en 1931.

Detalle del artesonado





Serie Microrrelatos: Isaac Pillgren (I, II y III)

Isaac Pillgren

7 veces muerto, 8 veces asesinado

por RAFA GAFA ESTAFA

Los ojos de Isaac Pillgren habían visto mil millones de cosas. Y él sufría por ello. Cuánto. La llave giró a la izquierda y entró. Para empezar, en dos universos paralelos al suyo, vivían Tania y Gerda, sus hermanas mellizas. Isaac había hecho todo lo posible por juntarlas, por cogerlas a cada una de la mano y atraerlas hacia sí en un abrazo de oso. Terno como él solo. Por los agujeros de la persiana, una luz azul de luna entrando en la habitación. Rayos densos y fríos cayendo en 10 grados sobre la cama. Una burbuja de aceite y jabón había matado a su perro, Cusack. El animal sólo pudo ladrar en el momento del salto al vacío. Perseguirla había sido todo su empeño canino en su último segundo sobre el planeta. Adiós. Isaac había padecido un dolor anestesiado por varicela. Con fiebre se sufre mejor. El despertador rojo, vintage, sobre la mesilla, silenciado en la semipenumbra. El tiempo detenido con cara de póker, esperando un movimiento. Pillgren deja las llaves sobre el escritorio, a su izquierda, y comienza a desvestirse. 7 veces, muerto. 8 veces asesinado. Las puertas del armario. Sabía que tenía que hacerlo. Odiaba esa parte de su mecanicismo vital, pero no le quedaba más remedio. Las abrió. - Eh, sucio australiano, ¡enciende la luz para que te veamos la cara! -chilla Willow, el californiano loco -. Tenemos una sorpresa para ti. - No queremos más bacon. ¡Puerco! -le grita Starck, el canadiense judío. - Yo no opino lo mismo. Deberá verterse más sangre -dice un soldado del que Pillgren, hasta ese momento, no había tomado nota. Miró su pecho, y en un bizarro remiendo sobre la solapa, podía leerse: Kapuscinski. ¡Ah!, el polaco. Todos en escala de 1:3 encerrados en su armario, en un agujero a 3 metros de profundidad de distancia. - ¿Por

qué no bajas con nosotros, canguro? -le reta Willow -. Estarás mejor aquí, con cervecitas... Isaac no hace caso, como siempre. Cuelga su chaqueta y cierra las puertas del armario de un golpe. El sonido de los batientes al chocar la madera, es estrepitoso. - ¡Ah, me han disparado! -exclama Willow tras la puerta. - Idiota, es la puerta que se ha cerrado, no una bomba de los insurgentes -le responde una voz con acento británico. Un minuto. Esperando. La habitación vuelve al silencio. 7 veces, muerto. 8 veces asesinado. Ha querido coger muy rápido el taxi hacia la jubilación, piensa Pillgren sobre su padre. El puto viejo lo mira a los ojos con ese ceño fruncido en el que las moscas pagarían por cagarse. Tiene 39 años y está sentado sobre la cama. - Hijo, no deberías llegar tan tarde. Asustarás a mamá. Entrece rrando los ojos, ve salir 12 manos del colchón que, abiertas primero y firmemente aferradas después, atrapan al cerdo de su padre y lo empujan contra el colchón. Hacia abajo. Isaac se acerca a los pies de la cama. De pronto está al borde de un rectángulo de oscuro mar. La ventana de un lago. Y su padre se está hundiendo en él, asido por manos sin dueños. Extremidades sin rostro, sumergen una parte de sus genes. - ¡Ayúdame Fofi! - le pide su padre, usando el mote por el cual le humillaba cuando Pillgren estaba obeso, por allá por secundaria. - Que te jodan -masculle Isaac -. Húndete en el infierno. Entonces las manos sueltan a su padre, y éste se yergue como impulsado por una fuerza de otro mundo. - Muy bien, a las 4 en la esquina de River Street con Madison Avenue. Buenas noches, hijito. Y sacudiéndose parte del agua que empapa su traje negro, da dos pasos sobre el agua, sale del rectángulo-cama y pone rumbo hacia la puerta del cuarto. - Y no olvides traerte a

Cusack-dice, y sale al exterior. Dos minutos. Esperando. La habitación vuelve al silencio. La cama vuelve a ser cama. Siguen los charcos y las pisadas de agua en la habitación, surcándola en diagonal hacia la puerta. Margaret estaba representada en un cuadro sobre el escritorio. Cuánto la había amado. Todo había sido perfecto hasta que ella decidió huir al universo paralelo en donde vivía Gerda. Su hermana, adicta al chile y a la mostaza neocelandesa. Margaret lo miraba con cara de pena, como cuando llegaba a casa de currar en el McDonald's y él le decía que haría cualquier cosa por buscarse un futuro mejor, junto a ella. Pillgren sabía que no lo creía, porque ella tenía ya otros planes en mente. Secuestrar su Ford Lincoln-Mercury del 92 con Padd Brandy el osito de peluche rosa favorito de Tania en el maletero, y tres bolsas de la compra. Fugándose. El Big Mac de esa noche lo compartió con su sombra. Acarició su revolver, regalo de su padre el "pone-motes". 7 veces, muerto. 8 veces asesinado. De pronto el silencio le pareció insultante. Y comenzó a gritar con furia. Como un animal enjaulado y rodeada su jaula por 20 científicos locos. Por la puerta entro Hill, su vecino, armado con la escopeta de caza con la que solía pasear con su sobrino Matt los domingos por North Black Forest. Sin mediar palabra disparó. Era el séptimo Isaac Pillgren de su familia. 7 veces, muerto. Calló su cuerpo sobre la habitación, recibiendo luz azul a 10 grados sobre el suelo. Con un tintineo las llaves cayeron también al suelo. Y despertó. Había olvidado tomar las pastillas. ¡Mierda! 8 veces asesinado...

Parte II

300 segundos para morir...¡Date prisa!Y sí, desde luego, hay días en los que es mejor no despertar. Apagar los motores y fingir que nada ha existido en el archivo del Tiempo...Isaac Pillgren despertó. Sobresaltado.Esta vez, el rojo reloj vintage estaba en mutismo. Estiró su manó y encendió la luz.Era otro sonido el que lo había despertado: un leve movimiento, como el de algo arrastrándose cerca.-Deberías levantarte -que una voz humana surgiera de pronto, lo hizo dar un salto sobre la cama y caer sentado.Una niña agazapada, bajo la capucha de un chandal blanco, estaba con él en la habitación; sentada en el suelo de la puerta, abrazándose las rodillas.- ¿Quién eres? -balbució Pillgren-. ¿Y cómo has entrado?La niña no se movía, y lo miraba con lejanos ojos negros. Lo único que Isaac podía ver de su rostro, pues la chica se escondía bajo la capucha, tras sus rodillas...- Eso no importa. Gerda me ha pedido que te diga que tienes que recuperar el osito. Encontrar a Margaret.- ¿Qué?La niña se levantó de un brinco, abrió la puerta para salir y dijo:- Ve hacia North Cicero Avenue. Al final de la calle. Tienes 5 minutos. ¡Date prisa, Pillgren!

300 segundos para morir.¡Date prisa!- ¡Eh!, cerdo, ¡cierra esa puerta que nos entra la luz! -exclamó Starck-. Queremos seguir durmiendo, que la noche fue dura, nos atacaron el convoy, ¿sabes?Isaac coge las llaves de casa de encima de su escritorio. Cierra la puerta del armario y corre hacia la calle.- ¡Gracias cangurito! -escucha que alguien grita desde dentro de su habitación, mientras él galopa por el pasillo.

Abajo en la calle tarda 20 segundos en llegar hasta su coche y meterse dentro. Arranca su sedán azul con

nerviosismo.” ¿Cinco minutos? ¡Joder -pensó Pillgren; tenía que recorrer todo West Fullerton Avenue desde Kedzie Boulevard-, eso es imposible!Aceleró. Tanto, que Isaac imaginó que podría acompañar a una mosca y mirarla a la cara desde su coche en pleno vuelo. “Comemierda”, le diría.

198 segundos para morir.¡Date prisa, Pillgren!El tráfico esa mañana era fluido pero se estaba saltando todos los semáforos. Enseguida vio a lo lejos, bajo el arco del puente ferroviario, el semáforo a la altura de Kilpatrick Avenue. Estaba en verde.Y pisó a fondo el acelerador, no quería detenerse ahí. Odiaba esa esquina. No, esta vez no. Y siempre se detenía. Puñetas qué mala suerte.Se puso en rojo.- ¡Cojones! -gritó-. ¡Me cago en la ostia! ¡Joder!Extrañamente no hay coches en derredor. Llega hasta el semáforo y se detiene. Sol cayendo a plomo. El verano abrasa los sueños.

Piensa en seguir, puesto que no vienen coches por Kilpatrick, ni en un sentido ni en otro. No quiere que esta vez suceda.Pero se abre la puerta del pasajero. ¡Otra vez!Y Matt Grendel, sobrino de su vecino Jack Hill, entra en el coche.- Hola tío -sonríe-, de nuevo por aquí, ¿eh? - Sí, joder. Siempre me pillas en este semáforo.La irritación de Pillgren va en aumento. Ver a ese chico le provoca náuseas. Tiene tantos granos que su cara parece queso de roquefort, rojo y rosado.Rosado. ¡Padd Brandy! Su corazón se encoge y pisa de nuevo el pedal para llegar a North Cicero. El semáforo seguía en rojo.- ¡Eh, tronco! -grita Matt “Granoso” Grendel-. Ten cuidado tío.- Calla niñoato...- No estoy aquí para morir, no esta vez.Isaac Pillgren mira extrañado al chico. Lo que había dicho no era normal. No esta vez. Llegaron a North Cicero Avenue. Ve hacia el final de la calle, le ha-

bía dicho la niña. Pero, ¿qué final? Desde West Fullerton estaba más o menos en mitad de la calle, no sabía si girar a la izquierda y bajar hacia el sur, o seguir por la derecha y recorrer North Cicero hacia el norte.- Ve a la derecha -dijo Matt, y su voz sonó cuasi robótica, como la de un Gran Hermano en el espacio, a 200 grados centígrados y sin gravedad.Isaac lo obedeció de inmediato, adelantando a un Talbot Solara negro que parecía detenerse junto a la acera, para dejar a una chica rubia en la boca de metro.Entonces un coche, un Ford gris perla que venía en sentido contrario, abandonó su carril y embistió el coche de Pillgren.

76 segundos para morir.¡Date prisa!Dolorido, con sabor a sangre en la boca y el airbag en su cara, Isaac se incorpora y observa al chico. Matt, a pesar de no haberse puesto el cinturón, estaba milagrosamente ileso.- ¿Estás bien, tío? -le pregunta el muchacho, y le pone una mano en el hombro, como dando consuelo.- ¡No, no, no! -de pronto, esa voz...-. Has sido malo hijito. Se lo diré a mamá. El puerco de su padre está de pie junto al otro coche.Pillgren lo entiende todo. Su asqueroso padre tiene 33 años esta vez y conducía su Ford Lincoln-Mercury del 92, el mismo que Margaret se había llevado.Isaac sale del coche para vérselas cara a cara con su padre.- ¿Te das cuenta? Casi nos matamos -dice su padre, con su traje negro impecable. Su corbata es lo único que tiene algo sucio. Rojo, como la sangre-. ¿Me vas a salvar? - ¿De qué? -Pillgren lo mira con estupor, su padre ya no corre peligro, puesto que ha sobrevivido al accidente, con esos dientes amarillos que parecen morder a todas horas pasteles de hojaldre y pus macilenta.- De esto, querido hijito -sonríe su padre, y abre los brazos, como dándole la bienvenida a una fiesta

sorpresa.

La explosión es enorme. Un trozo de su padre pasa volando junto a él en el momento en que la fuerza de la primera onda de choque lo tira hacia atrás. Su Ford Lincoln-Mercury se ha volatilizado. Y con él su padre, que hasta hace un segundo se mantenía de pie a escasos centímetros del parachoques delantero.

- ¡Por favor, por favor, por favor oye gritar a alguien, quizá un chico-, sácalo, quítalo de ahí, dios mío, quítalo, quítalo! Sus sentidos vuelven en sí poco a poco, como si un Gigante lo hubiera mandado de un soplido a Alfa centauri y ahora estuviese de regreso. Se levantó. Con la explosión, su viejo sedán azul había retrocedido unos metros, pero no estaba en llamas. Un trozo de su padre estaba sobre la luna delantera. Pillgren vio que se trataba de la parte superior del tronco. Con la cara empotrada en el cristal. Matt chillaba dentro del coche, a escasos palmos del desfigurado rostro de su padre.- ¡Quítalo de ahí, maldita sea! ¡Por favor, por favor, por favor...!

51 segundos para morir. ¡Date prisa! Pillgren se da cuenta de que ya no están sobre la carretera. El suelo es blanco. La ciudad ha desaparecido, excepto por la prolongación hacia el sur de North Cicero Avenue, la única calle que ahora puede ver, sin coches, y flanqueada por una única línea de edificios. Todo lo demás es un desierto blanco, hasta donde alcanza la vista.

- Pillgren, ven hacia mí -grita una voz a su espalda. Entonces da la vuelta, rodea el Ford en llamas y descubre un pequeño bosque en mitad de todo ese blanco. Como un oasis en pleno desierto. Solo que los árboles no tienen hojas. Es un oasis marrónáceo en mitad de la nada. Entre todos esos árboles sin copa, en mitad del "claro", hay un extraño niño con una mano sobre

una mesa metálica, a su derecha. Como esas de los bares. Encima de ella, 2 tarros color carne. Pillgren, extrañamente, obedece al crío y se dirige hacia él. Con unos pocos pasos sobre aquello blanco, descarta la nieve y se da cuenta de que es sal. Un desierto de sal. Allí.

Cuando llega a estar a unos tres metros del chico, observa el panorama: sobre la mesa, los dos tarros no son color carne, sino transparentes, y parecen contener dos fetos en un estado de gestación exiguo. El niño tiene los ojos completamente negros, y su piel es tan blanca como las salinas que estaba pisando.- Tranquilo, el tiempo se ha detenido ahora. Todavía te quedan unos segundos para seguir... El pelo del chico, negro como la noche en el interior de una cueva, parecía extrañamente de punta, como si su cuero cabelludo poseyera la facultad de erizarse cual lomo de gato ante el peligro.- Qui... ¿Quién eres? - Soy Iago, el niño de las Salinas -de un rápido movimiento, el chico aparta su mano izquierda de la mesa y la deja caer a un flanco. Gira la cabeza ligeramente hacia un lado y lo escruta con sus tremendos ojos azabache. Pillgren siente que lo mira un doberman, más que un niño de unos siete u ocho años como aquél. La amenaza está en el aire. O la muerte.- Tengo algo que he traído para ti -dice el chico, apenas moviendo sus labios, que son una fina línea morada en su níveo rostro-. Te será muy útil en el coche, para que sigas tu viaje. Y extiende su mano derecha hacia Isaac.- Cógelo. Lo he traído para ti desde mi casa. La Cabaña... Donde vivo con mi mamá... Al acercarse, Pillgren observa que los dos tarros están etiquetados. Leyendo el más cercano, puede distinguir la inscripción a rotulador negro: "Jeena H. Aborto gemelo 2, 12/26/2004"

Y cogió lo que el niño le ofrecía. Un destornillador.- ¿Para qué quiero esto? ¿En un coche? ¡Está destrozado por el accidente! No puedo continuar. Isaac Pillgren no entendía nada. Sentía pavor por seguir allí, junto a ese extraño niño y cerca de los gemelos en formol...- Créeme, te servirá -dijo el chico, y se dio la vuelta echando andar hacia el desierto, hacia el infinito de sal. El destornillador. Pillgren se lo quedó mirando. Mediría unos 25 centímetros de largo, con una cuña que tendría el diámetro de una moneda de céntimo de euro. El mango era rosa, como Padd Brandy.- ¡Mierda! -exclamó, acordándose de todo.

37 segundos para morir. ¡Date prisa! Corrió como un poseso hacia el coche. Desde lejos le llegaban los gritos de Matt.- ¡Sácalo de ahí! ¡Quítalo, quítalo, por favor! Llegó hasta el vehículo, pero los restos de su padre ya no estaban, habían desaparecido. El chico estaba en estado de shock, o eso, o toda esa mierda no estaba pasando, pensó Pillgren. Entró en el coche.- Dios mío, ¡quítalo! Por favor, por favor, por favor.- No está ya ahí, Matt, ¡cálmate! -agarró al chico por los hombros. Lo zarandeo. Seguía gritando.

23 segundos para morir.- ¡Apártalo, quítalo! ¡Por favor! Dios mío... Lo volvió a zarandear. Siguió chillando. Entonces los latidos de su propio corazón empezaron a golpearle el cuello. Náusea, la misma náusea que sólo Matt Grendel podía provocarle, con toda esa cara purulenta atiborrada de granos.- ¡Sácalo de ahí! ¡Quítalo, por favor! Se apoyó sobre su asiento, y miró entre sus piernas, donde había dejado el destornillador para zarandear con ambas manos al puto niño. Matt Grendel.

10 segundos para morir. ¡Date prisa, Pillgren! Se acordó de Gerda. ¿Cómo había mandado a aquella

niña a su habitación? Un momento, espera, espera. Ese chandal blanco, esos ojos negros... No, no podía ser. ¿El niño de las Salinas en su cuarto, esta mañana? ¿O su hermana? Distintas voces...

Grendel seguía gritando...

4 segundos para morir. ¡Date prisa, Pillgren!" Te será muy útil en el coche, para que sigas tu viaje", le había dicho el niño. Miró el destornillador.- ¡Sácalo de ahí! Por favor, por favor, por favor... Con una fuerza abismal, Isaac Pillgren atravesó el ojo izquierdo de Matt Grendel con el destornillador de 25 centímetros. Había descargado tanto odio por aquel chico, que clavó el destornillador en el reposacabezas del asiento. Y con él, fijó al muchacho, que quedó sentado con la cabeza ligeramente hacia atrás en una mueca en grito.

0 segundos para morir.

Entonces la vio. Como una hoja asomando una de sus esquinas por sobre la cremallera de la sudadera Nike verdosa del muchacho. Agarró con dos dedos del papel y tiró para sí. Un sobre... ¡Oh, Dios! Alguien había escrito "Para Isaac" con rotulador rosa, y con una letra muy familiar. Abrió con nerviosismo el sobre. Dentro había una foto de Padd Brandy sobre fondo blanco. Al pie de la foto, con lágrimas en los ojos, reconoció la letra por fin al leer lo que allí había escrito. "Cariño, soy Tania. Ayúdame. Tengo miedo. Estoy en la Cabaña"

Y con un frío que te atrapa el alma y lo congela en estalactita eterna, la voz de aquel crío resonó en su cabeza...

"Lo he traído para ti desde mi casa. La Cabaña..."

¡Date prisa, Pillgren!

Parte III

Tienes dos razones para decidir Azul, y ninguna para el Rojo. Y eliges Rojo.

La mañana se abrió ese día con un olor a nuevo que encendía esperanzas. Margaret suspiró a su lado, con su rizada cabellera cobriza sobre su pecho. Afuera, en la ciudad, los coches comenzaban a circular en esa mañana de domingo, dándole ruido al mundo, ese mismo ruido que hace unos pocos minutos había sido música orquestal de fondo. Mientras hacían el amor todo lo demás pertenecía al Cielo. Los ángeles fraguaban nuevos secretos al compás de sus gemidos...- ¿Sabes qué? -dijo él, y acarició la nuca de ella con el dorso de la mano.- ¿Qué? -Margaret jamás se molestaba cuando Pillgren le hablaba al borde del sueño.- Tengo dos deseos. Ya sabes, con respecto a nosotros. El primero es que algún día nos vayamos a vivir a Oslo, me encanta Noruega.- ¿Y el segundo? -ella le interrumpió a drede, deseando que lo dijera ya. Dolía.- Que te olvides de todo.- Eso es lo más difícil, mi niño -dolía mucho. Aún así, irguió ligeramente su cabeza para besar el pecho de él.- Mi amor, no puedes sentirte culpable toda la vida...- Lo sé. Te prometo que venderé el coche cuando pase el verano.- Pero es que el coche es tuyo, ¡se lo pagaste tú!- Ya -el dolor pareció tener una mano y esa mano le agarraba el corazón y se lo aprisionaba. Implacable.- Pero todavía huele a él...

Con lo bonito que es el azul. Y eliges Rojo...

Starck y Willow caminaban, mientras todos los demás iban a bordo del blindado.- Estoy hasta la polla de tener que hacer este tipo de trabajitos -espetó Willow, con tanta expresividad en las manos que se pareció a Eminem rapeando en el videoclip del "Without Me".- Y los

cojones del mayor, ¿qué? ¿Qué te parece eso, viejo amigo? -Starck caminaba con la cabeza siempre bien alta, el cuello recto. Él se parecía más a Robocop a punto de pillar a los malos.- De verdad, y encima envía a los sucios australianos a entrar en el poblado. ¡Hay que joderse! Ellos creían que lo mejor de todo le había pasado a un tal Pillgren.- ¿Y ese tío? El pastel que se encontró en esa chabola. ¡Ja, ja, ja! -cuando Willow reía, las hienas tomaban apuntes.- Debería escribir un libro. De cómo un australiano mata el tiempo en el desierto.- ¡Ja, ja, ja! -el californiano loco se moría de la risa con el sentido del humor de Starck.- Eres la hostia, ¡tú sí que deberías escribir un libro! Y siguieron caminando. Mofándose de todo y todos. Pero con los fusiles M16 bien agarrados, por si acaso. Ignorantes de lo que de verdad sufrió Isaac Pillgren dentro de aquella casa.

Te ha entrado por los ojos. Eliges Rojo.

Sergio Ramírez se acercó con paso firme hasta el cubículo de Pillgren.- Señor Isaac -dijo el mexicano-. Ha llegado su horita. Ya son las cinco. Dentro de la habitación, con la persiana bajada casi del todo, como a él le gustaba, Pillgren pintaba en la semipenumbra. - Vale Ramírez, ahora salgo -no soportaba ni a Ramírez ni a ninguno de los otros. Les podían dar por el culo. Dejó el carboncillo y se acercó a la puerta. Sacó sus manos por el hueco y se dejó poner las esposas.- Bien, señor, retírese que abro -dijo Ramírez-. Le acompaño yo hasta el patio. Hace un buen día hoy.

Te has olvidado de la seguridad. Olvidas el Azul.

Una tremenda sacudida de la tierra le hizo abrir los ojos. Pillgren ya no estaba con ella en la cama.- ¿Qué demonios...? -no pudo terminar la frase, porque Margaret se

vio interrumpida por otro nuevo y violento temblor. ¿Un terremoto? No, en esa parte de Estados Unidos no era frecuente. No podía ser... Se incorporó sobre la cama. Otra nueva sacudida. Como un latigazo. El jarro con flores, que él le regaló por su cumpleaños, cayó al suelo desde la mesilla de noche. Los dos lirios se estrellaron contra la moqueta como lo harían dos chicas que hubiesen decidido acabar con sus vidas por desamor. No hubo violencia en la imagen, pero sí mucha poesía. Otro temblor. Margaret se levantó de la cama y fue hacia la ventana, presa de un pánico creciente. Entonces lo vio. Y él la vio a ella. - Margaret, abre la ventana - gritó Isaac. La fuerza de su voz hizo vibrar todo el edificio. El cristal temperado de la habitación se combó hacia adentro y se resquebrajó en la base. Un enorme Isaac Pillgren la miraba desde la calle, era mucho más alto que su edificio y se agachaba para poder mirar en el interior de su habitación. Margaret retrocedió asustada. El ojo de Pillgren era más grande que la ventana. - Abre la puta ventana, o tiro el edificio ¡contigo dentro! Ella, asustada, no pudo evitar orinarse encima. Sintió humedad en su camión pero no tuvo tiempo de ruborizarse. El ojo de Pillgren estaba a tan sólo diez metros de ella. El impacto de aquella mirada era desgarrador: había abandono, y sed de respuestas, en ese iris gigante. Abrió la ventana, que chirrió hacia la derecha desplazándose con dificultad por el carril corredera. Algunos trozos de cristal se clavaron en sus pies desnudos. - Bien, zorra. Quiero que dejes el osito en la terraza. ¡Dámelo! - cada palabra que decía Isaac, amenazaba con derruir el edificio. - Está bien, está bien. Tranquilo Isaac, enseguida lo saco y lo dejo ahí. Y fue hacia el armario. Sacó a Padd Brandy de

un cajón y lo dejó sobre el suelo de la terraza. Clavándose más cristales. Entonces Pillgren emitió un soplado, ligero para él pero lo suficientemente fuerte para el tamaño de ella. Margaret voló contra una pared y toda la habitación sufrió como en un huracán sanguinario. Un rato después, el gigante Pillgren aplastaba coches en su huida hacia el sur. Llevándose el osito consigo.

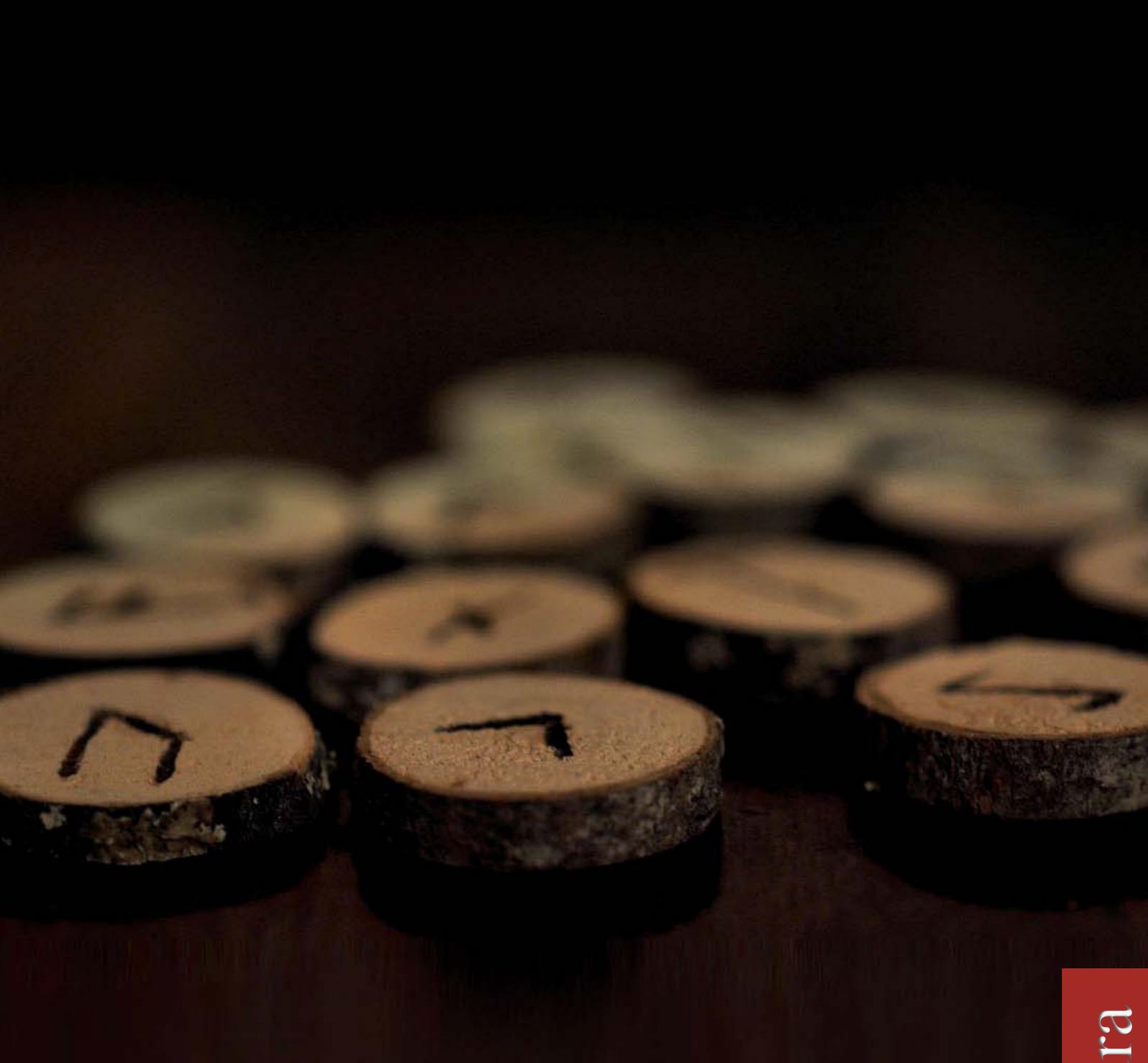
Tienes dos motivos. Y a pesar de todo, no quieres Azul.

En el patio, si es que se le podía llamar así, Pillgren miró hacia el cielo. Azul. - No mires arriba. - ¿Eh? - no podía creer que allí alguien le hablara. Era imposible. - ¿Quién es? - Mira hacia el suelo, gilipollas - y entonces la vio. Una cucaracha caminaba en zigzag por el suelo del patio. Se alejaba de él en diagonal, hacia una de las paredes. - ¡No! ¡No! ¡Nooo! - el miedo le hacía ser monosilábico. Sólo podía decir ¡No! - Tranquilo querido. Te queremos, te queremos. - Y bailamos - una segunda cucaracha entró por la rendija inferior de la puerta de acceso al patio. Y una tercera. Y una cuarta. Decenas... - ¡Dios! - Pillgren retrocedió como si se estuviera quemando los pies, marcha atrás hasta chocar contra la pared contraria a la puerta. A quince metros de distancia del lugar por el que estaban entrando Ellas... - ¿Qué pasa Isaac, guapo? ¿Es que acaso no nos duchamos? Cientos de voces empezaron a hablarle. - Tenemos que hacer una fiesta un día. - No compras nunca un regalo a tu mujer, ¿por qué? - Has sido muy malo, malísimo. Otras muchas cucarachas ahora bajaban por las paredes del patio, en dirección al suelo. - Sí, al anochecer del día trece dejaste de escribirle, por eso vino de nuevo. Todo el suelo del patio se llenó de Ellas. Y las paredes. El aire... - Vino otra vez. - Sí, sí, vino a por ti. - Como ahora... Y

entonces un silencio se apoderó de todo el universo. Sólo se escuchaba a las cucarachas caminar. Miles de patas, sobre un telón de fondo silencioso. E Isaac Pillgren sabía lo que eso significaba. Su jadeo se hizo insoportable. Su miedo, inundó todos los procesos de su raciocinio. Siempre que venían las cucarachas, Él estaba allí... Y la puerta de acceso al patio se abrió con un crujido. Chin-das-vin-to...

Dos razones, pero no te gusta el Azul.

Jimmy Barrows dejó de prestar atención a los cereales aquella mañana, para prestársela a la televisión. Hablaba una reportera de las noticias de las seis. Subió el volumen. - Parece ser que el chico - estaba diciendo la periodista, desapareció anoche. No volvió de sus clases de piano y sus padres dieron la alarma. Matt Grendel es sobrino del famoso exjugador de fútbol Jack Hill, el cual no ha querido comparecer por el momento ante los medios de comunicación, pero ha pedido en su Twitter colaboración a todas las personas que puedan aportar pistas sobre el paradero del chico. Jimmy no podía creer lo que escuchaba. Conocía a ese muchacho. Isaac Pillgren le hablaba mucho de él. Desaparecido. Y eliges Rojo. Sangre.



ek erilar

UNA BREVE INTRODUCCIÓN A LA RUNOLOGÍA

por HELENE PETERBAUER

traducción J. MIGUEL RONCERO MARTÍN

Aunque en algunas partes de Suecia la escritura rúnica ha estado en uso hasta el siglo XIX, la mayoría de las personas, académicos modernos incluidos (como Stephen E. Flowers), prefieren relacionar las letras germánicas en su contexto pagano y de culto originario. Es cierto, el término runa significa *secreto*, significado todavía preservado en el actual verbo alemán *raunen*, que significa susurrar.

El número total de inscripciones rúnicas desafía cualquier tipo de generalización. De acuerdo con los cómputos más recientes, existen más de 6.500 inscripciones rúnicas: 3.600 en Suecia, 1.600 en Noruega, 850 en Dinamarca, más de 80 en Alemania, unas 90 en Inglaterra, unas 20 en Holanda, casi 100 en Islandia y más de un centenar en Groenlandia. Existen también algunas inscripciones rúnicas en las islas Feroe, las islas Orcadas e Irlanda¹. La inscripción hallada más septentrional aparece sobre la Piedra de Kingigtorsuaq, en Groenlandia. La más meridional nos lleva hasta el *León de Piedra del Pireo*, en Ática, Grecia. Los varegos, los vikingos suecos², dejaron inscripciones en la actual Rusia, aunque éstas suelen contarse como suecas y no como rusas. Las 6.500 inscripciones rúnicas se refieren exclusivamente a aquellas inscripciones grabadas o talladas,

y por lo tanto excluyen la *runica manuscripta*. Las inscripciones rúnicas más antiguas datan del siglo primero antes de Cristo: el *Broche de Meldorf* (Alemania), un peine encontrado en Vimose (Dinamarca), y la *Punta de lanza de Øvre Stabu* (Noruega)

Aunque existen algunos textos rúnicos hallados en manuscritos, la técnica del grabado es con mucho la fórmula más común para la comunicación rúnica. El moderno verbo inglés *to write*, escribir, aún muestra signos de este antiguo hábito germánico. *To write* deriva de la misma raíz que el moderno verbo alemán *ritzzen*, que significa rayar o grabar.

Normalmente, las inscripciones se encuentran en huesos, madera, objetos de metal y por supuesto piedra. El tamaño de las piedras sobre las que se encuentran las inscripciones puede variar notablemente. Podemos encontrar inscripciones desde en piedras pequeñas, casi *de bolsillo*, hasta en los famosos megalitos, cuya presencia se encuentra limitada a las actuales Suecia y Noruega.

Las inscripciones rúnicas son muy cortas, en parte debido a la dureza del material sobre el que

se encuentran; muchas de ellas consisten en una única palabra³. Muchas veces, la palabra es un nombre; el nombre del maestro de runas, conocido como *eril* (la típica inscripción referente al maestro de runas es *ek erilar*, es decir, *yo, el maestro de runas*), el nombre de la persona que grabó la inscripción, o el nombre de la persona que recibió el objeto con la inscripción grabada como regalo. El maestro de runas y el grabador de runas pueden haber sido la misma persona, pero ya que el *eril* era una persona muy respetada dentro de la antigua sociedad germánica (reconocimiento presente hoy en día a través del antiquísimo título nobiliario nórdico de *jarl* e inglés de *Earl*, ambas *conde*), es muy probable que a menudo el *eril* dictase, mientras un artesano grababa la inscripción. Irónicamente, el artesano era probablemente analfabeto. En origen, el arte de las runas fue un conocimiento no accesible para el pueblo. Tanto el orden como el uso del alfabeto rúnico señala a un ambiente más bien elitista en torno a las runas.

En total, se conservan dieciséis inscripciones rúnicas escritas con

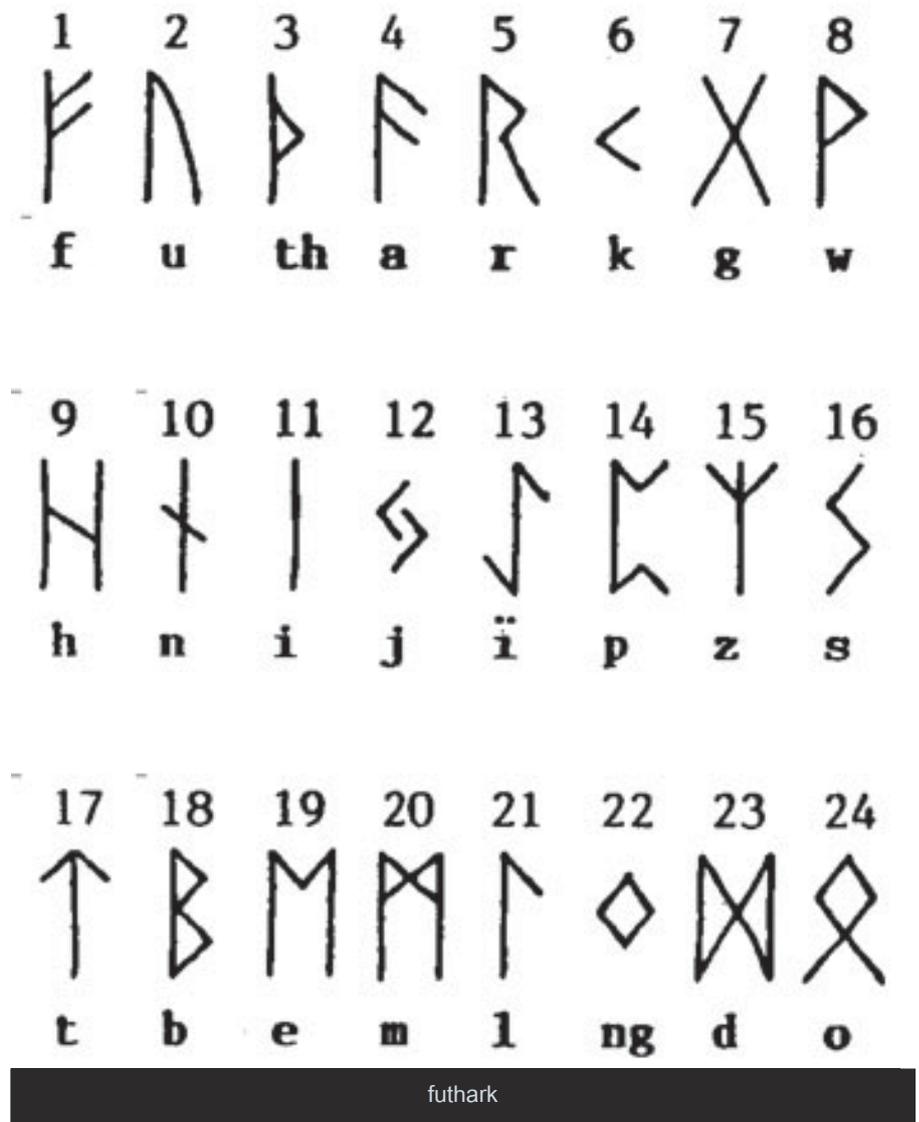


1- De acuerdo con cifras de Düwel, Klaus. *Runenkunde*. 4., überarbeitete und aktualisierte Auflage. Stuttgart u.a.: Metzler 2008.

2- Mientras que los noruegos y los daneses exploraron el norte y el oeste de Europa, llegando incluso a las costas de Norteamérica, los aventureros suecos navegaron hacia el sur y hacia el este, donde su frontera de exploración se situó en Bizancio. Si quieres saber más sobre los Varegos puedes consultar el cuarto número de LCDS.

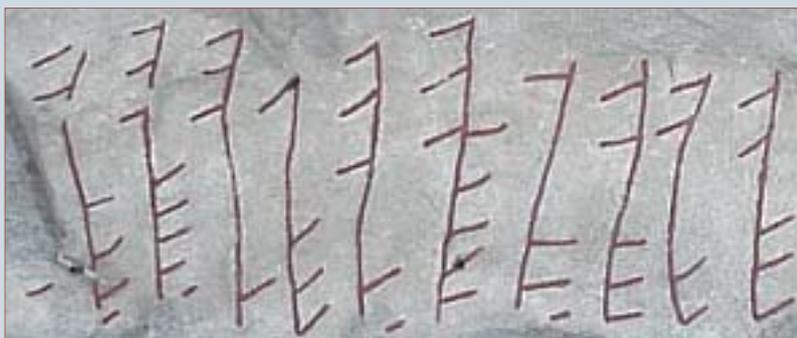
3- Aunque algunas pueden llegar a ser muy extensas. Por ejemplo, la Piedra de Rök, que contienen la inscripción rúnica más larga encontrada hasta la fecha, consiste de 768 runas grabadas sobre una piedra de cuatro metros de alto.

el más antiguo alfabeto rúnico; el *Fuþark*⁴. Como el abecedario (a+b+c) o el alfabeto (α+β), el nombre del *Fuþark* deriva de las primeras letras del alfabeto. El *Fuþark* germánico se compone de veinticuatro letras, y fue usado por prácticamente todas las tribus germanas de periodo de las *invasiones bárbaras*⁵ (entre el 300 y el 700 d.C.), hasta que fue reemplazado hacia finales del siglo VI por la versión moderna del *Fuþark*, que contiene sólo dieciséis letras. Esta reducción en el número de letras fue provocada probablemente por cambios en las lenguas germanas y por la separación de varias de las tribus. Mientras que el *Fuþark* original estaba en uso, la lengua que representa es el proto-nórdico. Las inscripciones realizadas en la versión moderna del *Fuþark* muestran ya distinciones entre las variantes noroeste y nordeste, y se refieren pues al nórdico antiguo. La versión moderna del *Fuþark* fue usada durante todo el periodo vikingo, y muestra diferentes versiones geográficas: la versión más común de runas nórdicas (encontrada en Noruega, Suecia y Dinamarca), una versión acortada (encontrada sólo en Noruega y Suecia) y la versión de runas puntuadas, originalmente danesa, pero extendida a Noruega y Suecia a partir del siglo X.



Los académicos aún no tienen ni idea de dónde proviene el inusual orden de las letras del *Fuþark*, pero se han descubierto varias inscripciones del siglo V que consisten en una parte o en el total del *Fuþark*⁶. Algunas de estas

inscripciones confunden el orden de alguna letra, pero básicamente todas muestran la misma sucesión. Dos inscripciones dividen la cadena rúnica en tres grupos o líneas de ocho runas cada grupo, y de acuerdo con el caso del *Fuþark* moderno, en tres grupos de seis, cinco y cinco letras. Un grupo se conoce como *att*, u *ocho piezas*. Que esta división en tres líneas de las dos inscripciones no es una coincidencia es un hecho probado gracias al descubrimiento de las runas secretas, que aparecieron en el siglo VIII. Desde su misma aparición, estas *runas secretas* ali-



Runas secretas de la Piedra Rök – Por ejemplo, si tomamos la cuarta runa secreta, vemos que ésta tiene una rama arriba a la izquierda y tres abajo a la derecha. Este símbolo reemplaza a la runa þ (þ /θ/, como la zeta española)

4- Pronunciado /fuθark/, fuzark.

5- NdT: también llamado periodo de las migraciones si la perspectiva es germana y no latina.

6- Donde encontramos o bien texto y el *Fuþark*, o bien el *Fuþark* solo.

mentaron los argumentos que defendían el propósito mágico y de culto de las runas.

Probablemente, el ejemplo más famoso de *runas secretas* lo encontramos en la *Piedra de Rök* (Suecia). La mayoría de las runas grabadas en esta piedra consisten en líneas verticales, el *palo*, con *ramas* o *rayas* a los lados. Por ejemplo, la runa que representa a la letra “i” consiste en una única *línea*, mientras que las runas que representan a las letras “a” o “f” consisten en una sola línea con dos ramas en uno de los lados. La runa identificada con la letra “k” es una curva cerrada, y la runa asociada con un sonido similar a la zeta española, la runa þ (*þorn*, pronunciada exactamente igual que el actual vocablo inglés *thorn*, *esquina*, debido a su forma puntiaguda) está representada por una línea con una curva cerrada. Pero las runas secretas de la *Piedra de Rök* consisten sólo en líneas y ramas. Cada línea, cada

palo, representa a una única runa; las ramas a la izquierda (de una a tres), representan el *ætt*, el grupo; las ramas a la derecha indican la posición de la runa dentro del *ætt*. Las runas “Is” (usadas por ejemplo por Hrabanus Maurus) muestran otro sistema de runas secretas. Pequeñas líneas para el número del *ætt*, y líneas más largas para indicar la posición de la runa dentro del *ætt*. Un punto en el medio separa las líneas.

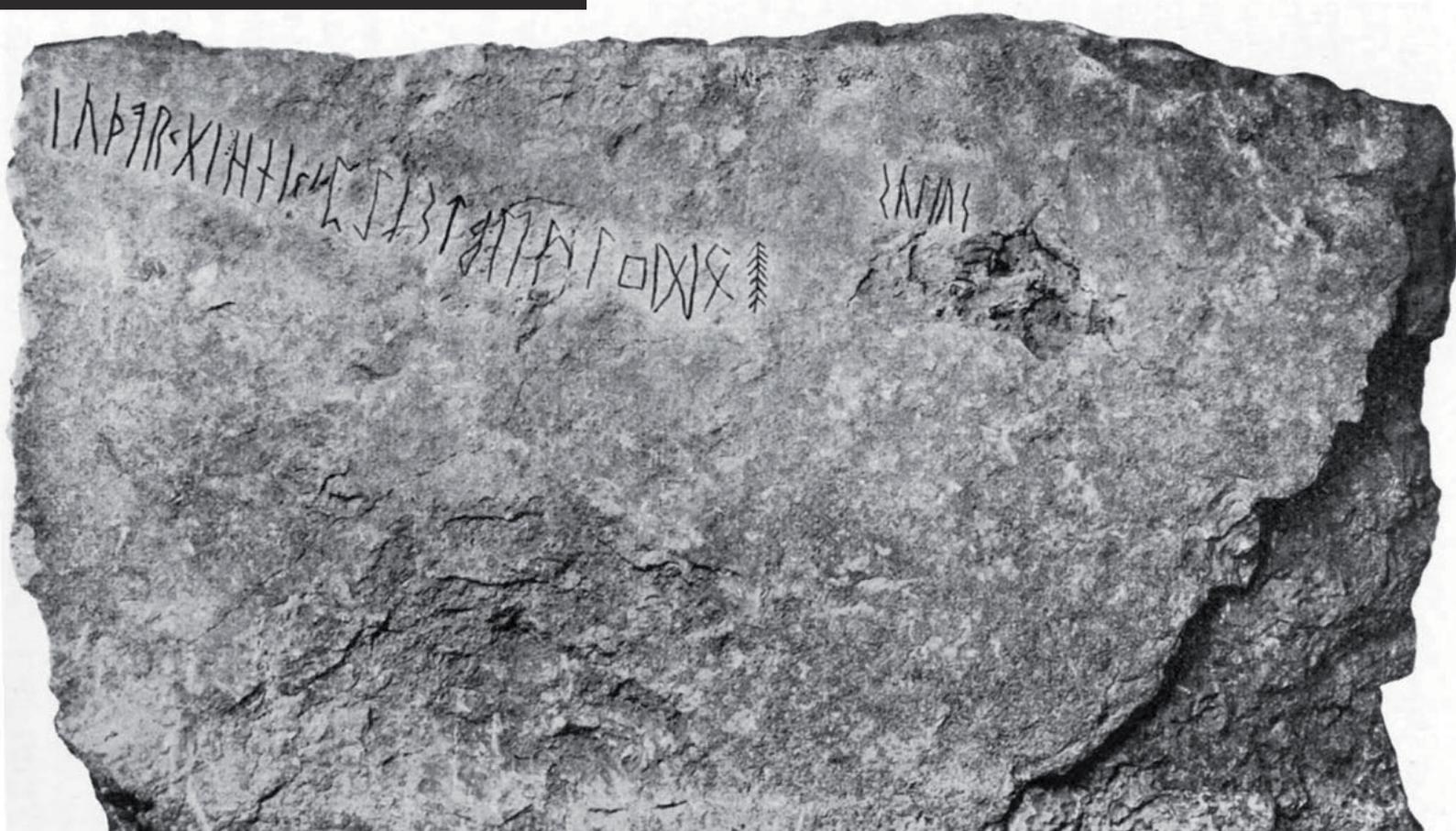
La dirección de la escritura es bastante libre. Algunas inscripciones van de derecha a izquierda, otras de izquierda a derecha, algunas cambian de dirección en cada línea (siguiendo un patrón de arado), y en muchos casos alguna que otra runa está grabada al revés. Debido a motivos de acentuación, accidentales o incluso educativos (falta de conocimientos), sea como fuere, el palíndromo “sueus”, presente en la esquina superior derecha de la *Piedra de Kylver*, sugiere que di-



Görlev

ferentes sintaxis o formaciones de letras podrían tener detrás motivos mágicos. Pero también es posible que algunas runas se grabasen al revés debido a la acentuación:

Kylverstenen (Piedra de Kylver)



muchas de las inscripciones en piedra solían estar pintadas, y se han encontrado restos de color que así lo atestiguan. Restos de diferentes colores hacen pensar a los runólogos que, en algunas líneas, se acentuaban diferentes palabras o incluso letras individuales pintándolas de un color diferente al resto del texto. Aún no conocemos el propósito de estas acentuaciones, si bien los académicos están muy ocupados intentando descifrar el texto de éstas inscripciones.

Muy a menudo, la inscripción no se realizaba para ser leída por ojos humanos; la *Piedra de Kylver*, contiene el *Fuþark* seguido de un símbolo semejante a un abeto, y la probablemente fórmula mágica “sueus” todo ello grabado en la parte posterior de la piedra. Esta inscripción se realizó para o bien no ser leída, o para mantener a los muertos en sus tumbas. La *Piedra de Kylver* no es el único ejemplo de lápidas o piedras funerarias con el *Fuþark* grabado. Diferentes académicos han interpretado este prolífero uso del *Fuþark* como un medio para mantener lejos el mal, bien este éste vivo o muerto, po-

tenciando los poderes mágicos de todas y cada una de las runas del *Fuþark*.

La mayoría de las inscripciones funerarias son más explícitas. La *Piedra de Gørlev* (Zelanda, Dinamarca), del siglo IX, reza amenazante “¡disfruta de tu tumba!” Una advertencia similar aparece sobre la *Piedra de Nørre Nærå* (Fyn, Dinamarca), también del siglo IX: “Thormund, ¡disfruta de tu tumba!” La fórmula curativa más común era la palabra *alu*, que en español vendría a significar *salud y protección*. Esta palabra aparece en varias inscripciones en piedra o en brazaletes, dentro de un texto o bien en separado. Existen dos teorías principales sobre el origen etimológico de esta palabra: Por un lado, Edgar C. Polomé relaciona *alu* con el griego *‘alýein*, que describe una condición de éxtasis, y que debido al transcurso del tiempo ha mutado en *hechizo*. Por otro lado, Gerd Høst Heyerdahl relaciona el vocablo del nórdico antiguo *alu* con la palabra común de todas las lenguas escandinavas para la cerveza: *øl/öl*, probablemente debido al efecto “mágico” que el alcohol tiene sobre el comportamiento humano. Høst asume que las inscripciones rúnicas eran salpicadas con cerveza para aumentar sus poderes mágicos y protectores. En consonancia con la teoría de Høst, un antiguo texto poético islandés menciona las *ólrunar*, las *runas de cerveza*. Dicho texto dice que “*las runas están grabadas [...] en amuletos, en vino y en cerveza.*”⁷

Las runas no sólo se usaban para maldecir o para mantener alejados a los muertos o al mal. Aparte de las piedras memoriales que recordaban a aquellos que pasaban cerca hechos históricos más o menos importantes, cierto número de mega-



litos fueron grabados para alejar posibles amenazas. Por ejemplo, la piedra danesa de Sønder Vinge reza: *sarþi auk siþ rati sa manr ias auþi mini þui* (*¡el hombre que destruya este memorial tendrá sexo muy malo y será maldecido !*)

Aún sin responder queda la cuestión sobre el origen del *Fuþark*. En total, prevalecen tres teorías: las runas tendrían un origen italo-etrusco, latino o griego. La teoría de un origen latino del *Fuþark* es la más popular. Sin embargo, los *erils* parecen haber creído en el origen divino de las runas: de acuerdo con una de las piezas de literatura nórdica más antiguas, el poema de Eddicc, las runas fueron creadas por el mismo Odín, la mayor divinidad germana. Pero la creencia del origen divino de la escritura es común entre las antiguas culturas paganas. Así pues, no debemos apresurarnos ni llegar a conclusiones precipitadas a partir de este detalle.

Las inscripciones más antiguas prácticamente contienen sólo

Piedra de kensington





nombres, bien de la persona que hizo la inscripción o de la que la recibió como regalo. Con el paso del tiempo, el conocimiento rúnico se extendió, y éstas fueron usadas con propósitos mucho más ordinarios. Uno de los ejemplos más interesantes de usos mundanos de las runas lo encontramos en el *rúnakefli*, una colección de inscripciones sobre pequeños platos de madera, huesos y otros materiales, de entre los siglos XII al XV, encontradas en los años 60 del siglo pasado en Bryggen, el puerto de la ciudad noruega de Bergen. Esta colorida colección contiene un poco de todo, desde cartas de amor y poemas (y algunas partes del *Carmina Burana*), hasta inscripciones que podrían estar presentes en cualquier baño público (*XY tuvo sexo con XX*), o frases referentes a hechos de un momento preciso (*Nú er skæra mykyl, ahora hay un gran problema*). Algunas son mucho más pragmáticas, diri-

gidas a amas de casa (*mujer, compra pescado si lo encuentras a buen precio*) Otra de las inscripciones del *kefli* se refiere a una petición de una esposa hacia su marido, quién probablemente se perdió en su camino a casa y acabó pasando los días en alguna taberna (*XX manda saludos a su marido, y le demanda que venga finalmente a casa*).

Para más información, la autora recomienda acudir a las siguientes fuentes:

- Introduction à la runologie / par Lucien Musset ; en partie d'après les notes de Fernand Mossé ; ouvrage publié avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris : Aubier-Montaigne, 1976

- Runes in Sweden / Sven B. F. Jansson, translation: Peter Foote ; photo: Bengt A. Lundberg, Gidlunds : Royal Academy of Letters, History and Antiquities, Central Board of National Anti-

quities, 1987

- Runische Schriftkultur in kontinental-skandinavischer und -angelsächsischer Wechselbeziehung : Internationales Symposium in der Werner-Reimers-Stiftung vom 24.-27.Juni 1992 in Bad Homburg / unter Mitarbeit von Hannelore Neumann und Sean Nowak ; herausgegeben von Klaus Düwel, Berlin : Walter de Gruyter, 1994

- Flowers, Stephen E. Runes and magic: magical formulaic elements in the older runic tradition. New York: Lang 1986.

- Nytt om runer (noticias sobre runas), <http://www.khm.uio.no/forskning/publikasjoner/runenews/>

Revista publicada anualmente desde 1986.



DIVINIDAD POÉTICA

LOGOS Y PSYQUÉ

por DANIEL FERNÁNDEZ GÁMEZ

Antes del mar, de la tierra y del cielo que todo lo cubre, no fue Caos, sino la Palabra. Todo se engendró de ella y por ella, y al dar a luz venció al silencio de la Muerte y reinó la Armonía. El Cosmos fue desde entonces número y música, en el movimiento perfecto de aquel creada. El canto vital del Verbo, aunque débil y olvidado por los Hombres, amó el Alma como su única esposa, y así quedó establecido que sólo por gracia de la Divinidad Poética pudiéramos conocernos entre nosotros y trascender el Cosmos. Psyqué (Alma) y Cosmos alcanzan su Armonía a través del Verbo. Su primer eco resonó en las profundidades de los bosques griegos, y los poetas dijeron que era el agreste silbido de Pan.

¡Despertad, Musas Helicónides, hijas de Zeus tempestuoso y de Mnemosina, que desde el Olimpo bajáis con coronas de laurel para inmortalizar a los aedas! ¡Despertad, reinas del Pensamiento y defensoras de la Virtud, despertad! ¿Por qué nadie ha vuelto a beber



Apolo con Euterpe y Urania, musas de la música y de la astronomía, Pompeo Battoni

de las aguas de Castalia? ¿Acaso la fuente de Hipocrene se ha cubierto de hojas secas y de musgo? ¿O es la débil raza de los mortales la

culpable de tan funesto silencio, pues os han olvidado? Cantad de nuevo e imponeos a la soberbia de los Hombres: vosotras debéis enseñarnos los misterios sagrados y traer el Pasado a nuestro pensamiento. Decid ahora, ¡oh deseables Musas que en torno al bello Apolo danzáis!, decidme si en otro tiempo había Poetas entre los Hombres.

Pan et Syrinx, Jean-François de Troy



EL SILBIDO DEL DIOS PAN

Los aedas, místicos pastores de manos suaves y voz divinizada por Calíope, recorrían los pueblos y las montañas despertando con el tañer de sus liras los misterios del dios Pan. Durante largos meses, habían vagado por recónditos parajes y contemplado los dones con los que la Naturaleza se regocija y las vidas que fríamente arrebatara, pero en la memoria traían infini-

dad de imágenes y paisajes conmovedores: los rostros virgíneos, cuya piel era salada y la mirada tan profunda, de las ninfas que guardaban los mares; el áureo carro de Helios que surcando el cielo enciende de llamas el horizonte, de sangre las rosas; y ante todo, las dulzuras de los cantos de seres alados que entre verdes ramajes saltaban y reían. Porque a esos seres condenados por la naturaleza de su propia vida querían parecerse al volver entre los Hombrés. Por eso, una vez que habían bajado de las montañas, tañían sus liras y evocaban sus visiones; y las agitaciones que habían sufrido y las bellezas que sólo ellos habían contemplado cristalizaban en versos, notas, himnos impercederos... ¿No era la Vida, hermosa y sagrada, melancólica y eterna, lo que resplandecía poéticamente de sus voces?

Cuando Nix, la de extensa sombra, cubría con su manto la tierra, los vigorosos hombres griegos se reunían alrededor de una pira donde Hefesto centelleaba y rugía en ígneas lenguas, y allí el aeda les recordaba la terrible cólera del

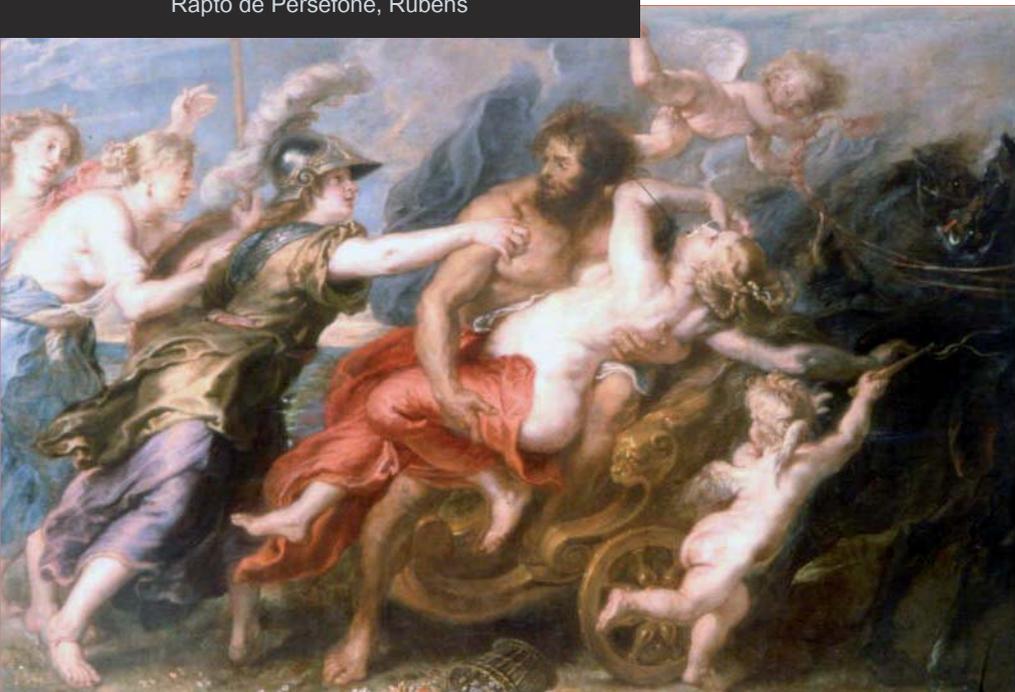
guerrero Akileo, hijo de Tetis y Peleo, que a punto estuvo de enterrar en el Hades a todo su ejército. Y si alguna joven aún inocente, o alguna mujer excitada por la curiosidad más incontrolable y sutil se acercaba ruborosa para escuchar aquella voz, el aeda de alma apolínea invocaba al niño Eros, al caprichoso y cruel Eros, cuya tiranía están condenados a obedecer los mortales como los Dioses Olímpicos.

La vida era apacible. Al amanecer, Deméter caminaba en todo su esplendor sobre los campos y los olivares. Sus sandalias, al atravesar el viento y sacudir los cabellos del trigo, esparcían todas las semillas sobre la tierra húmeda. Si Deméter estaba triste, las hojas de los árboles se marchitaban y caían como sus lágrimas; el polen siempre dorado y joven se detenía durante su impulso fecundador, y empapadas por la lluvia enviada por Zeus Cronión, las mariposas perdían la púrpura de sus colores y no podían volar nunca más. Si Deméter estaba triste era porque el cruel Hades no dejaba que Persefone ascendiera a la Tierra, ves-

tida de azahar y perfumes de vergel: en las sombrías entrañas del Infierno la tenía encadenada. Los cultivos se cubrían de escarcha, los gorriones huían con sus débiles corazonas para anidar muy lejos, tal vez en el jardín de las Hespérides, más allá del impetuoso Océano, donde el movimiento y los trinos más bellos cesan hasta que vuelva el momento de la primavera. Era entonces cuando los campesinos, afligidos por el dolor de la madre Deméter, se arrodillaban sobre la tierra y decían:

*“¡Deméter, madre de todas las cosas, Demonio de mil nombres entre los Dioses, venerable Deméter, que nutres a los jóvenes; dispensadora de bienes, Diosa que das las riquezas, que haces germinar las espigas, que te regocijas con la paz y los trabajos agrestes, que siembras y multiplicas las cosechas, que habitas las santas profundidades de Eleusis; deseable, amable, alimentadora de todos los vivos, que eres la primera en someter al yugo el cuello de los bueyes labradores, y das así una vida dichosa y llena de numerosas riquezas a los hombres; que haces crecer la vegetación; compañera de Dionisos, venerable, espléndida, casta, que te regocijas con las hoces en estío; terrestre, que te apareces a todos los hombres y que les eres benévola; fecunda, venerable, virgen amante de las jóvenes vírgenes, que das a tu carro culebras por riendas, chillando y vagando por círculos inmensos; unigénita, Diosa fecunda, veneradísima de los mortales, y cuyas numerosas imágenes sagradas están siempre floridas, ven, Bienaventurada, casta, cargada de frutos del estío! Danos la paz, la dulce concordia, las riquezas, la salud, que descuella sobre todo.”*¹

Rapto de Perséfone, Rubens



1- Hesíodo, Himnos Órficos, Perfume de Deméter.



La Ninfa Calisto y la corte de Artemisa, Rubens

Y Perséfone, al fin, abrazaba a su madre terrenal y fragosa, mientras las abejas, de nuevo volando alrededor, se inclinaban para beber el espíritu de las flores, henchido de profundos deseos. En los campos de amapolas las niñas corrían perseguidas por los sátiros más desvergonzados, y las vírgenes, confundidas por una lasciva excitación, se acercaban a la blanca Artemis y le preguntaban: “¡Ay!, ¿qué condena y qué gozo siento encenderse dentro de mi pecho?” Ellas no lo sabían, pero toda aquella locura y todo el llanto que parecía quebrarse con cada amapola, se debían a los ensueños de amor que llegaban desde las espumosas olas de Citerea.

HYMEN ET AMOR

Afrodita desciende sobre el mundo con la cadencia del mar, toda plena de Amor, para poseer a los hombres y a las mujeres a través del fuego y la pulsión seminal que lu-

chan por alcanzar la eternidad en la forma. El furor erótico trasciende más allá del Placer, débil sensación que tan sólo anuncia el momento creado por los dos amantes para conocer los designios divinos, y se convierte en el altar donde los dioses reciben el holocausto de Amor por haber engendrado previamente la Vida. La suavidad en los movimientos y la amorosa sensibilidad de los cuerpos enlazados por el delirio serán castas, melodiosas, cristalinas como la esencia primigenia del loto, si los amantes se deslían de las Horas que sólo conducen a la Muerte. Una vez han superado el primer estado, Afrodita desnuda sus Almas sobre el vértice del Tiempo, que queda olvidado como reflejo de las tinieblas que habían ocultado los verdaderos dones custodiados por Dionisos.

En la orilla onírica de los amantes los sentidos quedan suspendidos, pero a la vez toda comprensión sobre la Vida o la Muerte, sobre el horror o la piedad, se hace sen-

sitiva por intuición mística, bellamente poética, al sumergirse el Pensamiento -conciencia momentánea del caer del agua de la Fuente Universal- tan dentro del Alma: no hay mediación alguna entre Ser y Sentimiento, y la pureza del latido eterno, rugiendo alborotado de luz, renace para vencer -¡oh, resplandeciente Apolo!- y aturde los cuerpos como un vino celes-

Nacimiento de Afrodita, bouguereau



tial o religioso. La vulgaridad de los hechos, el mundanal ruido y la apoteosis constantes, triste olvido del sí-mismo individual, nada ofrecen ya al Hombre Espiritual ni a la Mujer-Beldad del Eterno Femenino.

Pero antes de alcanzar la perfección del estado que armoniza con el Cosmos, los amantes, dichosos y aún mortales, tienen que iniciarse en los caminos del Dolor. Después del ardiente soplo de Afrodita recorriendo sus venas, y creyendo que han escuchado los últimos acordes conmovidos para ellos, pronto acuden los vientos atormentados por la furia de Ares, el llanto de las ninfas que sufren por el pálido Adonis y la envidia que devora a Hades por no haber visto jamás la sempiterna primavera. Sólo padeciendo bajo las furias del sacro Dolor quedarán bendecidos sus besos más blancos.

Juntos han superado las sombras de la vida, el velo de Maya ha caído para siempre, y detrás de la mentira se ha erguido el Uno constante -cuyo símbolo es la Fontana que se desgarran fluyendo-, el Demiurgo que, embriagado de Néctar, guarda en su interior toda la fuerza, todo el dolor y toda la dicha de Psyqué viva y atormentada por el mismo éxtasis de los enamorados. Ya ven la Armonía de la Tragedia Eterna, sienten suya cada brizna del alma que se evapora al existir. ¡Qué brisa tan apacible asciende del espíritu cuando todo es soportado con total consciencia del Bien!

La perturbable fiebre del Dolor humedece las flechas de Eros para conmover a los corazones más fuertes. Por el poder del Amor fue condenada Troya a arder entre sus propias llamas, y al beso entre Helena y Paris lo iluminaba la sangre marchita de los guerreros y lo ce-



Ares desarmado por Afrodita, David Jacques-Louis

lebraba el terrible estruendo de la batalla. Los dioses quisieron revelarles a los mortales, en los cuerpos unidos de aquellos dos inconscientes amantes, el trágico Fatum que ata a Afrodita y Ares. Y los dioses quisieron que sólo las manos nerviosas de los enamorados arrancasen las únicas flores que da el día, flores sangrientas y de perenne dulzor.

*Y otra vez Eros dulce, por voluntad de Cípris,
me inunda el corazón hasta ponerlo
blando. ²*

Ahora sí, después de haber danzado juntos sobre espinas y llamas, la dichosa pareja ha visto el rostro de la Verdad y, sollozando bajo la antorcha que Himeneo enciende en las estrellas de la cúpula celeste, sellan la promesa que les fue susurrada por Psyqué, la bellísima bondad que Eros encumbró para salvación de los fieles soñadores.

La primera de las cuatro Madres

es la sangre del sufrimiento, sangre que también es llanto y que cae como un grito sobre la tierra de Cítea. Pertenece a los enamorados, pues sólo los unidos en Amor pueden soportarlo, y abre la senda para el triunfo del Alma.

EL ENCANTO DE LA MARIPOSA

El Niño de caprichosos arrebatos volaba por entre las hojas y descansaba en las frescas umbrías. No sabía de fronteras ni respetaba a ningún otro dios. A veces, Afrodita lo castigaba con trabajos forzosos y él, alado, con el alegre sonrojo de la primavera, se divertía entonces jugando con las flores que dormían a su alrededor: riéndose cruelmente, las hacía enamorarse del mágico rostro del Sol. Una vez, cansa-

2- Joan Ferraté Soler, Liricos griegos arcaicos: Alcmán.



Muchacha defendiéndose de Eros,
Bouguereau

da de sus constantes travesuras, su madre espumosa lo había llevado hasta la casa de Hesíodo, y a él encomendó la difícil tarea de enseñar a Eros los encantos de la Música. Nada pudo hacer el augusto Poeta, tan sólo rendirse a los ojos de su alumno y componer un canto para él.

¿Qué mujer, después de todo, sería capaz de domeñar a aquel niño fugitivo, travieso hasta desencadenar hecatombes, al que nada parecía saciarle? ¡Ay, la más inocente, la más caritativa, la más radiante entre las mujeres! Psyqué caminaba del brazo de sus hermanas con la humildad de ser aún la niña que ignora su propia belleza, y que a todos sin embargo embelesa. Acariciado su frágil rostro por el velo de sueños que pone la melancolía, invitaba a los árboles frondosos del camino a que la cubriesen con sus ramas para evitar el quemante tacto de Apolo. Detrás de cada uno de sus graciosos movimientos aparecía ausente, lejanamente conmovedora, y en su cuerpo, que entre ningunas ondas había sido estrechado aún, se retenía la faz de la luna, y al llegar el azul purísimo de Urano parecía estrella en la

mañana.

Era Psyqué princesa de un estado, pero ningún hombre se atrevía a pedirla en matrimonio, pues Afrodita, vengativa y feroz, le negaba los favores del amor. La entristecida muchacha vagaba por los días como una sombra decaída, pálida como un diamante que nadie recoge. Sus padres se encomendaron entonces a la sabiduría de Apolo, pero en su Oráculo les fue vaticinado un yerno fiero y venenoso, al que incluso los infiernos temían. Y la diosa amante de la risa llegó hasta tal punto a envidiar la hermosura de la princesa, que encomendó a su hijo Eros que la hiciera esposa de un hombre de poca dignidad. Todo parecía oscurecerse y, sin embargo, el Destino se preparaba para abrirle sus puertas ornadas con flores alegres y únicas.

Revoloteando perdidamente como una mariposa, Eros cayó extasiado por la belleza de Psyqué, blanca, generosa, pulida como las estatuas que hacia lejanas meditaciones transportan. El niño de cabellos de oro y carcaj temido por las vírgenes se clavó a sí mismo una flecha de amor eterno, y se sentó a

esperar que el carro de Helios hubiera más allá del horizonte. Luego llegaron los arrullos que nacen en el ritmo del corazón, el dulce momento para la danza y el vuelo, la deseada posesión, y todo bajo el secreto ardiente de la noche, sin que la princesa pudiera saber quién era aquel mancebo divino. Y Diana no sufrió por la pérdida de la más delicada de sus compañeras, porque sabía que ambos eran inocentes y amaban.

Durante el día, Psyqué vivía en el palacio de Eros y disfrutaba saboreando dulces majares de reina, vinos de aromas viejos y báquicos efluvios, deleitándose con las armonías que para ella vestían el viento. Todo destellaba con la bruma de los sueños, pero la soledad en la que se despertaba al amanecer, la incertidumbre que le angustiaba al no conocer el rostro de su marido, le inundaban de tristezas el pecho y ella, vencida, terminaba derramando sus lágrimas sobre todas aquellas riquezas. No hacía más que intentar olvidarse de sí misma a través de los placeres, mientras esperaba ansiosa que su amado llegara oculto bajo el manto estelado de Nix.



Eros huyendo cuando amanece

Sin embargo, una noche, cansado Eros de aquellos profundos lloros que a él también le desgarraban las alas, e incapaz de negarse a los deseos de su gentil mujer, le concedió que fuera a ver a sus hermanas, pero bajo una condición: que no les hablara de él, pues presentía la envidia de aquellas mujeres. ¡Cuánto tendría que sufrir el sencillo corazón de Psyqué antes de sonreír eternamente! Y es que los corazones de sus hermanas se habían corrompido con el mísero veneno de la avaricia. Envidiaban las riquezas con las que Eros honraba la bondad de la princesa, y con palabras frías y engañosos argumentos sembraron la duda en su temerosa razón. La pobre muchacha, cándida y fácilmente asustadiza, de vuelta al palacio ya estaba dispuesta a llevar a cabo los consejos de sus hermanas para conocer el rostro de su marido.

Cuando aquella misma noche dormía Eros a su lado, encendió Psyqué un candil y lo acercó al cuerpo desnudo de su misterioso amante. Poco a poco fueron bañándose de

luz sus cabellos, que como hebras de oro caían sobre la cara pálida y rosácea; y toda su piel imberbe y las alas majestuosas que temblaban como en sueños delataban al huidizo dios, poniendo en el corazón de Pisqué un curioso nerviosismo. Junto a él se posaban el carcaj lleno de saetas y el arco con el que al mismísimo Apolo había condenado a llorar. Maravillábase la princesa de los secretos que ante ella se iluminaban, y quiso saber si aquellas flechas eran tan punzantes como decían. Parecía una niña cuando tentaba las armas, pero llegando a una saeta de áurea punta, se hirió dulcemente en el dedo y fue presa de amor del dios del amor.

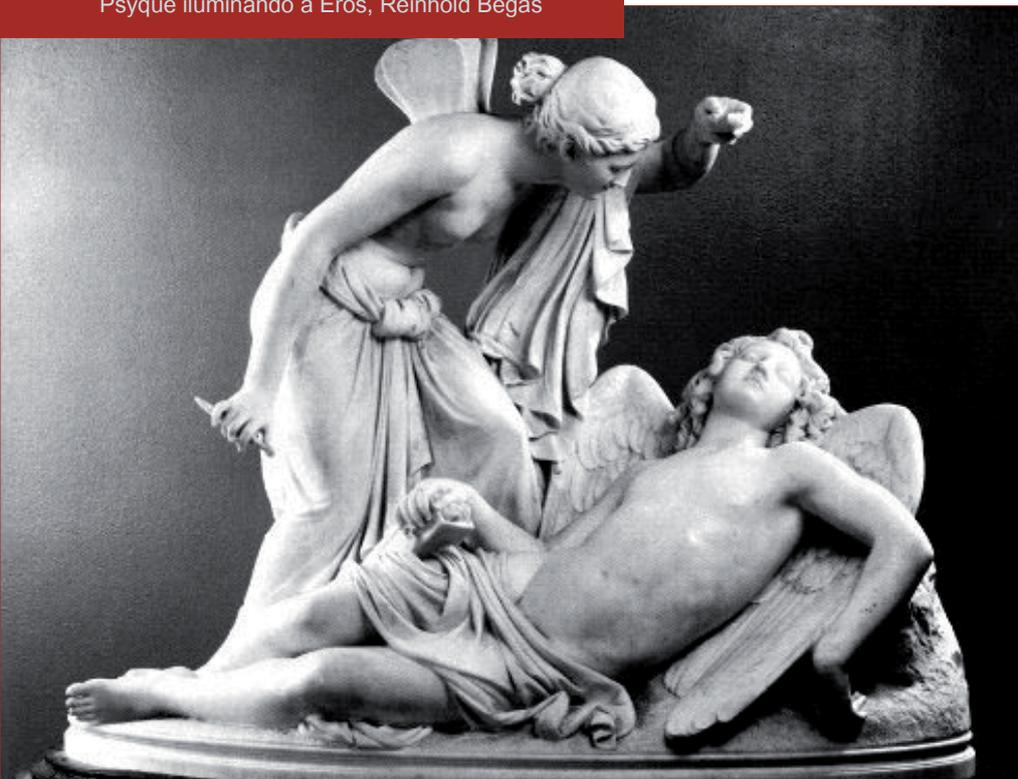
Fue presa de su esposo y, deseando encadenarse a él para siempre, comenzó a besarle tan apasionadamente, que una gota de aceite hirviendo cayó del candil y quemó el hombro derecho de Eros. Abrió sus ojos el dios antojadizo para arrullarse con su esposa, pero al ver que su secreto había sido descubierto por ella, echó a volar

hacia el Olimpo y, herido por el fuego, buscó el regazo de su madre Venus para descansar.

Tres eran las pruebas que Psyqué debía superar para reencontrarse con Eros, tres las veces que sufrió amargamente. Venus no aceptaba aquel amor y por ello, en el último de los trabajos, le impuso bajar a los Infiernos para que pidiese a Perséfone las esencias de su belleza. La pobre Psyqué cayó en la trampa urdida por las dos diosas, y en su natural curiosidad abrió el frasco para ungirse con las esencias y embelesar aún más a Eros. ¡Cruel Perséfone! ¡Mentirosa serpiente del ultramundo! Nada de lo esperado había dentro, que al destapar el frasco un sueño infernal capturó a Psyqué. Pero Eros, recuperado de su quemadura, andaba ansioso de ver a su esposa, y él mismo pudo revivirla usando una de sus saetas. Así quedaron unidos Psyqué (Alma) y Eros (Amor), mientras Venus bailaba en su boda para ellos.

Psyqué, que después de mucho penar conserva virginal su sentimiento, por influjo de Eros conoce la dicha del Amor eterno; y así también por la natural bondad de Psyqué deja Eros de ser un niño cruel, huidizo, el que todo lo confunde, para desvivirse por su esposa divinizada. Los inmarcesibles pétalos de la Virtud y la gloria de la Belleza nacieron unidos en Psyqué, y es Eros, el dios alado al que el gran Zeus respeta, quien eleva su imagen por encima del mundo: la mariposa cristalina vuela alrededor de la llama de Eros, pero es él, con sus propias manos, quien talla un trono para su esposa, desde donde pueda contemplar el horizonte del Universo. Psyqué habita en todos los corazones bondadosos y Eros los abre para poder amarla.

Psyqué iluminando a Eros, Reinhold Begas



La segunda Madre muestra su mirada conmovida y es puro alborozo de Amor: de la tierra humedecida de sangre ha brotado una rosa, la Rosa Trágica del Cosmos.

EL SENTIDO TRÁGICO DE LA VIDA

Los mismos dioses sufren como los enamorados: hasta las cimas del Olimpo llegan tempestades de tristezas, los fortísimos tornados de la desdicha. Del corazón dolorido del Demiurgo fluye la Vida, y los Hombres son las lágrimas que arden sobre sus mejillas y esparcen los céfiros. ¡Con qué desencanto tan lumínico tiemblan las cuerdas de las cítaras!

*Como brotan las hojas, igual se suceden los hombres*³

Y el Arte es el sollozo que escapa tras la propia existencia... En la misma Melodía donde Hades ruge como mil demonios descarnados, Afrodita libera sus dulces perfumes. Es el Destino que las Moiras concedieron a Akileo, su rápido y funesto paso por la vida, el camino por el cual han de adentrarse



Psique caen en un sueño mortal, Sir Anthonis Van Dyck

aquellas almas bendecidas por los dioses, o todas aquellas otras que osen aceptar la Vida en toda su Belleza: senda empañada de lúgubres brumas y reinada por hados demoníacos. Sólo así quedará probada la fortaleza del héroe y el Amor en sus semejantes, pues la contemplación de un cuerpo violentamente azotado, el conmovedor estruendo de un grito que va ahogándose en su propio estertor, producen en los seres sensibles -los verdaderamente vivos- una angustia de amar y una hermosa piedad que les une con el infinito sufrimiento del Hacedor.

*Hay un cuento: que la virtud habita un peñasco escarpado donde un coro de ninfas ágiles la sirve. En cuanto a los mortales, no pueden todos verla, y sólo el que de dentro echa un sudor que le devora el alma, y llega de su coraje hasta la cumbre.*⁴

Hubo un tiempo ancestral en el que existían seres de desmesuradas proporciones, cuya indómita fuerza atraía el Caos. La Naturaleza salvaje era el bramido de sus corazones, y los sueños que albo-

rotaban sus pensamientos ardían esperanzados de retar al rey de los dioses. Zeus tembló antes de empuñar el rayo, pero el sapientísimo Prometeo, Titán benefactor de los hombres, urdió un plan para someter con el engaño al dios de la ira. Sus ojos miraron hacia las cimas nevadas del Olimpo, porque allí guardaba Zeus el fuego que había negado a los mortales.

¿Qué puede significar para el Hombre Titánico, para el Gran Genio, la condena del dolor eterno cuando ha sido capaz de transgredir los deseos divinos? Por un sentimiento de bondad quiso Prometeo arrebatarse el fuego a Zeus Cronida y dárselo a los Hombres. Así fue como el ígneo poder, esencia de Helios en la Tierra -porque avanza invencible contra las sombras y protege a los desamparados-, tuvo que ser robado del alto Olimpo, para salvación de la Humanidad y condena de Prometeo.

Y Zeus sujetó con cadenas sólidas al sagaz Prometeo, y le ató con duras ligaduras alrededor

3- *Ibíd.*, Homero.

4- *Ibíd.*, Semónides.

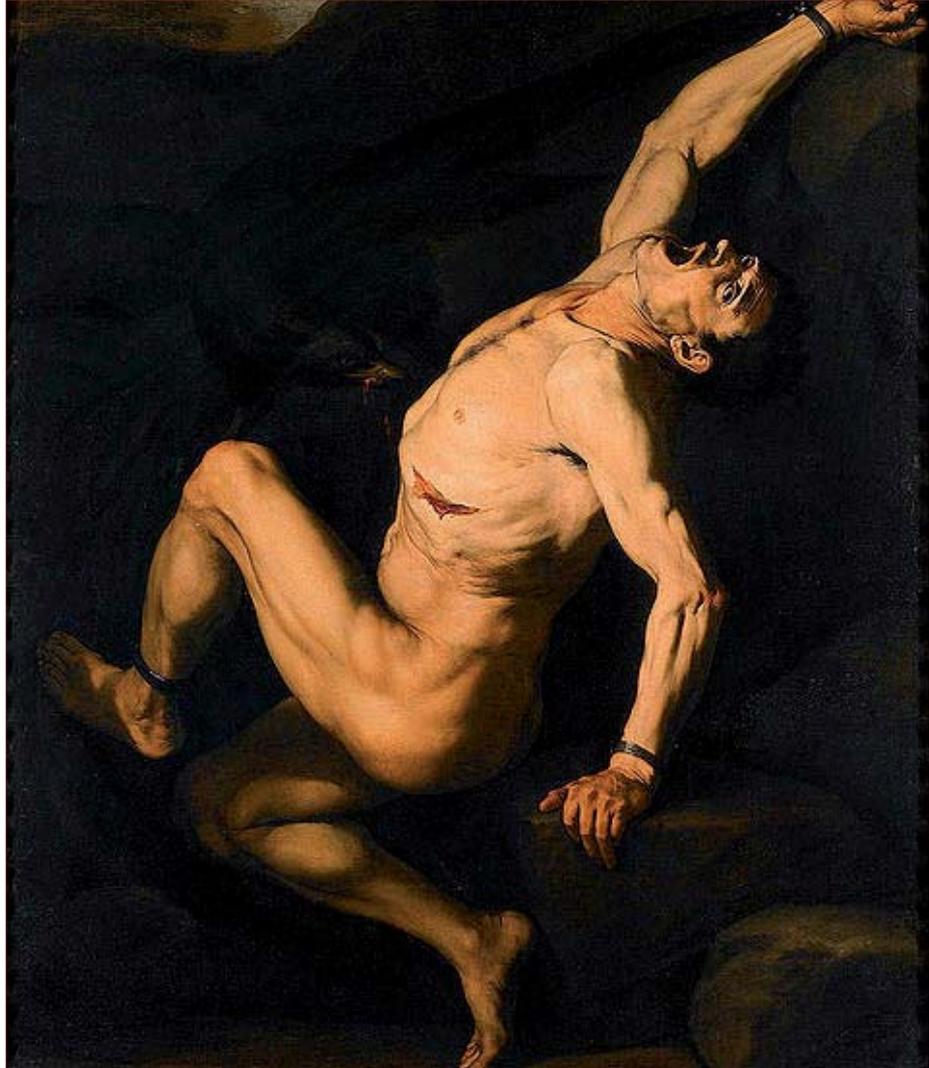
Prometeo encadenado por Vulcano, Dirck van Baburen



de una columna. Y le envió un águila de alas desplegadas que le comía su hígado inmortal. Y durante la noche renacía la parte que le había comido durante todo el día el ave de alas desplegadas.⁵

Desde entonces, todo aquel que persiga participar de los dones celestes o beber del néctar que para los dioses Inmortales fue creado, irá en contra de la separación genesíaca entre hombre y dios, es decir, deberá penar eternamente como expiación por sus altas pretensiones. Mas para romper las cadenas que atenazan las ansias divinas del espíritu, hay que poseer la fuerza capaz de alcanzar el fin sobrenatural, y lo más poderoso es el Pensamiento asentado en la Virtud. No deviene por gracia teologal que el sentimiento trágico desemboque en la euritmia universal, sino a través de una sacudida espiritual de dichosa melancolía y saber innegable, de virginal gozo y llanto santificado, que convulsiona en el seno herido del Demiurgo, es prolongado en los sonos montaraces del dios Pan, en las trompetas de los Tritones marinos, y transmigra en cuerpo y alma del Héroe o en Numen inspirador del Poeta. Y el Dolor es la señal cognoscible que, por mandato de los dioses, infligen las cadenas al ser arrancadas del espíritu que han oprimido durante tan largo tiempo.

Pero este Dolor ya no es tan sólo soportado -como en el estadio de la Primera Madre-, sino que ahora brilla bajo la mirada de los dioses, pues con corona de espinas adornan éstos la pálida frente del Poeta y la cabeza ensangrentada del Héroe Trágico. La condena con la que aflige el Alma Universal a aquellos que, limpios de egoísmo, avanzan hacia el horizonte de las estrellas entregando su pecho desnudo a los



Prometeo, José de Ribera

latigazos de Deimos y Fobos, abre las puertas que conducen a la isla de los Inmortales.

Con el agua que descende de la Fontana Universal, la tercera Madre llena el cuenco de sus manos para lavar la Rosa ensangrentada, que después de su purificación es divina.

ORFEO Y EURÍDICE: TRIUMPHUS AMORIS

Por la trascendencia del Cosmos en Psyqué y por los acordes de la honda Armonía elevados desde el lamento del Uno primordial, es el Poeta, divino heredero del Verbo y su suprema Luz, quien puede alcanzar el perdón para los Hombres y redimir a través de su obra artística a toda la Creación. Y por ello, a su vez, el Dolor más despiado

ahondará con su violenta garras hasta las hermosas profundidades del Alma órfica; le torturará durante las noches y durante el día, en el reino del Pensamiento y en el caótico acontecer que lo une con sus semejantes.

El Poeta se marchitará por un Amor venéreo y fatal: aquel que le será entregado frente a la luna cuando el Destino cante al fin nacido. El momento elegido por los dioses será después de adormecerlo sobre la cálida sombra del Vientre femenino, cuando crea que los días comienzan a florecer más allá del cielo, de su cuerpo entumecido por el horror y el frío, ya apenas recordados. Su inspiración será la pasión de Orfeo y su salvación, el deseo de poder arrullarse algún

5- Hesíodo, Teogonía.



Orfeo y las fieras, Briton Riviere

día entre los finos tobillos de Eurídice.

Orfeo nació con el estigma que los dioses imponen a los enamorados. Le armaron con una lira de fragante madera, una corona de laurel y le dijeron: “¡Canta con la gracia de tu madre Calíope y disfruta iluminado por el leve suspiro de las flores mortales! Tú serás, ¡oh apolíneo maestro!, el gorrión immaculado que acompañe a los enamorados. A ti se deberán las promesas susurradas durante el ensueño sensual, el rumor de los besos que hacen libre a la invisible mariposa. A ti pertenecerán aquellos amantes que no se envenenan los labios ni el pecho con sucias mentiras, y por emular a tu esposa Eurídice, las mujeres mortales querrán ser tan fieles como ella.”

Y fue cierto que la Mujer Bondadosa escuchaba los secretos de Eurídice, porque sólo Ella es como la abeja y ningún reproche puede ensuciar su nombre. “Y, amada al

lado del marido amante, envejece cuidando de los hijos. Se distingue entre todas las mujeres y una divina gracia la rodea. Y no quiere sentarse con las otras para contarse cuentos sobre el sexo.”⁶

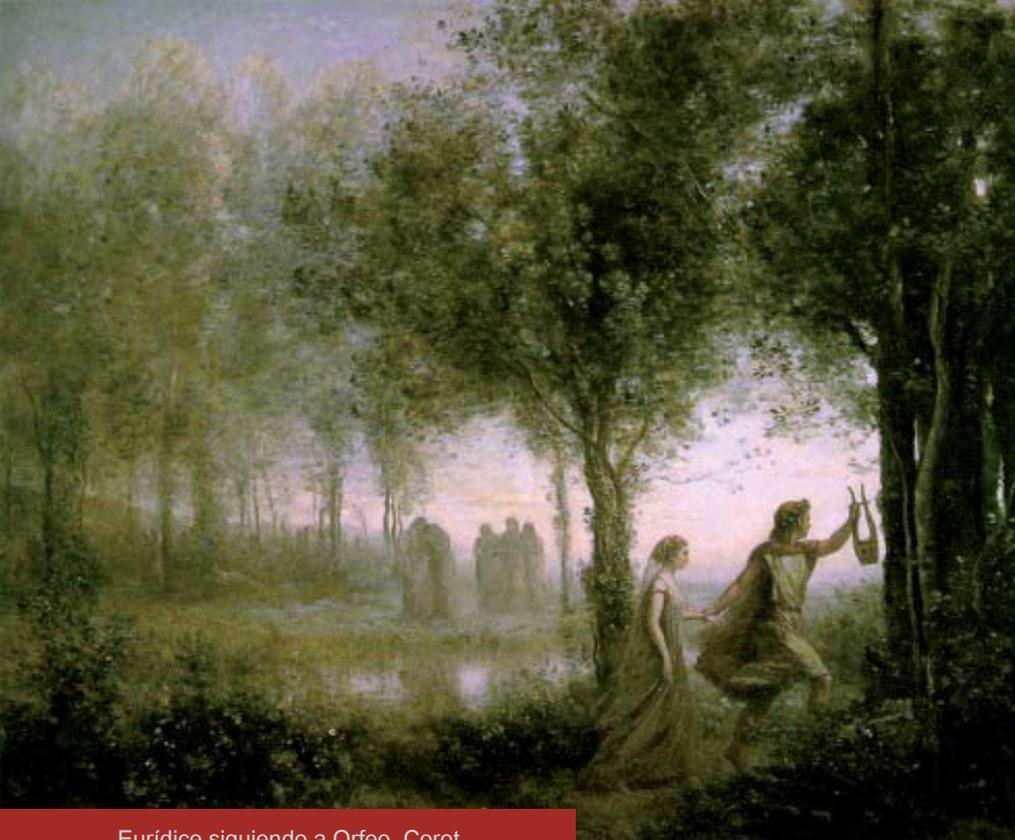
En el fondo de los Infiernos atronaba por entonces la terrorífica carcajada de Hades, pues cada latigazo infligido sobre la Humanidad era para él motivo de felicidad. No imaginaba, ¡oh, innumerable demonio del horror y las tinieblas!, que un canto herido por amor descendería sobre su trono y le conmovería en su pobre espíritu.

No bien el frescor del rocío comenzaba a evaporarse con los primeros claros del día, Eurídice, náyade de los ríos agrestes que a los sotos oreaban, amanecía con el alegre, lento pulsar de la lira de Orfeo. Su amado poeta hacía temblar las nueve cuerdas líricas bajo los dedos, y su espíritu enamorado, hecho sonido, mágicamente

iba conmoviéndose. En cada nota celebraba a los bosques tracios, a los mares que cubren los cuerpos translúcidos de las Oceánidas, y los envejecidos faunos se acercaban para ofrecer a Eurídice, en señal de respeto, frescos racimos de uvas blancas y moradas, cuencos colmados de miel. Y mientras las bestias de la selva le lamían los pies, él cantaba a su padre Apolo, resplandeciente y joven entre todos los dioses olímpicos, y un cisne blanco dijo entonces al poeta: “Te alumbraré con mi plumaje en las indestructibles catacumbas del Hades.” Pero ese fue su último canto en el mundo, porque nadie podría acompañar a Orfeo en su lucha contra el Dáimon de los muertos.

Aristeo cubría su cuerpo con pieles de cabra y ceñía sus riñones con un zurrón lleno de abejas. Caminaba descalzo durante todo

6- Joan Ferraté Soler, *Líricos griegos arcaicos: Semónides*.



Eurídice siguiendo a Orfeo, Corot

el día, en largas jornadas a través de los montes de Arcadia, pero al acercarse a los estanques que los helechos ocultaban o al mirto crecido en las solanas, escuchaba el consejo de las ninfas y aprendía de ellas cómo cuajar la leche que daban sus ovejas, o cómo obtener el fruto de los olivos. Pastor y caminante solitario, hijo de Apolo y de la salvaje Cirene, sin embargo un día conoció las afrodisíacas esencias que caían del carro de Dionisio y un delirio orgiástico le embriagó la sangre.

Avanzaba pulida la tarde entre el bosque, y Eurídice recogía laureles y rosas carmesíes para tejer la corona de su marido. Avanzaba la última tarde para la amapolada náyade, y de pronto un rumor de pasos sobre el silencio de la hierba sacudió en estremecimiento su fiel corazón y le impulsó a correr hacia los ríos. Ebrio y desbocado como un caballo imponente, Aristeo llegaba tras ella para poseer su belleza de azahar y su joven vientre. Pausados arpegios con los que Orfeo llamaba a su esposa desde

lo más recóndito del bosque quedaron sepultados por la rugiente respiración del cruel pastor. Pero Zeus, que todo lo ve y todo lo escucha, quiso atender los ruegos de Eurídice y enroscó una víbora maldita en sus pies tan níveos. La náyade, virginal y fiel a su amor más allá de la muerte, cayó débilmente sobre el seno de Deméter, mordida por aquel veneno fatal y escuchando la lejanas músicas de Orfeo.

Embriagado por ígneos deseos que el licor de Dionisio encendió, Aristeo simboliza al hombre arrebatado por la locura al contemplar una belleza casta, límpida de maldad; y su feroz persecución tras la blanca sombra de Eurídice es la caza que el herido por Eros libra para alcanzar la posesión del Amor. Pero aquí, cuando los instintos anulan las luces del Pensamiento y la justa medida que Febo impone a sus discípulos queda olvidada, la enfermedad del Amor, que se ha mezclado al delirio barcanal de Aristeo y, en la medida del devenir universal, sirve como

poderoso elemento en la eterna influencia de Apolo y Dionisos, nada sabe de límites morales ni de cansancio físico. Aristeo se arroja con todo ardor hacia su presa, pero es Eurídice quien debe rendirse o permanecer fiel: no se trata de una caza dirimida por la fuerza física, sino de resistencia moral y fortaleza de espíritu.

La elegíaca pasión de Orfeo indica que, mientras el camino hacia la contemplación del Rostro Divino fue abierto por el poder del Amor, el círculo cosmológico se cerrará para el iniciado con la destrucción momentánea del ser amado. Por eso Eurídice, mientras permanece sentada sobre la hierba y el veneno mortal asciende para adormecer su dulce corazón, transmite toda ella la paz de las tórtolas moribundas, y bajo las hieráticas antorchas de Himeneo su rostro es la encarnación del Eterno Femenino. Ella, dríade de los ríos y por tanto mortal, soporta la persecución del pastor sin llegar a palidecer ni un instante, busca las orillas donde poder desatar sus cabellos y nadar hasta tocar los pies de Orfeo, y antes de ceder a los furiosos embates de Aristeo, pide a los dioses su propia muerte para honrarse en el Amor y no traicionar a su marido. Una vez enterrada en los reinos de Plutón, la estela que deja Eurídice es el testimonio terrenal de una vida que alcanza la Eternidad por sí misma, gracias a su fe y a la hermosa potencia femenina que alberga en su corazón.

DELIRIO FINAL DE LAS MÉNADES

Después de llorar sobre riscos lejanos y lejanas selvas; después de peregrinar durante meses dolorido de nostalgias, Orfeo decidió descender a la morada de Hades

por la puerta del Ténaro. Quiso encender la antorcha del Amor en las profundidades de la Muerte y, erguido a orillas de la tenebrosa Estige, pulsó en su cítara sonos que moviesen a piedad los acónitos espíritus allí reinantes. Frente al trono de Hades y de su esposa Perséfone recitó ebúrneos poemas, y largas elegías dedicadas a los embrujos de Eros y a las hermosas virtudes de Eurídice, que cuando yació envenenada las Cárites alabaron con sus voces.

*Entonces por primera vez, se dice, las mejillas de las Euménides, vencidas por el canto, se humedecieron de lágrimas; ni la regia esposa ni quien rige lo más profundo, se atreven a decir que no a quien suplica y llaman a Eurídice.*⁷

Las Moiras volvieron a tejer el Destino de Eurídice, porque Orfeo había conmovido al Rey de los muertos. Con este gesto de piedad —el único que concederían los que nunca vieron a la feraz Deméter— quedó demostrado que es el Poeta

la simiente de Luz, el centro de la suma llama vital. Y si bien el Héroe Trágico, mediante el arrojo y empuñando la fría espada, es capaz de conquistar su Eternidad, nunca sabrá qué Verdad se descubre en la cuarta y última Madre, es decir, no podrá alcanzar el perdón para el resto de los mortales, aunque deba ser ejemplo terrenal para el pueblo y el inspirador símbolo en la tradición. Así tampoco el Filósofo, mediante sus argumentaciones y suasorias, conseguiría convencer al bárbaro Plutón, porque nada quiere saber este, sepultado como vive en sus propias tinieblas, de la Razón humana ni de veraces silogismos.

El Dolor pasado deja una huella indeleble en el recuerdo y el temor, que nada ofrece en el Amor pues significa caminar huérfano de fe, es el fatal hijo engendrado por aquel. Y Orfeo avanzaba el primero hacia la Tierra, pero temeroso de que su mujer desfalleciera durante el ascenso, y una sola condición había impuesto Hades para la liberación de Eurídice: que el



Muerte de Orfeo, Levy

apasionado Poeta no mirara hacia atrás hasta que llegara a dilucidar la bóveda celeste.

¿Podría culparse a un esposo que por amar necesita los cándidos espíritus que flamean en los ojos de su mujer? ¿Acaso culpó la misma Eurídice, mientras volvía a desvanecerse en las sombras y el último abrazo no quedaba sino en brisa, en anhelo tan sólo, a su esposo Orfeo por mirar atrás? Ella, sabiendo que también hubiera sido vencida por el mismo deseo y por la misma necesidad, dijo adiós por última vez, orgullosa de que su Amor no pudiera ser vencido, orgullosa de que juntos, marido y mujer, habían demostrado a los mortales, con el descenso a los Infiernos, que el Todo rebosa los límites de la Razón humana, que nada muere si supo amar y que el Infinito puede quedar iluminado por la Luz del Poeta.

Orfeo ante Hades y Perséfone, Pierre Francois



7- Publio Ovidio Nasón, Metamorfosis, Libro X, versos 45-48.



La juventud de Baco, de William Adolphe Bouguereau

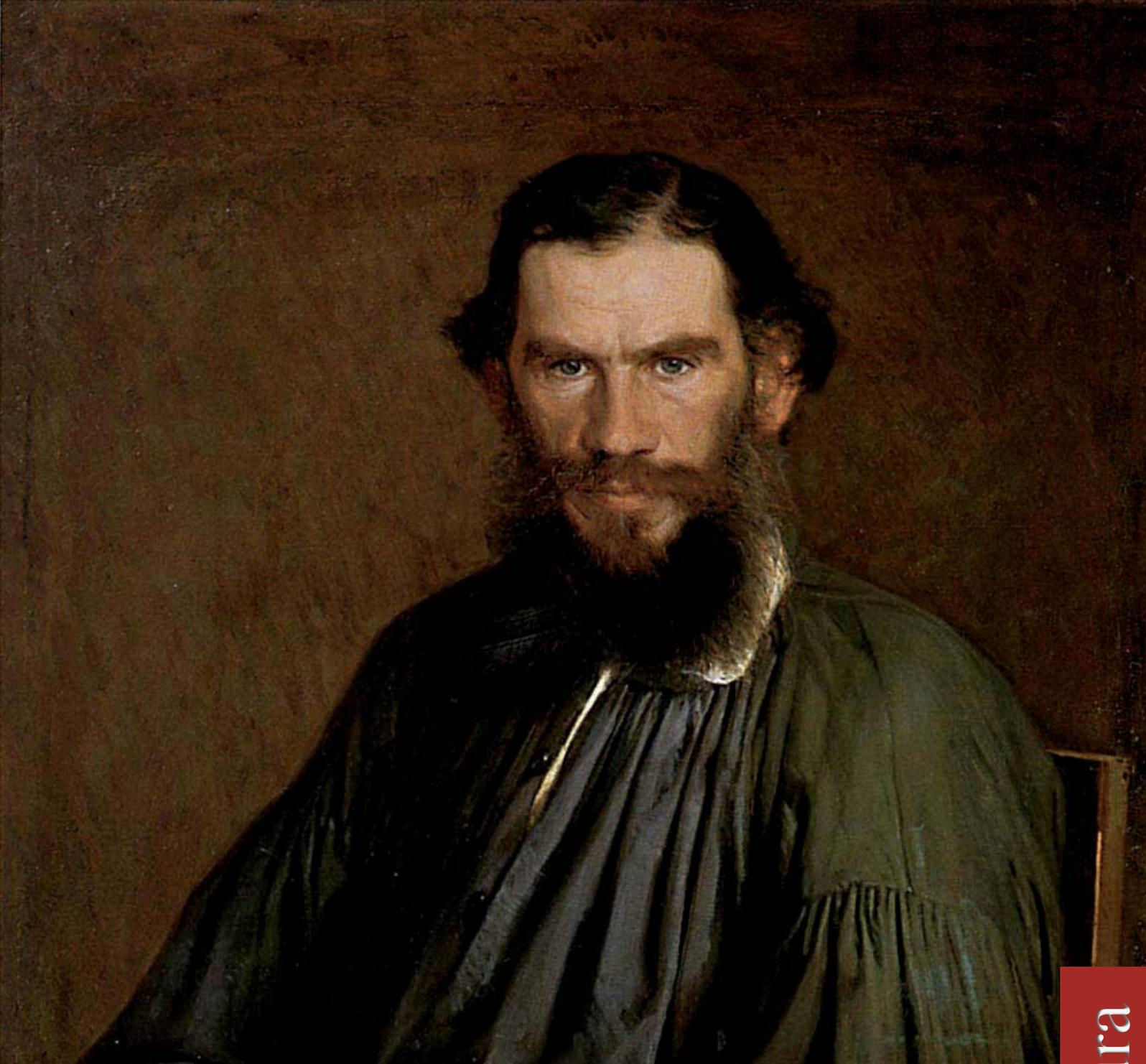
Orfeo, después de volver solo a la Tierra, vagó durante tres años por selvas negras, entre rocas y salvajes criaturas. Rechazaba cualquier unión carnal con mujeres; por el contrario, huía en busca de la quietud ascética para sentir el recuerdo y vivir en las ensoñaciones de su cítara. Sin embargo, las Ménades, que habitan en abruptas montañas y visten tan sólo la mitad de su cuerpo con pieles de lobos, caminaban enloquecidas sobre altos peñascos cuando reconocieron al esquivo cantor. Una tiró la primera piedra desde lo alto, e hirió la boca del poeta; otra lanzó su tirso, que acertó en su mortal trayectoria. Erinia sobrevolaba sus cabezas y había encendido sus ojos de ira.

Lloraron los astros y sus lágrimas se dividieron sobre el crisol celeste y al caer dibujaron una lluvia de plata. Lloraron las fontanas de aguas vírgenes, porque su propio rumor les entristecía: “¡Orfeo ha muerto, desdichadas amigas, y con

él su voz divina!” Y Eco también llora, y llora todavía.

Con la muerte de Orfeo, padre de los aedas, se cierra el círculo de la Divinidad Poética. Junto a Eurídice blanquísima escuchó el llanto del Demiurgo y para él tañó su lira de amor. Parecía que bajo el éter todo se henchía con su música luciente, con sus leves sonidos bañados en la Aurora. El trono de Orfeo era una vieja roca, pero Eurídice reía sobre la hierba temblorosa, y así creyeron que permanecerían siempre, adormeciendo el dolor que habían visto contraerse en el Rostro Divino. Pero la verdadera floración de hermosura llegó con los vientos del Sentimiento Trágico azotando sus vidas, porque la Armonía cosmológica quería resonar a través de los dos fieles enamorados. Beso tras beso dejaron de ser artistas para convertirse en Arte, y con su propia sangre y con todo su Amor compusieron la nota más bella dentro de la eurythmia

Universal. Así, la muerte de Orfeo en manos de aquellas mujeres excitadas como lobas (lupa) es el estruendo final, sublime, surgido de la genialidad artística del Hacedor: el ímpetu carnal y erótico de las Ménades mata al amante, pero no destruye su Amor, como tampoco la persecución de Aristeo había vencido a Eurídice. La composición poética no se produce, como esperaba la bella náyade y su cantor, en las cuerdas por éste tañidas y por ella inspirada, sino en el choque vital, armónico hasta el declive, entre Orfeo-Eurídice, Aristeo, Hades y las Ménades.



Cien años sin

TOLSTOI

EL SOLDADO, EL NOVELISTA Y EL PROFETA

“Siempre los mismos tormentos -escribió él en su Diario-: la vida en Iásnaia Poliana está completamente envenenada ... ¡Ayudadme, Dios mío! Siento nuevamente el deseo de irme.”¹

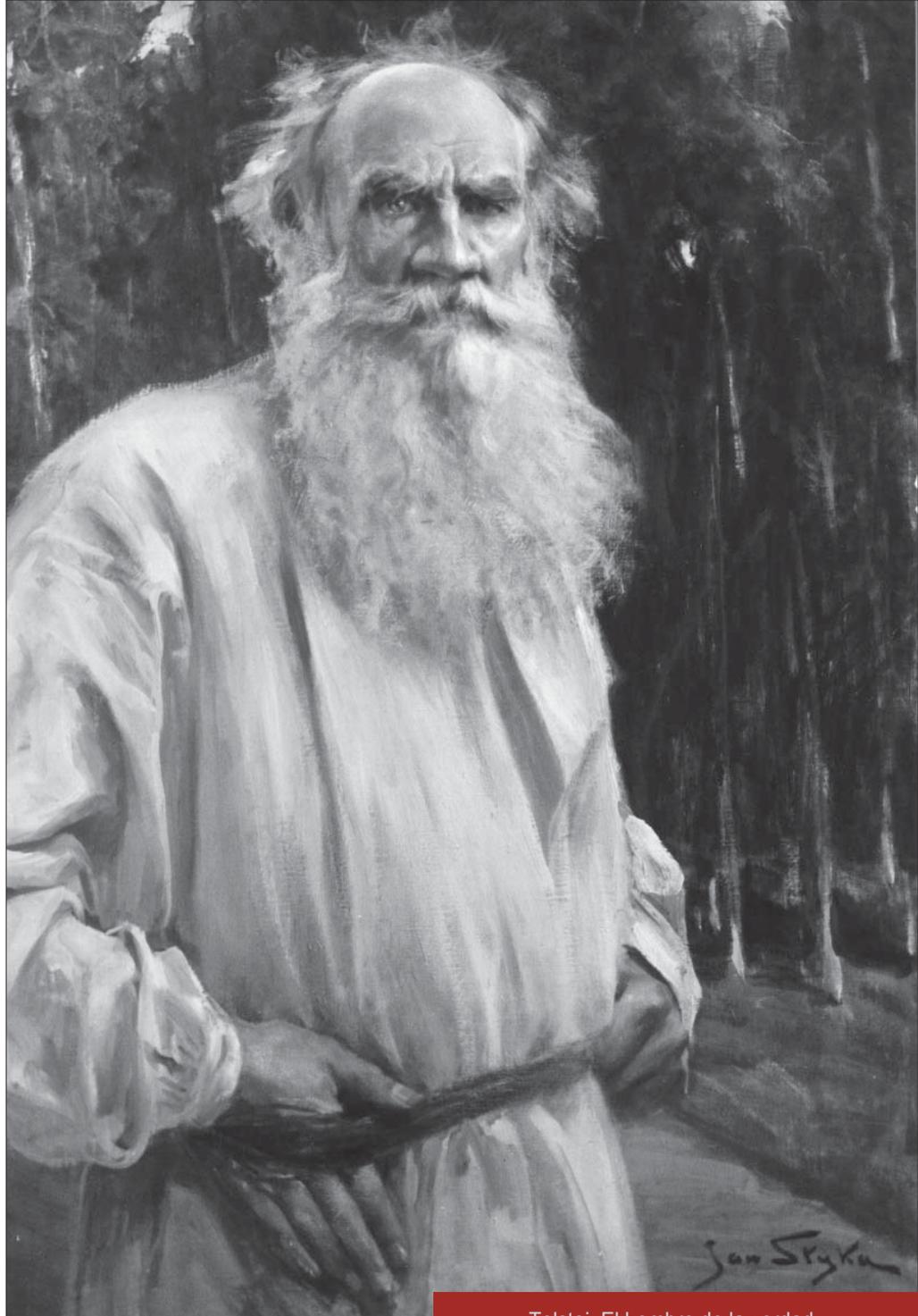
por MARIO MARTÍN LERA

Era 28 de octubre. Pocas horas antes, el ruido que su mujer hacía al registrar su despacho le despertó, y esta vez no reprimiría los deseos de abandonar un lugar que estaba acabando con él. El viejo León contaba 82 años cuando abandonó el clima irrespirable de una casa convertida en campo de batalla por los intereses irreconciliables de sus discípulos y su esposa. No siempre había sido así, pero por entonces, 1910, León Nikoláievich Tolstoi había ascendido a la fama no sólo por sus novelas, sino también por sus controversias con el Zar y la iglesia. Sus profundas convicciones le llevaban a despreciar ambos poderes en favor del Evangelio, única autoridad que reconocería hasta su muerte. Mucha gente de toda clase había acudido a su llamada y él les dio cobijo, pero, poco a poco, esos seguidores le irían enfrentando con su esposa Sofía, que no podía ver cómo la herencia de sus hijos desaparecía ante sus ojos por culpa de unos extraños.

En mitad de dos fuegos, Tolstoi se iba en busca de la paz que no había disfrutado y soñaba para lo que le quedase de vida. Desgraciadamente no llegó muy lejos, muriendo poco después en una estación de tren en mitad del mismo conflicto que quiso conjurar con su huida. Hoy conmemoramos su centenario.

UN RUSO ÁTIPICO

Lev Nikoláievich nació en 1828. Era el cuarto de los cinco hijos que traía al mundo la princesa Mariya Volkonsky, fruto de su matrimonio con el también noble Nikolai Tolstoi. Éste, que había estado en Francia durante las guerras napoleónicas, volvió del país galo imbuido de las ideas enciclopedistas



Tolstoi, El hombre de la verdad

que todavía no habían penetrado en territorio ruso. Así pues, Tolstoi recibiría una educación distinta, sin autoritarismo ni disciplina, abierta a la naturaleza y a los idiomas, un tanto alejada de lo que era la Rusia zarista que aún mantenía orgullosa su carácter feudal. La felicidad que pudiera esperar al joven matrimonio desapareció muy pronto. La muerte se cebó con la familia durante la infancia del pequeño León, que perdería a su madre a los dos años, a su padre a los

nueve, y a su abuela, muy afectada por la muerte de su hijo, unos años después, haciéndose cargo de los hermanos una tía suya.

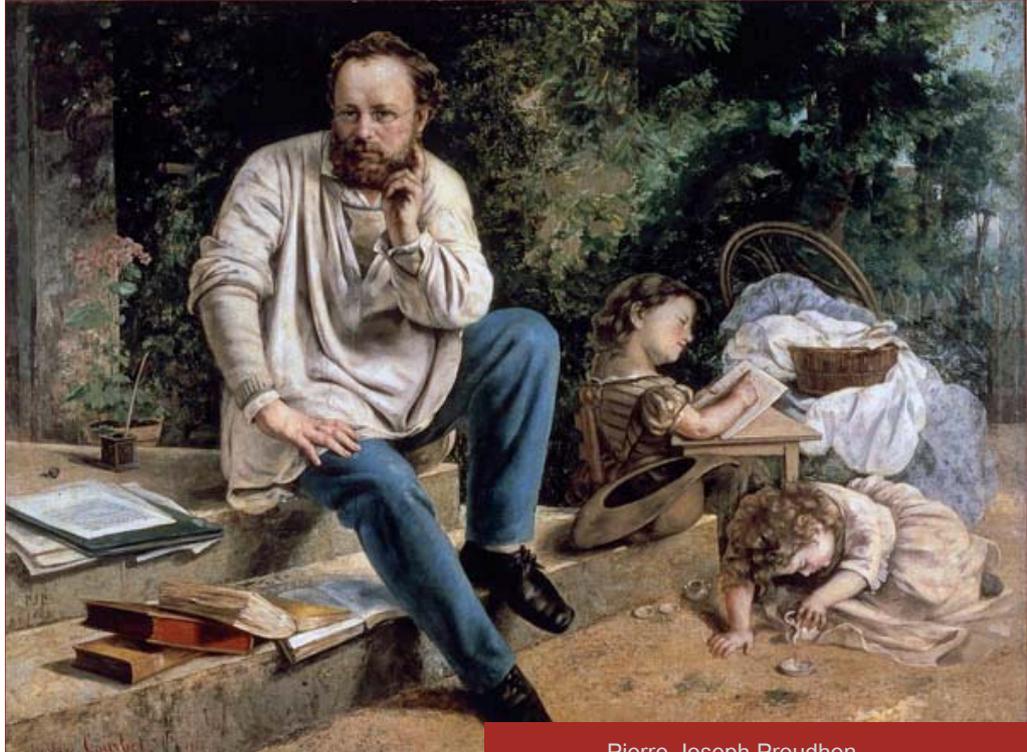
En estos primeros años de fábulas y juegos se establece su idilio con el campo, que verá como medio natural del hombre, en contraposición a la urbe.

1- En: "El viejo León Tolstoi, un retrato literario", pág. 139. Mauricio Wiesenthal, Edhasa, 2010.

JUVENTUD SALVAJE

Pronto le llega el tiempo de iniciar los estudios universitarios. A los dieciséis años es enviado a Kazán, donde se matricula en Letras y luego en Derecho, abandonando tras cuatro años la universidad. El joven Tolstoi no se adapta a los estudios reglados. En 1847 hereda Iásnaia Poliana y es entonces cuando empieza a preocuparse por las condiciones de vida de los campesinos, pues con las tierras se ha hecho cargo de las setecientas almas que las trabajan. Pero en su espíritu sensible no se ha serenado la pasión. Aún es pronto. Ávido de emociones, la juventud le pide terrenos vírgenes que explorar, y la libertad salvaje de los soldados, convencido por su hermano Nikolái, que ya forma parte del ejército, le presta la ocasión. Con él guerra en el Cáucaso. Allí se funde con los parajes inhóspitos, con el vigor de los cosacos; bebe, juega y ama, y se distingue heroicamente en el baluarte de Sebastopol. También conoce la realidad de la guerra y las miserias de los generales, desentendiéndose, tras combatir en Crimea, de la vida de la milicia.

Monumento a Tolstoi en Kazan



Pierre-Joseph Proudhon

Allí, finalmente, se fragua el escritor.

Los primeros libros, de carácter autobiográfico, se suceden rápidamente: Infancia, en 1852, cuando todavía se halla en el frente, Adolescencia, Juventud ... Y ya en 1863, padre de familia, rememora aquellos días de vitalidad desahogada en la corta novela Los cosacos.

De sus tres hermanos dos han muerto tras dilapidar su salud con locuras y pasiones bañadas en alcohol. La muerte de Nikolái hace reflexionar a Tolstoi, que ya había empezado a descubrir su talento, y le decide, ahora sí, a serenar su lado oscuro. Comenzaba otra lucha, esta vez espiritual.

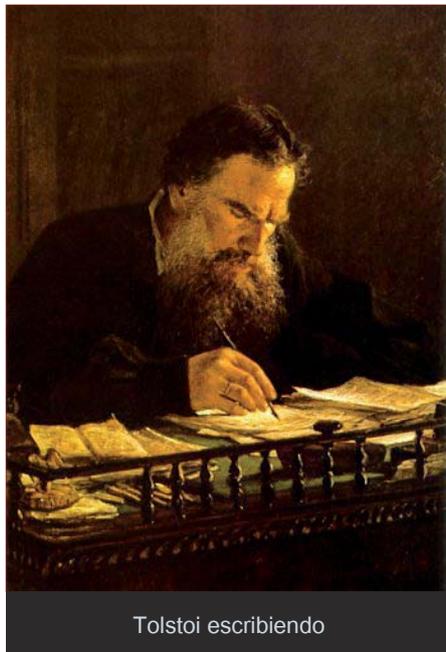
EL INVIERNO DEL GRAN OSO

En un primer periodo su búsqueda le lleva a viajar por Europa: Francia, Italia, Suiza, Inglaterra ... Tolstoi sueña con Europa. Su alma es rusa, pero su educación debe más a las ideas pedagógi-

cas de un Rousseau o un Voltaire (cuyos escritos, sobre todo los de Rousseau, no abandonará nunca) que a cualquier maestro ruso. Sus viajes transcurren entre 1857 y 1861. En marzo de este último año visita en Bruselas a Proudhon, el pensador anarquista, con quien comparte experiencias y dialoga, entre otros muchos temas, de educación. Tolstoi está muy interesado en la educación y por entonces sus ideas empiezan a tomar forma. Tras el viaje todo su pensamiento se ha renovado, sus intuiciones se ven refrendadas. Pero el ejemplo de Europa ha muerto. Ve a la Europa del progreso demasiado fría. La miseria descende, sí, pero la caridad se ha enfriado. En París asiste a una ejecución pública, y se le queda grabado cómo en Lucerna la gente pasaba frente a un mendigo que tocaba un instrumento y cantaba; aplaudían o se mofaban, pero durante la media hora que estuvo observando nadie dejó una limosna. Él no quería eso para Rusia y, fruto de ésta y otras experiencias, su respeto por los logros del Estado moderno comienza a disolverse. De vuelta a Iásnaia Poliana, abre una escuela para los

hijos de los campesinos de los alrededores donde ejecuta lo que ha aprendido: la escuela es gratuita, la asistencia voluntaria y libre de castigos. En medio de la naturaleza, Tolstói les enseña editando por sí mismo los libros y escribiendo relatos didácticos.

Su vida da otro paso más. El 23 de septiembre de 1862 se casa con Sofía Bers Andreiévna, y con el matrimonio llegarán trece hijos y su etapa más prolífica como novelista. Por entonces nacen Guerra y paz y Ana Karénina. Tolstói trabaja minuciosamente y su mujer pasa a limpio, una y otra vez, el trabajo diario. Ella le coloca folios nuevos sobre la mesa cada noche, aunque él al día siguiente busque entre sus papeles viejos para comenzar a escribir. Tolstói, que tiene el gusanillo del correo desde muy joven, es un amante del género epistolar (se conservan más de 10.000 cartas suyas) y consagra parte de su tiempo a esta labor. Empezó durante los años de universidad escribiéndole a su querida tía Tatiana, quién se había hecho cargo de los hermanos tras la muerte del joven matrimonio, y prosigue, con el tiempo, con destinatarios tan



Tolstói escribiendo

variopintos como Schopenhauer, Bernard Shaw, Gandhi o el Zar Nicolás II. También lleva un diario. Esta es una rutina que se propagará en la familia y tanto su mujer como sus hijos dejarán constancia del día a día con Lev. Su hijo León tiene un recuerdo indeleble de esta época, aunque apenas tuviese seis o siete años en aquel tiempo:

*“ Recuerdo con claridad los años en que mi padre escribía Ana Karénina y debo confesar que aquella época se vio ya ensombrecida por el comienzo de su crisis moral, descrita en sus obras y, en parte, en el fin de esta novela, cuando Levin -personaje absolutamente autobiográfico- descubre en sí mismo un nuevo manantial de felicidad espiritual, más profundo y duradero que la felicidad material que poseía.”*²²

Y es que a pesar de que éstos son años relativamente felices, su espíritu, sin embargo, no está colmado. Su carácter pasional, que ha logrado dominar los excesos del cuerpo a través de la vida honesta de casado, no ha logrado acallar los excesos del alma.

EXPIACIÓN

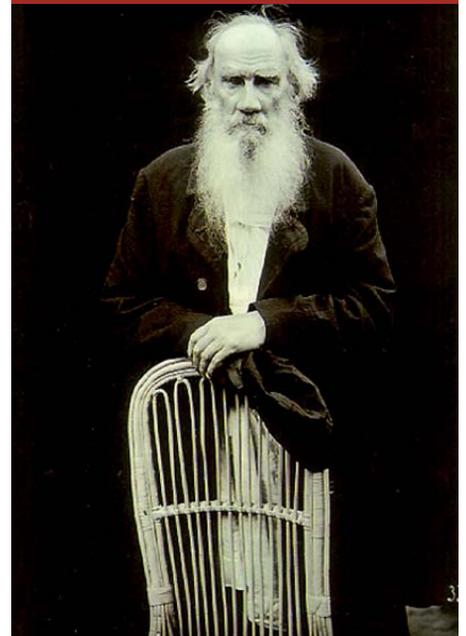
La crisis que fermentaba en Tolstói eclosiona. Ha buscado en la ciencia y en la filosofía, ha viajado al encuentro de respuestas y finalmente su vista se ha posado en el Evangelio, un libro cuyo sentido se conoce sobradamente hace mil ochocientos años. A priori. Ya desligado de la veneración al Estado, ahora, tras años de tira y afloja, le toca el turno a la Iglesia Ortodoxa. Aunque aún no la ha condenado totalmente, la ve como colaboradora del Estado y no como propagadora de la verdad. En él, sin embargo, la religiosidad se acrecienta y tiende más al ideal evangélico de pobreza y ascesis y así, a su vena anarquista se une la radicalidad cristiana que ve condensada en el Sermón de la Montaña (Mateo, C. 5-8):

*“No discuto a los que se mantienen fieles a nuestra Iglesia ... Sobre todo -escribe a su tía Alexandra- cuando usted precisa que lo esencial de la doctrina está contenido en el Sermón de la Montaña. Me siento bien lejos de rechazar esta enseñanza.”*²³

Tolstói de soldado cuando era joven



Tolstói





Tolstoi en su estudio, Ilya Repin

“La condición primera de la Fe es el amor de la luz, de la verdad, de Dios [...] Igual que me siento en perfecta comunión con las gentes del pueblo que creen sinceramente, estoy en comunión con la fe de la Iglesia ... Si vuestra fe es sincera y si miráis a Dios directamente a la cara.”⁴

Y comienza a reflejarse en sus escritos. Confesión y ¿En qué consiste mi fe?, en la década de los ochenta, sientan los fundamentos y ya en 1893 con *El reino de Dios está en vosotros* desarrolla su teoría de la no-violencia: se afirma y argumenta la desobediencia civil que todo cristiano debe ejercitar para con el Estado, fijando su punto de mira, una y otra vez, en el servicio militar obligatorio, el cual es, por cierto, bendecido por la Iglesia.

El joven pasional se ha convertido en un profeta. Un profeta que clama sin cesar. Clama contra la militarización de Europa (nos encontramos en plena Paz armada) que no puede desembocar sino en catástrofe. Recuerda que la acusación hacia la monarquía en los revolucionarios era, entre otras, que la ambición desmedida de los reyes llevaba a los pueblos a guerras que no deseaban, pero ¿qué excusa había ahora? Clama sin cesar y, como buen profeta, clama en el desierto. En pie de guerra, su voz no es silenciada porque se aconseja al Zar no darle eco obrando contra él. En cambio, la Iglesia le excomulga en 1901, intentando evitar que el pueblo se le acerque.

Pero Tolstói, dispuesto a todo y contra todos, pretende enmendar la plana a monárquicos y liberales, a comunistas y socialistas, a

científicos y eclesiásticos. En su mayoría, ninguno ha comprendido lo que el cristianismo supone: *“el cristianismo en su auténtico sentido destruye al Estado”⁵*, en cuanto éste y sus leyes siempre irán detrás de la ley de Dios. Así, unos juzgan el cristianismo por las Iglesias y otros hacen de aquél una Iglesia única. También están los que afirman que la doctrina cristiana es impracticable y los que la desestiman y creen que practicarla es menos útil que la electricidad y el vapor. Los que creen que hace falta una revolución. Éstos los divide entre los intelectuales, la ciudad, ávida de sangre, y los campesinos, los pobres, que lo que anhelan es saber que la tierra que trabajan no puede serle arrebatada.

Más allá de las palabras, su casa —o lo que quedaba de ella, porque él y su familia habían abandonado

el edificio principal, destinado a la escuela- era un avispero de gentes. Y él ya no vestía como un noble, o como la gente civilizada de Moscú, sino como los campesinos, con los que trabaja a diario en el campo ante la incredulidad y los reproches de escritores como Turguéniev. La relación con su familia se ha deteriorado y, aunque ambos esposos se comprenden, saben que el cambio espiritual de León les separa. Sus seguidores, que han ocupado distintos edificios, y sobre todo su hombre de confianza Vladimir Chertkov, más tolstoiano que el que propio Tolstoi, hacen de ese cambio un mundo de distancia entre Sofía y él. La gota que colma el vaso son los derechos de autor de su obra que Chertkov, y en parte Tolstoi, pretende que se leguen al pueblo ruso. Sofía teme por la herencia de sus hijos y León se debate entre el amor al pueblo y el respeto a su esposa, que acaba traicionando al firmar el testamento a escondidas. Las peleas en casa se suceden y Tolstoi no tiene las fuerzas suficientes para seguir aguantando. Tiene ya 82 años y ha pensado numerosas veces en dejar Iásnaia Poliana y su familia

para pasar solo lo que le quede de vida. Cuando al despertar oye a su mujer revolviendo en su despacho en busca del testamento toma la decisión definitiva. Su hija y su secretario preparan el escaso equipaje y Tolstoi parte primero hacia el monasterio en que habita su hermana María, en una zona histórica de conventos y de gran tradición de santos ermitaños. Es posible que su primera idea fuera retirarse en uno de esos monasterios, aunque no sabía si la excomunión que pendía sobre él se lo permitiría; no obstante, es bien recibido. Pero cuando se está instalando llegan noticias de que su esposa se ha puesto en camino hacia allí y Tolstoi rehace las maletas, dejando a Sofía unas palabras:

*“Callo mi destino, pues creo que la separación es lo mejor para los dos ... Tal vez el tiempo que aún nos queda por vivir sea más trascendente que todos los años pasados y, por eso, hay que vivirlo bien.”*⁶

Su mala salud le obliga a pararse en la estación de Astapovo. Le acompaña su médico, y allí se reúne con su hija Alexandra. Cuando Sofía llega, Tolstoi apenas tiene conocimiento. Ésta se le acerca y, arrodillándose, le besa en la frente mientras le susurra que le perdone. Las cosas han ido demasiado lejos. León Tolstoi ha muerto, es el 20 de noviembre de 1910. Años después su esposa rememora a solas en la finca su vida con Tolstoi, comprendiendo a su esposo y valorando las ideas de un hombre por el que los campesinos mantuvieron intacta Iásnaia Poliana una vez comenzó la Revolución Rusa. 2010 ha visto la reedición de muchas de sus obras, la publicación de obras en torno a él, y de alguna suya en castellano por primera vez, como es el caso de El reino de Dios está en vosotros. Hoy, unos le

siguen criticando por dejar la iglesia y otros le critican por renegar de la ficción. ¿El mejor homenaje? Leerle.

Fuentes:

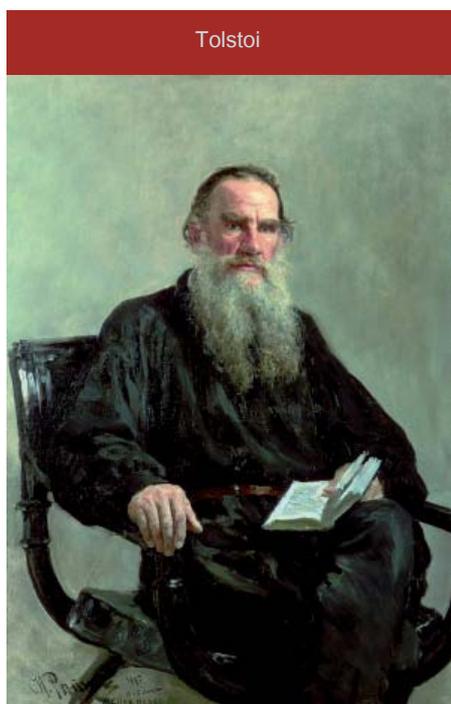
1. “El viejo León Tolstoi, un retrato literario”, Mauricio Wiesenthal, Edhasa, 2010.

2. “El reino de Dios está en vosotros”, Lev Tolstói. Kairós, 2010. Traducción del ruso y prefacio de Joaquín Fernández-Valdés.

3. “Tolstoi ante la Iglesia Ortodoxa y Unamuno ante la Iglesia Católica”. Anna Hamling. Ediciones Universidad de Salamanca: Cuad. Cát. de Unamuno, 34, 1999, pp. 41-53.

4. Biografía de Tolstoi en “El poder de la Palabra”

5. “La insólita muerte de un genio”, Rafael M. Mañueco. Abc, 20/11/2010



Tolstoi

2- En: “El viejo León Tolstoi, un retrato literario”, pág. 123. Mauricio Wiesenthal, Edhasa, 2010.

3- En: “El viejo León Tolstoi, un retrato literario”, pág. 117. Mauricio Wiesenthal, Edhasa, 2010.

4- En: “El viejo León Tolstoi, un retrato literario”, pág. 118. Mauricio Wiesenthal, Edhasa, 2010.

5- En: “El reino de Dios está en vosotros”, pág. 273. Lev Tolstói. Kairós, 2010. Traducción del ruso y prefacio de Joaquín Fernández-Valdés.

6- En: “El viejo León Tolstoi, un retrato literario”, pág. 245. Mauricio Wiesenthal, Edhasa, 2010.



Corcel Literario

MARIANA

por YAGO LATAS PARADA

www.lacruzadadelsaber.org

Arte y Literatura

Mariana estaba sentada una tarde más al lado de la ventana viendo la vida pasar. Su vida no pasaba o, si pasaba, no se daba cuenta. Habitaba sola en un viejo piso en el que el frío entraba por sus huesos a cada instante. Sólo el sonido de las goteras que había en el salón y la televisión le hacían compañía. Un sillón y una manta eran sus más íntimos amigos desde hace tiempo y sólo salía a la calle para hacer pequeñas compras. Lo justo para que su cuerpo, sin alma desde hace años, siguiese en pie. Sin embargo, su alma volvía alguna que otra vez en forma de recuerdos y estos estaban en lo único que ella estimaba: su viejo álbum de fotos. Esta reliquia contenía todas sus ilusiones y esperanzas perdidas. En la primera página, una foto de su familia en Constanta, en Rumanía, donde ella había nacido. Tenía tres años y su cara mostraba la inocencia de una pequeña niña. A su lado, estaban sus padres apretados en un fuerte abrazo que transmitía el amor de una joven pareja. En un carrito, su hermano Nicolae con un osito de peluche. Mariana recordaba pocas cosas de su infancia hasta la muerte de sus padres con siete años. Sólo que le encantaba que su madre le contase un



cuento antes de dormirse y cómo su padre le había enseñado a montar en bicicleta. Luego, según sus abuelos, con los que se había ido a vivir con su hermano, los “papas” se habían marchado un tiempo para comprarles otra bicicleta mejor.

Y sí, en la siguiente foto, aparecía con su nueva bicicleta. Se la habían comprado sus abuelos por el cumpleaños. Pero sus padres jamás regresaron y, de ello, estaba prohibido hablar. Fueron años muy duros en su casa y en su país. La URSS había tomado el control de Rumanía y comenzó una dura represión contra todos aquellos que se opu-

siesen a su dictadura. Pocos años más tarde, se enteraría por unas cartas que había encontrado en la cocina de que por atacar este silencio obligado, sus padres habían sido hechos callar para siempre.

Mariana nunca dijo nada. Se guardó el secreto y decidió que sólo le contaría la verdad a Nicolae cuando él fuese mayor. La joven contaba ya con catorce años. Casualidades o no, tras haber leído estas cartas, sus abuelos habían enfermado y fallecido a los dos meses. Ahí comenzó una nueva etapa de su vida. Lo primero que tuvo que dejar fue el instituto. Soñaba con llegar a ser profesora. Hoy veía



sola en su casa aquella foto en la que aparecía leyendo Madame Bovary, su libro preferido, y pensaba que, además de que no había podido llegar educar a ningún niño, siempre había sido una alumna de la dureza de la vida.

Siguieron habitando la casa de sus abuelos donde tuvo que cuidar a su hermano, que por aquel entonces tenía doce años. Era un chico dulce, cariñoso y tranquilo, y nunca causaba problemas. Sin embargo, esto empezó a cambiar. Muy apegado a su abuelo, la soledad lo había invadido y su cara era el fiel reflejo de la tristeza. Mariana, que había comenzado a trabajar como ayudante de costurera para conseguir dinero para comer, le decía que se fuese a jugar con sus amigos. Él no quería y había empezado a adelgazar muy deprisa. No comía prácticamente nada y su hermana se desesperaba. Entró en un proceso anémico y fue hospitalizado. En la imagen que tenía ahora con su hermano, este aparecía estirado en la camilla con una sonrisa de oreja a oreja. El hospital le había devuelto la alegría, ya que se había enamorado de una bella enfermera. Quizás este amor de la infancia lo había salvado de caer en desgracia tan pronto. Una vez recupera-

do, volvió al colegio y estudió más que nunca para poder ser médico algún día. Por fin, la tranquilidad volvió a la vida de Mariana. Ella también progresaba en su trabajo y era muy estimada por sus compañeras. De hecho, le decían que si seguía así podría convertirse en diseñadora. La timidez la delataba y su cara se teñía de rojo.

Con diecisiete años conoció a Gica, su futuro marido. Él era un joven de veintidós años que se encargaba de llevar el material de trabajo a la sastrería. Allí se habían conocido. A ella le gustaba mucho. Siempre contento, alegre y con un gran desparpajo para hablar a las chicas. No obstante, Mariana bajaba la cabeza y se ponía nerviosa siempre al verlo entrar. Un día, se quedó totalmente sin palabras, cuando él le dijo si quería salir a dar una vuelta después de trabajar. Ella deseaba decir rápidamente que sí, pero recordó a Nicolae y que le debía hacer la cena. Esa noche la lloró entera. Creía que él nunca le volvería a decir nada, aunque, para sorpresa de ella, Gica olvidó a todas las compañeras de Mariana y la totalidad de los minutos que pasaba en la sastrería los dedicaba a ella. Por fin, en uno de los días de descanso de Mariana, queda-

ron y llegó el primer beso. Había muchas fotos en el álbum de los primeros meses de este amor. Las pasaba con una gran indiferencia y, todavía hoy, seguía sin saber por qué estaban allí. Sin embargo, nunca fue capaz de sacarlas.

Todo mejoraba en su vida. Era completamente feliz. Nicolae había obtenido una plaza para ir a estudiar medicina a Bucarest y ella ya hacía planes para irse a vivir con Gica. Planes que se tuvieron que adelantar cuando se enteró de que estaba embarazada. Al principio, lloraba en silencio y no se atrevía a decírselo a nadie. La vergüenza era tremenda en ella. ¿Qué pensaría su hermano? Esa pregunta le comía la cabeza. No le quedó otro remedio que confesárselo a Gica. Este, siempre tan hablador, enmudeció y tras un momento de reflexión y ver cómo caían las lágrimas de Mariana le prometió irse a vivir con ella. Y así fue. Se mudaron, como Nicolae, a la capital y allí emprendieron una nueva vida. Mariana no encontró grandes dificultades para ganarse un puesto de trabajo como costurera. Era realmente buena y fue contratada en la sastrería más importante del país, donde se diseñaban todos los trajes para el ejército soviéti-



co en Rumanía. Al enterarse, decidió que no volvería nunca más. ¿Cómo podía estar ella trabajando para aquellos que habían matado a sus padres? Se lo había contado a Gica, pero él no la había querido entender. Sólo le preocupaba que no tendrían con qué comer, pues él seguía todavía sin encontrar trabajo. Además, su hijo nacería en dos meses y tendrían que vestirlo y alimentarlo. Ante esto y el enfado de Gica, Mariana no tuvo otro remedio que seguir trabajando. Lo hacía con mayor desgana y varias veces fue cuestionada por su jefe, aunque este lo achacaba al inminente nacimiento de su hijo. Cuando este llegó, la joven se sintió mucho más unida a Gica y por su cabeza empezaba a pasar la idea de por qué no se habían casado todavía. Él, poco convencido, le dijo que lo harían una vez él hubiese encontrado trabajo. Ella no quería que Adrián creciese teniendo unos padres que no estuviesen unidos legalmente, así que comenzó a trabajar horas extra, aprovechando que Gica estaba en casa cuidando al bebé, para poder consumir el ansiado matrimonio. Y este se produjo a los seis meses. Fue algo íntimo y en el que sólo había unos veinte invitados. También había muchas fotos del que supuestamente sería el día más feliz de su vida. La única sensación que ahora tenía es la contraria, el de la soledad al ver esas fotografías. ¿Dónde estaría ahora su hermano Nicolae? Hacía años que no hablaban. Nada sabía de él. La última vez que lo había visto fue poco antes de la marcha de Mariana a París, donde había decidido trasladarse con su marido y su hijo.

En aquellos años, eran muchos los rumanos que se dirigían a la capital gala en busca de un futuro mejor. A Mariana, una vez casada, le había vuelto a surgir el odio hacia la sastrería y una gran apatía se había apoderado de ella. Por esto, habían prescindido de sus servicios. Esta era la verdadera razón de la partida de su familia.

En París, las cosas no fueron todo lo bien que esperaban Gica y ella. Él aspiraba a un gran trabajo, pero sólo se encontró como un obrero obligado a trabajar catorce horas diarias para poder llegar a comer un pedazo de pan a final de mes. Mariana ni siquiera eso. Le costaba hablar francés y su carácter tímido no le ayudaba a integrarse. Se quedaba en casa todo el día con Adrián, cuidándolo y jugando con él. En el fondo le daba mucha pena su hijo, porque ella no podía darle todo lo que le gustaría. Los primeros meses, la situación era agradable en el seno familiar. Gica llegaba cansado, pero siempre tenía momentos de cariño con su mujer y su hijo. ¡Eran precio-

sas las imágenes en los Campos Elíseos!, pensaba Mariana mientras levantaba la vista y miraba por su ventana ahora un paisaje grisáceo.

Pero aquella felicidad de las fotografías, duró apenas cuatro meses. Gica fue cambiando de humor y ya poca atención les concedía. Después de trabajar, se iba a la taberna a ahogar sus penas con sus compañeros. Su dura vida le era insoportable. Se enfadaba a cada instante con Mariana porque ella no buscaba trabajo; Adrián cada vez se volvía más inquieto y la comida llegaba con mayor dificultad a sus platos. Ella comprendió que debía hacer algo. Buscó todas las sastrerías de la ciudad, pero en ninguna se necesitaba empleada. O eso entendía ella, que se desesperaba con el francés. Al llegar a casa, se lo contó todo a Gica, el cual, con el alcohol corriendo por sus venas, se enfureció como nunca. Era el principio



de las palizas a su mujer. Estaba harta, decía, de que no hiciese nada por el bien de la familia y que o traía dinero para casa o él se iba, que no aguantaba más. Ella recibía los golpes sin intentar defenderse. Quería mucho a Gica y sólo podía pedirle perdón. Así que salió a la calle con su hijo cada mañana y se puso a pedir limosna. Se sentía humillada, pero lo hacía por Gica y Adrián. Tenían que comer y no quedaba otra solución. Miraba cómo la gente pasaba sin percatarse muchas veces de su presencia, metida en otros problemas ajenos al suyo. Conseguía algunos francos, pero la cólera de Gica nunca la abandonó. Las palizas eran sistemáticas y ella no soportaba más. Se veía humillada fuera y dentro de su casa. Y sin pensar en cómo, un día abandonó su casa con Adrián. No estaba dispuesta a recibir más golpes de alguien a quien amaba y menos en presencia de su hijo. Lloró muchas veces, antes y después de irse. ¿Qué haría ahora Gica? Esa pregunta le pesó durante varios años. Ella y Adrián habían partido a Marsella. Era todo lo que le permitían sus escasos fondos. Allí, a diferencia de París, sí pudo encontrar rápidamente trabajo. Esta vez, fue como camarera en un restaurante. Le seguía costando mucho el francés, pero debía aprender pronto para que su hijo creciese en un mundo con posibilidades. Por él trabajó sin descanso. Era lo que le quedaba en su vida. Sus padres, sus abuelos, su hermano y su marido eran, desgraciadamente, algo ya pasado. Los años fueron pasando y a Adrián nunca le faltó un alimento que meter en la boca. Pero

no todo le iba bien. Su condición de extranjero en el colegio siempre le marcó. Se sentía apartado desde pequeño y sus amigos eran pocos. Las peleas eran habituales en su vida y Mariana tuvo que ir muchas veces a reunirse con el director. Ella se entristecía mucho, pero no era capaz de reprocharle nada su hijo. Pensaba firmemente que él era provocado. Y fue así al principio, pero después Adrián se iba volviendo más violento. A base de golpes, se ganó el respeto de sus compañeros. Nunca puso interés en estudiar, algo que le dolía profundamente a Mariana. Ella intentaba que él hiciese todas sus tareas, pero nunca lo consiguió. A los quince años, la misma edad con la que su madre había tenido que dejar de estudiar para mantener a su hermano, él lo había dejado para ganar dinero y más respeto. Comenzó como ayudante de electricista, pero creía que lo que recibía no era suficiente. De modo, que vio en las drogas una buena forma de recibir un sueldo extra. Varios de sus compañeros habían entrado en este mundo años atrás y él no quería ser menos. No tenía miedo a nada ni a nadie y esto le hizo progresar deprisa. De camello pasó a ser uno de los narcotraficantes más respetados en poco tiempo. Su madre no sabía nada. Pensaba que todo le iba estupendamente a su hijo en una tienda de música que había montado y que, en realidad, era una forma de blanquear el dinero. Por eso no le preguntaba cómo la podía invitar a los mejores restaurantes ni hacerle regalos tan caros.

Ahora miraba esas fotos de su hijo en Marsella. Su amor de madre le seguía impidiendo ver el delincuente en que se había transformado Adrián. Fue cuando este tenía treinta años que su madre se enteró de la verdadera vida de su hijo. Y no fue por él, sino por los periódicos. Trabajando en el mismo restaurante que al llegar a Marsella, donde era muy querida, vio la cara de su hijo en una noticia. Había sido detenido como autor de seis asesinatos y tráfico de drogas. Tiró el periódico al suelo y se echó a llorar delante de los clientes. Luego, en un arrebato de violencia, se presentó en una comisaría para clamar justicia por su hijo. “Él no ha hecho nada”, repetía incesantemente. Su compañera de trabajo y mejor amiga la fue a buscar. Fueron unos días duros. El juicio no tardó en llegar y Adrián fue acusado a cuarenta y ocho años de prisión. Mariana cayó en una profunda depresión. Nunca fue capaz de ir a visitarlo. Tenía miedo a saber la verdad y prefirió consolarse con lo que ella pensaba. Nunca pudo volver a trabajar. Poco a poco fue dejando de salir de casa viviendo malamente de sus ahorros y una escasa pensión. Entró en una terrible apatía y la vida comenzó a darle igual. Ahora ya sólo pretende que sus días pasen sin más, aunque, en las breves apariciones de su alma, le queda la esperanza de que algún día alguno de los seres que perdió pasen por delante de su ventana, que los recuerdos de su álbum fotográfico cobren vida y que ella pueda, así, recuperar la suya.





¿Qué es la ciencia?

¿Qué es la ciencia y cómo se construye? Una aproximación teórica.

por Gabriel Rayos García

“Creo que he logrado sugerirles que la filosofía es Ciencia desde su nacimiento. Si fuésemos tan fieles a nosotros mismos como es nuestro deber, dijéremos que la filosofía es la ciencia, la única ciencia real o posible.”

(Eduardo Nicol)

La ciencia, que desde su concepción como idea pretende dar soluciones a las necesidades del ser humano, el quehacer científico siempre ha pretendido tener esa finalidad, reflexionando para buscar explicaciones y soluciones de algún problema, sacando provecho del conocimiento científico, pero esta acción, no es la finalidad primordial del hombre que hace ciencia, también le da control de su entorno natural y social. “Amasa y remodela la naturaleza sometiendo a sus propias necesidades; construye la sociedad y es a su vez construida por ella; trata luego de remodelar este ambiente artificial para adaptarlo a sus propias necesidades desde animales y espirituales: creando así el mundo de los artefactos y el mundo de la cultura.” (Bunge, 1998: p.8)

En efecto los ajustes que provoca o modificaciones la ciencia en la sociedad, tiene repercusiones positivas o negativas¹, así como pretende dar soluciones o ajustar la naturaleza al ámbito social, también puede provocar grandes males, por ejemplo la radiación que puede curar el cáncer y provocar muerte por contaminación radiactiva a una persona expuesta,



la ciencia juega una doble moral, los descubrimientos siempre están en la dinámica de crear beneficio o perjuicio, según la utilidad que se le dé, pero a pesar de esto:

“El conocimiento científico sólido será cada vez más necesario no sólo para el científico que crea conocimiento y para aquel que se forma en las distintas disciplinas de la ciencia, sino también, sino también para el comercio, para el obrero, para el político, para el ama de casa o para el burócrata, si cada uno de ellos pretende considerar un hombre, una mujer de su tiempo y

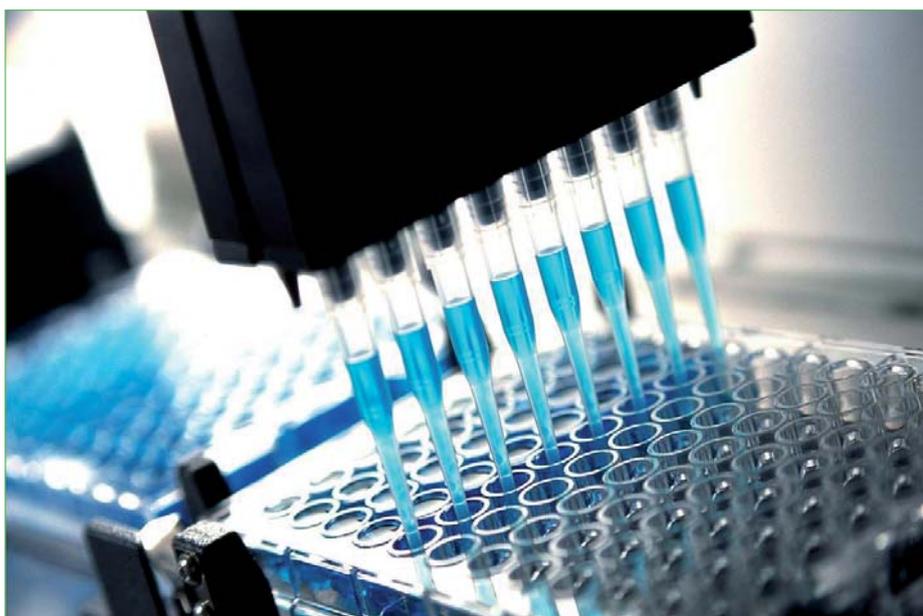
no solo sobrevivir, sino vivir exitosamente dentro de su ámbito laboral como en su vida cotidiana”

(Pérez, junio 2000: p.3)

La creación del conocimiento debe ser enfocado al benéfico social, aplicado con ética y lineamientos rigurosos en pro del sano desarrollo del quehacer científico.

“La ciencia cambia valores en dos aspectos: Introduce nuevas ideas en la cultura común y subordina ésta a la presión de los cambios técnicos, del modo como lo hemos descrito, hasta que toda la base de nuestra cultura ha sido imperceptiblemente transformada” (Bronoswski, 1978: p. 16), por más lentos o pequeños, que sea los cambios provocados por la ciencia, deben tener la finalidad de crear alternativas para mejorar condiciones existenciales del ser humano, aunque no se cumpla con el cometido.

Para producir conocimiento científico se debe establecer reflexiones desprendidas de la razón, al momento de visualizar el problema, entonces todos los involucrados en la investigación, participan en las transformaciones científicas, integrándose a los paradigmas² que marcan la evolución



o cambios de la ciencia, “Según Thomas Kunh los cambios de paradigmas inducen una revolución en la concepción que se tiene del mundo. Así, por ejemplo, durante más de un siglo Urano fue visto como una estrella, luego como cometa y, finalmente, a partir de 1781 como planeta” (1971: 182); el conocimiento científico siempre va estar determina por las corrientes epistemológicas de su época, capital económico y elites predominantes³.

Se preocupan más por academizar y controlar el conocimiento, que por crear conocimiento útil a raíz de idea llevadas a la acción, como diría José Fuentes Mares⁴:

“Nuestro ambiente intelectual se caracteriza, fundamentalmente, por encontrarse atiborrado de conceptos equívocos en su presunta originalidad. En México hemos pretendido siempre desvincular lo viejo de los nuevo para burlar el pasado y endiosar la novedad [...] Nuestro mejores talentos han sido, a la vez, magníficos zapadores y pésimos constructores.”.

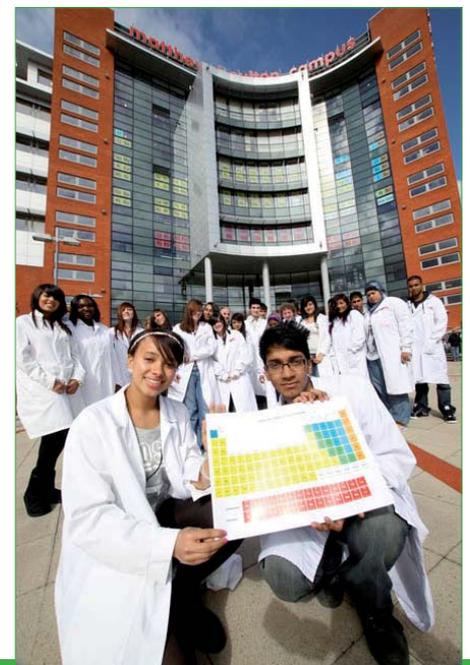
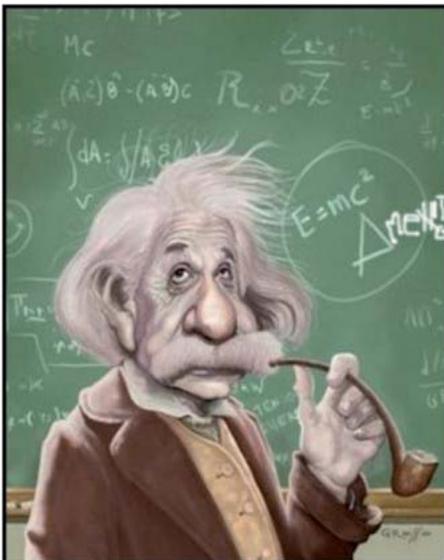
(1943: Prologo X).

Los pensadores, participando activamente en el proceso dialógico de la investigación, que es, el enlace entre ideas y acción, entre reali-



dad y lo que determina cómo reflexiones en la razón del quehacer científico, la necesidad de explicar lo que no es visible en el mundo concreto, definido como entorno que regula la realidad, determinando, lo que son las personas y desde dónde se posicionan para emprender la aplicación del procedimiento que surge de la producción científica, “los métodos son instrumentos de trabajo que no aplica una sola ciencia; [...] otra cosa es el problema de cómo cada método se particulariza en cada una de las disciplinas, dando lugar a la metodología especial o teórica especial” (Larroyo, 1981: 157). Haciendo hincapié al momento de participar en la producción epistemológica en la ciencia muy vinculada a las formas tradicionales del positivismo⁵ relacionado al método científico rigiendo las ciencias exacta⁶, el quehacer del investigador y la construcción científica se ajusta a los requerimientos demandados por esta condición en el seguimiento de los pasos del método, observación, verificación, experimentación... y así, de esta forma elaborar ciencia, generando procesos lineales desprendidos, sustentados o ajustados a los parámetros del método científico; este debate es innato en el diálogo entre ciencias cuantitativas y cualitativas.

El mundo concreto de la comprobación por medio de resultados aplicables y precisos que van a desarrollar cosas tangibles llamadas objetivas, en cierta medida, despreciando el mundo de la investigación social, en dónde la explicación y análisis son subjetivos, pero el conocimiento científico se produce dentro de estos dos campos; porque si “la vida humana es vida social, y no existe ninguna ciencia que en algún aspecto no se social” (Bronowski, 1978: 108-109), la investigación cualquier enfoque posee estas características; partiendo de la idea subjetiva, para después hacerla visible en un objeto, materializar el conocimiento dentro de las prácticas científicas. El investigador de la ciencia cuantitativa, y el científico social en las humanidades, deben ser conscientes del “uso adecuado de su método”⁷, para que haya construcción de conocimiento científico que contribuya y amplíe las perspectivas de múltiples visiones transdisciplinarias, desarrollando propuestas con la única finalidad de mejorar la vida del ser humano, con proyectos multifuncionales e interdisciplinarios, intentando revolucionar el contexto científico, social y económico, con proyecto



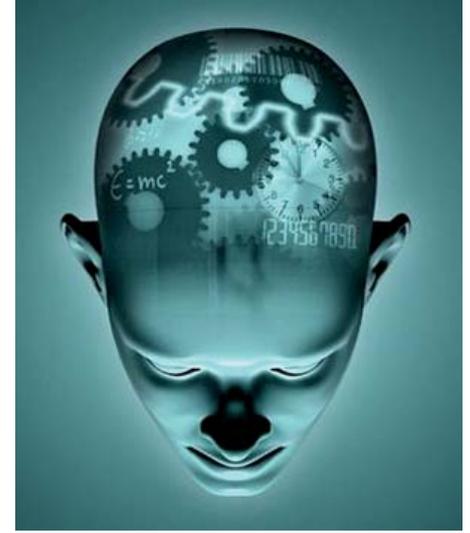
viables, no de un orden político, sino de un orden científico, que aunque se tenga que librar con obstáculos grandísimos, que afecta directamente el avance en las investigaciones, vinculados al control que se tiene del conocimiento por ciertos elites y que establecen líneas de investigación determinadas dentro de estos grupos, se debe considerar que “una sociedad libre es una sociedad en la que todas las tradiciones tiene los mismos derechos y las mismas posibilidades de acceso al centro de poder” (Feyerabend, 1982: 123), pero las elites no permite esta libertad de derecho al conocimiento, sino al contrario, acaparan los recursos y la distribución de los mismos.

Pero empezar de las limitaciones, se debe tener la intención de aprender a investigar y buscar para que sirva la generación del conocimiento científico y su utilidad, más allá de tener el objetivos de solucionar problemas y ayudar a la humanidad, cuando el investi-

gador es consistente del cómo investigar y para qué va a servir el conocimiento generado, construye metodologías, que posteriormente se constituyen en teorías que predominantes en beneficio de la explicación científica en cualquier áreas de estudio, un ejemplo de esto es:

“La teoría general de sistema TGS, de Bertalanffy y que acuña Niklas Luhman: “el núcleo central de la teoría fue el establecer la relación forma entre ‘parte aislada-todo al que pertenece’, en base a los conceptos antes mencionados, los que establecía un lenguaje inespecífico para abordar el conocimiento de diferentes áreas de la ciencias. Este fue el modelo que abrió unas áreas de la ciencia a las otras áreas de la misma ciencia y que conectó a cada áreas con la ciencia un todo”
(Cámara Reséndiz, 1994: 294)

En este caso, el conocimiento científico se mueve en el eje de la complejidad social, en la búsqueda de



la explicación o construcción de conocimiento, explicando que todos somos parte de la dinámica en la aportación de conocimiento, regidos por grandes sistemas divididos en subsistema que se integran por entornos definiendo la participación del ser humanos en ellos, el científico debe entender toda esta estructura compleja, comprender que nunca se deja de aportar al conocimiento y entendiendo que lo generado jamás es suficiente, además de perfectible y sustituible. Pero en todo este argot al momen-

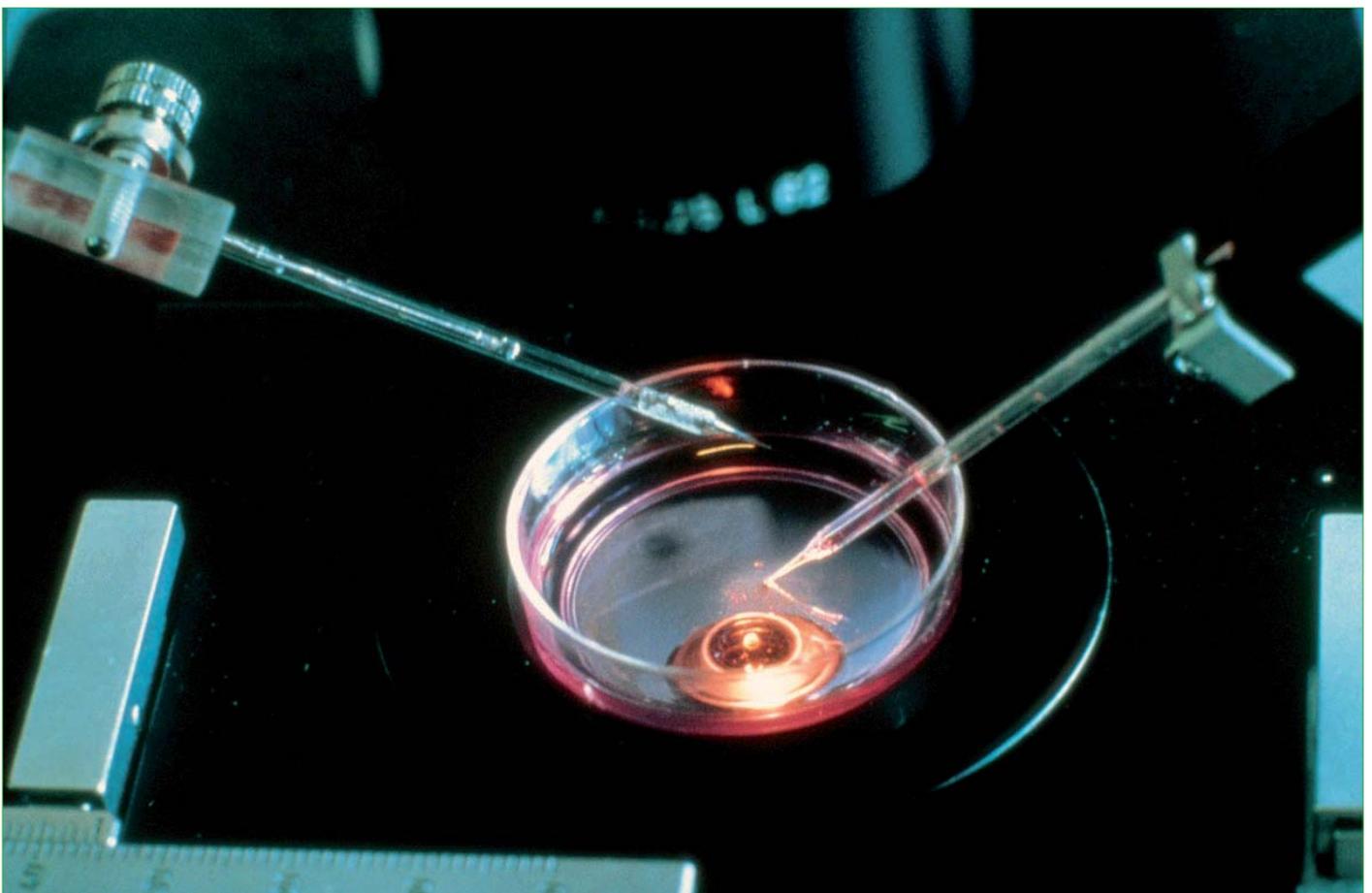


to de investigación la importancia de lo que vamos a lograr es mínima, y el esfuerzo es mucho y muchas veces los resultados solo se anexan a las grandes teorías predominante, sin gratificar el esfuerzo del investigador en su búsqueda del entender los cómo y porqué de la producción de la ciencia, tomando en cuenta que siempre vamos a sacrificar algo para lograr los objetivos y metas, la vida personal, convivencia con los amigos, soledad, familia, pero esos sacrificios son parte del investigador comprometido, del que, quiere contribuir e integrarse a la dinámica de la complejidad científica. Dentro de las revoluciones, complejidades, teorías de sistemas, una actividad científica siempre es precedida por conocimientos previos, tanto teóricos como prácticos, el investigador no parte de la nada, viéndolos desde el mundo de la investigación es muy peculiar, es cómo un túnel que es muy largo y muy angosto y al momento de entrar y recorrerlo debemos es-

tar agachados, esto significa ser humildes, en todo momento no sentirnos más que los demás, por aportar algo, considerando que el mundo de la investigación es tan amplio y diversos que solo podemos contribuir un poquito, una mínima parte, de forma limitada y concreta, "más que ningún otro, este fin de siglo al que nos estamos aproximado se caracteriza por la concepción, difundida en todos los ámbitos científicos, de que no hay una racionalidad definitivamente válida o legítima, sino sólo << paradigmas locales, válidos en un sentido limitado" (Rudi, 1997: 12). Entonces la actividad científica se multiplica, la construcción de conocimiento es cada vez más accesible para desarrollar una actividad científica, la información fluye y cada disciplina participa activamente según se le requiera, sin etiquetas ninguna de los dos campos sociales predominantes sociales y naturales que están en constante simbiosis, lo que permite al investigador partir de los particular

para llegar lo general del ámbito científico, es la funcionalidad que están teniendo los proyectos multidisciplinarios o transdisciplinario, que facilitan la el quehacer del investigador.

"¿Hay límites a los poderes de la mirada del científico? ¿Hay fenómenos observados o experimentados que no serán nunca accesibles a la experiencia o a la comprensión con los métodos de la ciencia? Evidentemente, mucho de los fenómenos y procesos de la naturaleza dentro y fuera de la mente humana están lejos de aún ser comprendidos por la ciencia contemporánea" (Weiskopff, 1982: 27), pero las prácticas e interacciones diálogos que se para desarrollar la actividad científica se redefine dentro del entorno que le toca aportar, los límites se marcan por el conocimiento tangible, pero siempre las inquietudes científicas llevan al investigador ha traspasar los límites de lo concebido, removiendo los paradigmas dando paso a otros nuevos, en donde la filosofía



dejé de ser una mera reflexión y se convierta en filosofía de la ciencias, para aportar al conocimiento humano, o que “exploraciones se incorporen al conjunto no tan nutrido como a veces se piensa, de la mejor filosofía del presente” (Ferrater, 1983: 43). La ciencia parte de ideas, que de construyen en el conocimiento humanos, estructuras mentales que provocan la generación de pensamiento, es donde siempre el científico de cualquier ámbitos esta inmerso.

CONCLUSIÓN

El quehacer científico nos determina como humanidad, porque que da la capacidad al hombre de moldear su entornos según sus necesidades, aunque esto sea desastroso y perjudicial, pero la mismos tiempo se busque beneficios en base a solución de problemas de la sociedad, en cualquiera de las disciplinas que integran la complejidad del conocimiento se pueden desprender propuestas enfocadas el bien común. La producción del conocimiento científico siempre va ser regulada por grupos de poder que determinan los paradigmas predominantes, pero que también determina muchos de los procedimientos para el desarrollo de conocimiento teórico y metodológico, que aunque se restringido fluye a los investigadores que pretenden entender el mundo de la investigación, favorecidos por las propues-

tas de las multidisciplinariedad o transdisciplinariedad, en donde se parte desde la misma disciplina en diálogo con otras.

Los elementos que se adquieren a través de la investigación en la aplicación del método científico en la aplicación de los pasos especificados según su área de estudio, que da un soporte teórico, metodológico, en cualquier disciplina, generando dialogo entre objetividad y subjetividad, concretando los fundamentos para un eficaz desarrollo en la actividad científica, que genere postulados particulares que pare en teorías generales que aporten a la explicación y mejora del quehacer humano. Debemos considerar que somos parte de la complejidad del conocimiento, el científico será determinado por el conconmiendo preponderante, ya que, somos integrante de un gran sistema dividido subsistema delimitados por contextos en donde se mueve inicialmente el investigador, para después ser partícipe de este mar del conocimiento que llamamos ciencia.

Bibliografía

- Bunge, Mario, (1989) *La Ciencia. Su método y su filosofía*, México, Siglo Veinte.
- Bronowski, J., (1978) *El Sentido Común de la Ciencia*, Barcelona, España, Ediciones Península. [Traducción Manuel Carbonell]
- Dieterich, Heinz (2007) *Nueva guía para la invención científica*, México, edi. Planeta.
- Fuentes Mares, José (1943) *Ley, Sociedad y Política. Ensayo para una valoración de*

la doctrina de San Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad, .México, Imprenta Universitaria.

Kuhn, Tomas, (1971) *La Estructura de Las Revoluciones Científicas*, México, Fondo de Cultura Económica. [Traducción de Agustín Contin]

Larroyo, Francisco, (1981) *Lógica y Metodología de la Investigación de la Ciencias*, México, Porrúa.

Feyerabend, Paul, (1982) *La Ciencia en Una Sociedad Libre*, México, Editores Siglo XXI.

Nicol, Eduardo (1998) *El Problema de la Filosofía Hispánica*, México, FCE.

Van Dijk, Teun A. (2003) *Racismo y Discurso de la Élite*, Barcelona, Gedisa. [Traducción: Montse Basté]

Artículos de libros

Hans Rudi Fischer (1997) “Sobre el fin de los grandes proyectos”. en Fischer Hans Rudi, Arnol Retzer y Jochen Schweitzer (Cooms.) (1997), *El final de los Grandes Proyectos*, Barcelona, Gedisa. [Traducción: Javier Legris]

Revistas

Miguel, Pérez de la Mora (2000) “La divulgación de a ciencia en el nuevo milenio”. en *Ciencia. Revista de la Ciencia Mexicana de Ciencia*, México, Vol. 51, núm 2, junio de 2000.

Ulises M, ferrater (1983) “Exploraciones Metacientíficas”. en *Revista Vuelta, Dir. Octavio Paz*, México, núm. 74, Volumen. 7, enero 1982, pp. 42-43.

Victor F, Weiskopff, (1982) “Frontera y Límites de la Ciencias Físicas”. en *Revista Vuelta, Dir. Octavio Paz*, México, Volumen. 7, núm. 73, Diciembre 1982, pp. 24-30. [traducción: Tomas Segovia]

(Autor: Cámara Reséndiz, p. 294) en *Ciencia. Revista de la Investigación Científica*, Volumen 45, núm 3, 1994.

Página de Internet

Camilo Torres Restrepo (1967) “La violencia y los cambios sociales. Introducción para los profanos” en *Pensamiento crítico*, (2004) Centro de Estudios Latinoamericano, La Habana, febrero de 1967, núm. 1, páginas 4-53. Recuperado de www.filosofia.org el 2010.

1- “La ciencia como todo elemento humano, es ambivalente. Es un instrumento de comunicación más profundo y más sólido con aquellos que están «iniciados», pero con aquellos que no lo están, ya sea por cultivar otras disciplinas o por no tener una formación científica, puede ser un instrumento de separación, de malos entendidos y por lo tanto, de conflicto”. (Torres, 1967)

2- Los conceptos paradigma y revolución científica se explica ampliamente en la obra de Tomas Kunt, publicada en (1971) del título *La Estructura de Las Revoluciones Científicas*.

3- “El poder de élites puede definirse en términos del tipo o la cantidad del control que las ejercen las acciones y la mente de otros. A pesar de que este control pueda ser implícito, se suele implementar explícitamente, bien sea, mediante decisiones, uso de cierto tipo de actos de habla y de género de discurso (por ejemplo, orden, dictámenes, consejo, análisis y demás formas de discurso), y otras forman de acción que influya directamente sobre las acciones de los demás. Este control redundante, en general, beneficio de las propias elites o cuando menos, de forma que sea coherente con las preferencias de las élites.” (Van Dijk, 2003: pp. 72-73)

4- José Fuentes Mares (Chihuahua, Chihuahua; 1915 - 1986), fue un escritor, historiador, filósofo e historiógrafo mexicano. Nació y murió en la ciudad de Chihuahua, México. Se especializó en la historia mexicana del siglo XIX con especial dedicación a Benito Juárez y a la relación México-Estados Unidos.

5- El positivismo; el concepto es conocido por muchos, es la forma en que a todos nos dicen deben de hacerse las investigaciones; es para muchos también el denominado método científico. (Lora, 2005)

6- Matemáticas, química, física...

7- “Lo que diferencia una investigación científica de cualquier otro tipo de indagación del mundo –por ejemplo, de una interpretación religiosa, mágica, artística, filosófica o del sentido común– es el uso adecuado de su método específico de análisis. Podemos definir que un análisis de la realidad es científico u objetivo, cuando se realiza mediante el uso adecuado de los cinco pasos del método. Esta afirmación es válida tanto para las ciencias sociales como para las ciencias de la naturaleza. Dicho de otra manera: el uso del método científico como estrategia de conocimiento objetivo –en los cinco pasos definidos– no varía con el tipo de objeto de investigación, es decir, no depende de la clase del objeto que se somete al análisis. (Dieterich, 2007, pp. 100-101)



La Cruzada del Saber se complace de poder ofrecer un nuevo número de la revista, que esperamos haya cumplido con las expectativas pues este número lleva detrás el trabajo desinteresado de nuestros colaboradores.

El 21 de Marzo, esperamos poder ofrecer un nuevo número lo más completo y elaborado posible, si quieres participar con alguna creación propia puedes ponerte en contacto con nosotros a través de nuestro correo (lacruzadadelsaber@gmail.com).

www.lacruzadadelsaber.org